

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

0-2/2(13)

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Utra. Sra. (Q. D. G.).

CUADRUPEDOS.

TOMO XIII.

BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGUES Y C^o., CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA.

1833.

CUADRUPEDOS.

I.

EL MANGABEY (1).

Simia fuliginosa. GEOFF.

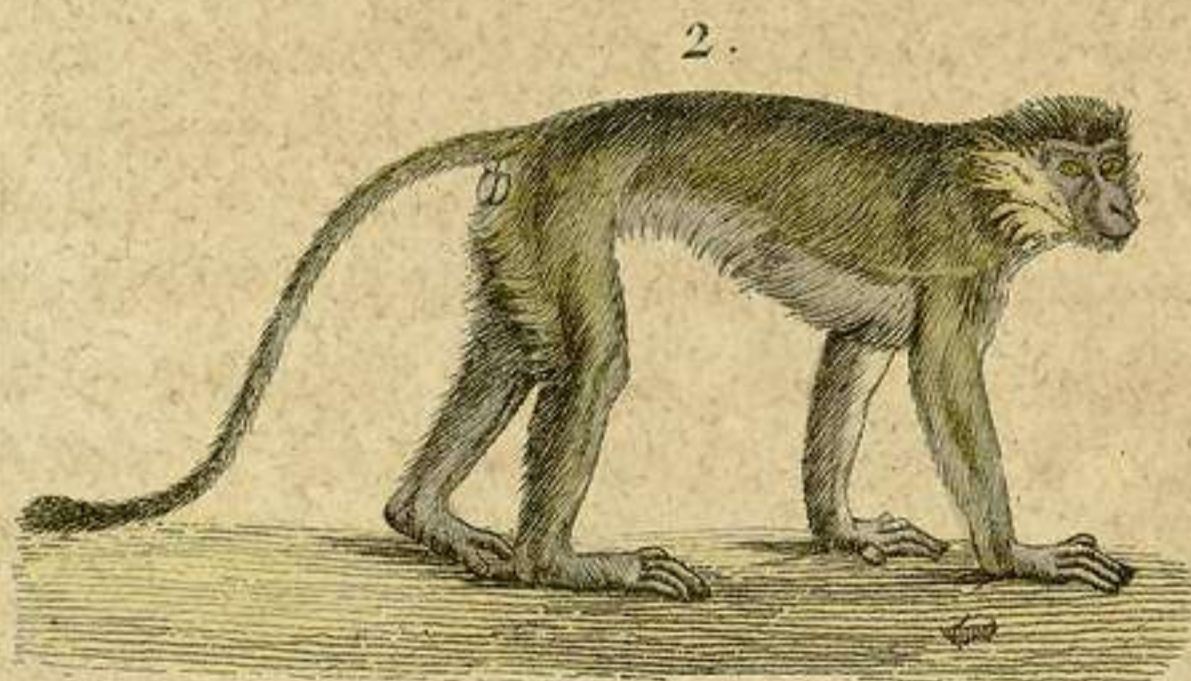
HEMOS tenido dos individuos de esta especie de micos de cola larga, los cuales nos fueron dados con la denominacion de monos de Madagascar; y es fácil distinguirlos de todos los demas por un carácter muy notable. Los mangabeyes tienen los párpados desnudos y de color blanco brillante, y tambien el hocico grueso, ancho y prolongado, y un rodete ó borde abultado en el contorno de los ojos. En los colores de este animal hay variedad, pues los unos tienen el pelo de la cabeza negro, el cuello y parte superior del cuerpo pardo leonado, y el del

(1) *Mangabey*, nombre precario que damos á este animal en tanto que se averigua su verdadero nombre. Como se halla en Madagascar, en las tierras contiguas á Mangabey, esta denominacion le traerá á la memoria á los viajeros que tengan la oportunidad de verle y de informarse del nombre que le dan en aquella isla, que es su pais nativo.

vientre blanco ; y los otros le tienen mas claro en el cuerpo y la cabeza , y sobretodo difieren de los primeros en un collar ancho de pelos blancos que les rodean el cuello y los carrillos : ambos llevan la cola levantada ; ambos tienen el pelo largo y espeso , y son del mismo pais que el bari ; y como se le semejan en la prolongacion del hocico , en lo largo de la cola , en el modo de llevarla , y en las variedades del color del pelo , me parecen formar gradacion entre los makis y los micos.

Caracteres distintivos de esta especie.

El mangabey tiene bolsas en los carrillos , callos en las nalgas , y la cola tan larga como la cabeza y el cuerpo juntos. Tiene un borde elevado en el contorno de los ojos , y el párpado superior de una blancura admirable. Su hocico es grueso y largo , sus cejas de pelo áspero y erizado , y sus orejas negras y casi desnudas ; el pelo de las partes superiores del cuerpo es pardo , y el de las inferiores gris. Esta especie tiene variedades : unos individuos son de color uniforme , y otros tienen un círculo de pelo blanco á modo de collar al rededor del cuello , y en forma de barba en los carrillos. Caminan



1. El Cefo. 2. El Calitricho.

Sculpsit A. Tardieu.

en cuatro pies, y tienen cerca de dos pies de largo desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola. Las hembras de estas especies están sujetas, como las mugeres, á la evacuacion periódica.

EL CEFO (1) (*).

Simia mona. SCHREB.

EL cefo es el mas comun de los micos ó monos de cola larga; le hemos tenido vivo por es-

(1) *Cefo*, *mona*, *monina*, *munina*, nombre de los micos de cola larga en los idiomas español, provenzal, y morisco.

(*) El Conde de Buffon da á este animal el nombre de *mona*, el cual en nuestro idioma le confundiria con la familia de los monos propiamente dichos, siendo así que pertenece á la de los micos ó monos de cola larga; y pudo muy bien el autor darle dicho nombre, porque dándose en frances el de *singes* á los monos en general, el nombre de *mona* aplicado á esta especie de mico le distinguia bastante. Para evitar equivocacion, le hemos dado el nombre de *cefo* con que los Latinos distinguian á este animal.

pacio de muchos años; y su especie, como la del magote ó tartarín, es la que mas se adapta al temple de nuestro clima. Esto solo bastaria para probar que no es oriunda de los paises mas ardientes de Africa y de la India meridional; y efectivamente se halla en Berbería, en Arabia, en Persia y en las demas partes de Asia que fueron conocidas de los antiguos, quienes la designaron con el nombre de *kebos*, *cebus* y *cæphus*, á causa de la variedad de sus colores; pues tiene la faz parda, con una especie de barba mezclada de blanco, de amarillo y un poco de negro; el pelo de encima de la cabeza y del cuello, mezclado de amarillo y negro; el del lomo, mezclado de negro y rojo; el vientre blanquecino, como tambien lo interior de los muslos y de las piernas; lo exterior de las piernas y de los pies, negro; la cola, de gris oscuro, con dos pequeñas manchas blancas á cada lado de su origen; una media luna de pelo gris en la frente; y una faja negra desde los ojos hasta las orejas, y desde estas hasta la espalda y el brazo: algunos han dado al cefo al nombre de *nona* por corrupcion de la palabra *mona*; otros, á causa de su barba gris, le han llamado el *viejo*; pero la denominacion vulgar con que el cefo es mas conocido, es la de *mono variado*, que

corresponde perfectamente al nombre *kebos* que le habian dado los Griegos, y que por la definicion de Aristóteles significa un *mico ó mono de cola larga, y de color vario*.

En general los cefos son de índole mucho mas apacible que los babuinos, y de carácter menos triste que los demas monos; su viveza es extravagante, pero sin ferocidad, pues vienen á hacerse dóciles desde que se les obliga con el temor. Este animal es capaz de educacion, y hasta de cierta inclinacion hácia los que le cuidan; el que mantuvimos se dejaba tocar y llevar de una parte á otra por las personas que conocia, pero rehusaba dejarse tocar de las extrañas, y aun las mordia; estaba atado con una cadena larga, de la cual procuraba soltarse; y cuando lograba romperla y ponerse en libertad, huia al campo de donde no volvia por su voluntad, pero sin mucha dificultad se dejaba coger de su dueño; comia de todo, carne cocida, pan, especialmente frutas; tambien buscaba arañas, hormigas é insectos; y cuando le daban muchos bocados ó pedazos sucesivamente, llenaba las bolsas de los carrillos, hábito comun á todos los monos y babuinos, á quienes la naturaleza ha dado esta especie de bolsas en que pueden guardar porcion de alimentos suficientes para mantenerse uno ó dos dias.

Caracteres distintivos de esta especie.

El cefo tiene bolsas en los carrillos, y callos en las nalgas; su cola es de cerca de dos pies y medio de largo, excediendo mas de medio pie la longitud de su cabeza y cuerpo juntos; tiene la cabeza pequeña y redonda, el hocico abultado y corto, y la faz de color de piel curtida; una faja de pelo gris en la frente, y otra de pelos negros que se estienden desde los ojos hasta las orejas, y desde estas á la espalda y los brazos; y una á modo de barba gris, formada por los pelos de la garganta y de la parte inferior del cuello, los cuales son mas largos que los otros; su pelo es negro-rojizo en el cuerpo, y blanquecino en el vientre; lo exterior de las piernas y de los pies negro; y la cola de gris-pardo, con dos manchas blancas á cada lado de su origen; camina á cuatro pies; y la longitud de su cabeza y cuerpo juntos, desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola, es de unos dos pies. La hembra tiene, como las mugeres, la evacuacion periódica.


LA MONA (*).

ESTE animal macho, traído de la costa de Guinea, debe ser considerado como una variedad en la especie del cefo, á la cual se semeja bastante en la corpulencia y el color del pelo, diferenciándose de ella solamente en la ligereza de sus movimientos y en la forma de sus miembros; tambien la cabeza es mas fina, y esto hace su fisonomía agradable. Las orejas no tienen, como las del cefo, una especie de recorte en el borde exterior; y estos son los caracteres en que se diferencia del cefo; pero por lo demás, tiene bolsas en los carrillos y callos en las nalgas. El color de su faz es gris de pizarra; la nariz chata y ancha; los ojos hundidos, y el iris naranjado; la boca y las quijadas, de color rojo pálido; los carrillos están guarnecidos de pelos grandes, grises y amarillo-verdosos, á manera de barba, la cual se estiende hasta el cuello. Mas arriba de los ojos se ve una raya negra que termina en las orejas, las cuales son

(*) Así llama Buffon á este animal, que es de la misma especie que el precedente.

bastante aplastadas y negras, excepto el orificio del conducto auditivo, que está cubierto de grandes pelos grises. En la frente tiene una faja blanca tirando á gris, mas ancha en el medio, de figura de media luna; la coronilla de la cabeza y la parte posterior del cuello están cubiertas de pelo verdoso, con mezcla de pelos negros; el cuerpo lo está de pelo pardo y amarillento, lo cual le da un reflejo de color aceitunado; lo exterior de los brazos y de las piernas es negro, color que hace contraste con el de las faces interiores de los mismos miembros, que son blancas como todo lo inferior del cuerpo y del cuello. La cola es muy prolongada, pues tiene mas de veinte y tres pulgadas de largo, y está guarnecida de pelo corto y negruzco; á cada lado del origen de la cola se ve una mancha blanca de figura oblonga; y sus pies y manos son enteramente negros, lo mismo que las muñecas.

Este animal tenia dos años de edad, y diez y nueve pulgadas de largo desde la estremidad del hocico hasta el ano; tenia treinta y dos dientes, diez y seis en la quijada superior, y otros tantos en la inferior; cuatro incisivos, dos caninos, y dos muelas á cada lado; los dos caninos, ó colmillos superiores, eran mucho mas largos que los inferiores.

La índole de este mico parece muy mansa, y tambien medrosa. Come con gusto pan, frutas y raices.

A este animal dieron Lineo y Schreber el nombre de *diana*; y Pennant el de *spotted monkey* (mona manchada): pero se engañaron confundiéndole con el *esquima* de Marcgrave, el cual, como he dicho, no es mas que una variedad del coaita de América, sapajú de cola asidora, en vez de que este es un mico del continente antiguo, cuya cola no tiene aquella propiedad.

EL CALTRICHO.

Simia sabæa. L.

CALLITRIX es una palabra empleada por Homero para esplicar en general el color hermoso del pelo de los animales; y hasta muchos siglos despues del de este poeta no aplicaron los Griegos en particular este nombre á algunas especies de micos ó monos de cola larga, notables por la hermosura de los colores de su pelo: pero si á algun animal debe pertenecer con prefe-

rencia este nombre , es al de que tratamos aquí, el cual es de un bello verde en la parte superior del cuerpo , de un blanco hermoso en la garganta y el vientre, y de un negro muy fino en la faz. Este animal se halló en la Mauritania y en las tierras de la antigua Cartago , y por lo mismo hay apariencias de que era conocido de los Griegos y los Romanos, y uno de los micos ó monos de cola larga á quienes daban la denominacion de *callitrix*. Otros micos hay de color rubio en los países cercanos al Egipto , tanto por la parte de Etiopía, como por la de Arabia, á los cuales designaron tambien con el nombre genérico de *callitrix*. Próspero Alpino y Pedro della Valle hablan de estos calitrichos de color rubio; pero nosotros no hemos visto esta especie rubia, que quizá no es mas que una variedad en la especie de que hablamos ó en la del cefo , la cual es muy comun en aquellas mismas regiones.

Tambien parece que el *calitricho* ó *mono verde* se halla en el Senegal, igualmente que en Mauritania y en las islas de cabo Verde ; pues Mr. Adanson refiere que las cercanías del bosque de Podor , siguiendo las riberas del rio Níger , están llenas de estos monos verdes. «Quizá , dice este autor , no hubiera yo visto estos monos , á

no haber sido por las ramas que rompian en las copas de los árboles, de donde caian sobre mí, porque eran tan silenciosos, y tan ligeros en sus saltos, que hubiera sido difícil oírlos: detúveme allí, y maté hasta unos tres de ellos, sin que los demas diesen muestras de temor; sin embargo, luego que los mas se sintieron heridos, empezaron á guarecerse, escondiéndose los unos detrás de las ramas gruesas, y bajándose á tierra los otros; finalmente, otros en mayor número, saltaban de la copa de un árbol á la de otro.... Durante este manejo continué disparándoles, y maté veinte y tres en menos de una hora y en un espacio de poco mas de cuarenta varas, sin que ninguno de ellos diese ni un solo grito, sin embargo de haberse juntado muchos, pestañeando, rechinando los dientes, y haciendo ademán de acometerme (1). »

Caracteres distintivos de esta especie.

El calitricho tiene bolsas en los carrillos, y callos en las nalgas; su cola es mucho mas larga que su cabeza y cuerpo juntos; su cabeza negra, el hocico prolongado, y negras tambien la faz y las orejas; tiene una faja estrecha de pelos

(1) *Viaje al Senegal*, por Adanson, pág. 178.

negros y largos en la parte inferior de la frente, la cual ocupa el lugar de las cejas. Su color es verde bastante vivo, mezclado con algo de amarillo en el cuerpo, y de blanco amarillento en el pecho y vientre; camina á cuatro pies, y la longitud de su cuerpo, inclusa la cabeza, es de diez y siete pulgadas y media. La hembra tiene la evacuacion periódica.



EL MUSTACO (1).

Simia cephus. L.

EL mustaco nos parece ser del mismo país que el macaco, porque como él, tiene el cuerpo mas corto y rehecho que los demás monos; y probablemente es el mismo animal á quien los viajeros de Guinea han llamado nariz blanca,

(1) *Mustaco*, *mustax*. Como el mico de que tratamos aquí no tiene nombre conocido, le hemos aplicado este, que bastará para darle á conocer y distinguirle de todos los demás; pues efectivamente es muy notable por su labio superior, que es desnudo de pelo, y de una blancura tanto mas estraña, cuanto lo demás de su faz es negro.

porque efectivamente tiene el labio superior de extraordinaria blancura, siendo negruzco todo lo demas de su faz; tambien tiene dos borlas de pelo amarillo debajo de las orejas, lo cual le da un aspecto muy singular; y siendo al mismo tiempo muy pequeño, nos ha parecido el mas bonito de todos los monos de cola larga.

Caracteres distintivos de esta especie.

El mustaco tiene bolsas en lo interior de los carrillos, y callos en las nalgas; su cola es mucho mas larga que la cabeza y el cuerpo juntos, siendo de cerca de veinte y tres pulgadas de largo; su faz es de color negro azulado, con una grande y ancha lista blanca, que forma ángulo agudo debajo de la nariz y en toda la estension del labio superior, el cual está desnudo de pelo en toda aquella parte, y solo le rodean algunos pelos negros que siguen por todo el contorno de la boca; su cuerpo es corto y recogido; tiene dos grandes bolsas de color amarillo vivo debajo de las orejas, y un copete de pelo erizado en la cabeza; el del cuerpo es ceniciento verdoso, y el del pecho y vientre ceniciento blanquizco; camina á cuatro pies, y su longitud, inclusa la cabeza y el cuerpo, es de cerca de un pie. La hembra tiene la evacuación periódica.

EL TALAPINO (1).

Simia talapoin. L.

ESTE mico es pequeño y de figura bastante agraciada; su nombre indica que se halla en Siam y en las demas provincias del Asia oriental; pero no podemos asegurarlo, y solo sabemos de positivo que es originario del antiguo continente y que no se halla en el nuevo, pues tiene bolsas en los carrillos y callos en las nalgas, cuyos caracteres no pertenecen á los sagüinos ni á los sapajúes, únicos animales del nuevo Mundo que pueden compararse con los micos.

Lo que, prescindiendo del nombre, me persuade que este mico se halla mas comunmente en las Indias orientales que en Africa, es el testimonio de los viajeros, los cuales aseguran que el mayor número de monos de aquella parte de Asia tiene el pelo de color verde oscuro. « Los monos de Guzarate, dicen, son de un verde oscuro, y tienen la barba y las cejas largas y blan-

(1) *Talapino*, nombre con que se nos ha dado este mico, y que hemos adoptado.

cas; estos animales, que los Baniános dejan multiplicar á lo infinito por principios de religion, son tan familiares, que entran en las casas á todas horas, y en tanto número, que los tratantes en frutas y los confiteros tienen mucho trabajo en conservar sus mercancías.»

Mr. Edwards ha dado la figura y descripción de un mico con el nombre de *mono negro* de mediano tamaño, el cual nos parece se acerca mas á la especie del talapino que á ninguna otra. Yo he creído deber dar aquí la descripción (1),

(1) Este mico era, con corta diferencia, del tamaño de un gato grande, y su índole apacible, sin hacer mal á nadie: era macho, y algo viejo..... su cabeza bastante redonda, y la piel de su faz de color pardo, cubierta de pelos negros bastante ralos; las orejas, de la figura de las humanas; los ojos de color de avellana, con los párpados negros; el pelo largo debajo de los ojos, y las cejas juntas; tambien era largo el pelo en las sienas, de suerte que cubria parte de las orejas; la cabeza, la espalda, los brazos, las piernas, y la cola estaban igualmente cubiertas de pelos bastante largos y negruzcos, ni muy suaves, ni muy ásperos; el pecho, el vientre, etc. estaban casi desnudos de pelo, y eran de color pardo, teniendo apariencias de pezones en el pecho. Las cuatro patas eran casi de la figura de la mano del hombre, y estaban cubiertas de una piel suave y negra, que

remitiendo á la figura dada por Edwards para que se pueda comparar estos animales, porque se verá que, á escepcion del tamaño y del color, se semejan lo bastante para que deba presumirse que á lo menos son dos especies muy cercanas, cuando no sean variedades de la misma especie; en cuyo caso, no estando seguros de que nuestro talapino sea originario de las Indias orientales, y asegurando Edwards que el que describe venia de Guinea, restituiríamos el talapino á este mismo clima, ó bien supondríamos que esta especie existe igualmente en las tierras meridionales de Africa y Asia. Verosímilmente es de la especie de monos negros descritos por Edwards, de la que habla Bosman con la denominacion de *baurdmannetjes*, y cuya piel, segun dice, es escelente para forros.



MICO NARIGUDO.

Simia nasica. SCHREB.

ESTE mico ó mono de cola larga nos ha venido de la India, y no era conocido de ningun apenas tenia pelo; las uñas eran aplastadas. *Rebuscos de Edwards*, pág. 221.

naturalista, aunque es muy notable por un carácter que está á la vista, y que no pertenece á ninguna de las demas especies de micos, ni á ningun otro animal. Este carácter consiste en tener la nariz ancha, bastante parecida en su forma á la del hombre, pero mucho mas larga, delgada en su estremidad, y hendida por medio en un surco que parece dividirla en dos glóbulos. Las ventanas están colocadas y abiertas horizontalmente como las del hombre, su abertura es grande, y la coluna que las separa delgada, y como la nariz es muy prolongada hácia adelante, sus ventanas distan bastante de los labios, estando situadas á la estremidad de la nariz. Toda la faz, inclusa la nariz, está desnuda de pelo; la piel es parda, mezclada de azul y rojizo; la cabeza redonda, cubierta en lo alto y en todas las partes posteriores de pelo espeso, bastante corto y de color castaño; las orejas, que están ocultas entre el pelo, son desnudas, delgadas, anchas, de color negruzco y redondeadas, con un corte bastante perceptible en su borde; la frente está cubierta de pelo; los ojos son bastante grandes y distantes uno de otro; no tiene cejas ni pestañas en el párpado inferior, pero el párpado superior tiene pestañas bastante largas; la boca es grande, y está

guarnecida de fuertes colmillos y de cuatro dientes incisivos en cada mandíbula, semejantes á los del hombre; el cuerpo es recio y está cubierto de pelo castaño, mas ó menos oscuro en la espalda y los costados, naranjado en el pecho, y leonado con mezcla de gris en el vientre y en los muslos y brazos interior y exteriormente.

Debajo de la barba, al rededor del cuello y en las espaldas tiene pelos mucho mas largos que los del cuerpo, que forman una especie de mantelete, cuyo color forma contraste con el de la piel desnuda de la faz. Este mico tiene, como los demas, callos en las nalgas; su cola es muy larga, y está enteramente cubierta de pelo leonado bastante corto; sus manos y pies, desnudos por la parte interior, están por la exterior cubiertos de pelo corto, leonado y mezclado de gris. Así en las manos como en los pies tiene cinco dedos, cuyas uñas son negras: la de los pulgares es aplastada, y las demas convexas. He aquí las principales dimensiones del individuo que está en el Real Gabinete; era macho, pero las partes de la generacion las tenia tan maltratadas, que no hemos podido describirlas.

Pies. pulg. lín.

Longitud del cuerpo desde el hocico			
al ano.	2	3	8

Id. desde la estremidad del hocico hasta el colodrillo.	6	4
Distancia desde la estremidad del hocico hasta el ángulo del ojo.	3	2
Id. desde el ángulo posterior del ojo hasta la oreja.	2	4
Longitud de la cola.	2	6
Id. del antebrazo.	6	5
Id. desde el codo hasta la muñeca.	10	4
Idem desde la muñeca hasta la estremidad de los dedos.	7	6
Id. de la pierna, desde la rodilla hasta el talon.	11	10
Id. desde el talon hasta la estremidad de los dedos.	9	7
Id de las uñas del pie.		8
Id de las uñas de la mano.		7

EL MICO DE HOCICO LARGO.

Simia porcaria. BODDAERT.

ESTE mico tiene efectivamente el hocico muy largo, muy delgado y cubierto de piel desnuda y rojiza; su pelo es muy largo en todo el cuerpo, y con especialidad en la espalda, el pecho y

la cabeza ; el color es gris de hierro mezclado de negro , escepto en el pecho y el vientre , en que es ceniciento claro ; y la cola es muy larga. Este animal tiene dos pies y cuatro pulgadas de alto cuando está sentado , y es muy manso. Mr. Pennant , que le ha dado á conocer , ignoraba el pais nativo de este mico , pero creia que fue llevado de Africa.

Esta especie se parece mucho en su conformacion á la del babuino de hocico de perro , de que hemos hablado ; pero además de sus hábitos , que son mas apacibles que en los babuinos , difiere de ellos en los colores de su pelo , y sobre todo en lo largo de la cola.



EL MICO CORONADO.

Simia pileata. SHAW.

DAMOS aquí la figura de un mico cuya especie nos parece muy cercana á la del malbruco , y aun mas á la del sombrero-chinesco , de que ya hemos hablado. Este mico se enseñaba en la feria de San German el año de 1774 , y sus dueños le llamaban *mico coronado* á causa del tu-

pé ó erizon que forma el pelo de la cabeza, el cual representa una especie de corona que, aunque interrumpida por la parte posterior, parecia bastante regular mirándole de frente. Este animal era macho; y una hembra de la misma especie, que hemos visto, tenia igualmente erizados algunos pelos de la cabeza, pero mas cortos que los del macho; de donde se infiere que si esta no es una especie, á lo menos es una variedad constante. Estos pelos, de dos á tres pulgadas de largo, son pardos en la raiz y de color amarillo dorado hasta su estremidad; se elevan adelantándose en punta hácia el medio de la frente, y vuelven á subir por los lados para llegar á lo alto de la cabeza, donde se unen con los pelos que cubren el cuello. El pelo es mas corto en el centro de la corona, y forma como un vacío en medio de ella; y bajándolo con la mano, parece que sale circularmente de la circunferencia de un pequeño espacio que hay desnudo.

La faz, desde la punta del tupé entre los ojos hasta la estremidad del hocico, es de dos pulgadas, una línea y dos tercios, y está desnuda y surcada de arrugas mas ó menos profundas; el labio inferior es negruzco, y la estremidad de las quijadas está guarnecida de pelos pequeños,

negros y claros; la nariz es ancha y aplastada, como en el malbruco y en el sombrero-chinesco; los ojos grandes; los párpados arqueados; y el iris del ojo de color de canela mezclado de verde; los lados de la cabeza ligeramente cubiertos de pelo corto pardo y gris, sembrado de algunos pelos amarillos; las orejas son desnudas y de color pardo rojizo, redondeadas por debajo y formando punta á la estremidad opuesta; el pelo del cuerpo es de color pardo de almizcle, mezclado de pintas de amarillo oscuro, que domina en lo exterior de los brazos, con tintas grises por la parte interior. En general el pelo del cuerpo y de los brazos se semeja en el color al que forma la corona de la cabeza; los muslos y las piernas son de color amarillo mas oscuro y mezclado de pardo; la parte inferior del cuerpo y la interior de brazos y piernas son de color blanco que tira á gris; las manos y los pies están cubiertos de piel parda negruzca, con pelos pequeños, claros y negros en la parte superior; y las uñas son acanaladas, y no pasan de la estremidad de los dedos. Este mico habia roído una corta porcion de su cola, que tendria de trece á catorce pulgadas de largo cuando entera; y estaba guarnecida de pelos pardos, no sirviendo al animal para asirse con ella: cuando

la lleva levantada fluctúa en undulaciones. Este mico tenía bolsas en los carrillos, y callos en las nalgas, y los callos eran de color de carne; de suerte, que por estos dos últimos caracteres, no menos que por el de los pelos largos, parece acercarse tanto á la especie del mico que hemos llamado sombrero-chinesco, que casi se le podría considerar como una variedad, no habiendo entre los dos mas diferencia notable que la de la posición de los pelos en lo alto de la cabeza, pues si al mico coronado se le bajan estos con la mano, quedan sentados ó lisos sin formar una especie de solideo, como se ve en el sombrero-chinesco.

Pies. pulg. lín.

Longitud del cuerpo medido en línea			
recta..	1		10
<i>Idem</i> , medido en línea superficial.	1	5	6
Largo de la cabeza.		3	9
Distancia desde la quijada superior			
hasta los ojos..		4	5
Ancho de los ojos..		1	9
Distancia entre los ojos..			4 $\frac{2}{3}$
Ancho de las ventanas de la nariz..			6
Largo de la oreja..		1	8
Ancho de la oreja..		1	3
Altura del cuarto delantero..		8	11
<i>Idem</i> del cuarto trasero.		9	4

Longitud desde el codo hasta la muñeca.	2	7
<i>Idem</i> desde la muñeca hasta la extremidad de las uñas.	2	40
<i>Idem</i> desde la corva hasta el talon.. . . .	5	5 $\frac{1}{3}$
<i>Idem</i> de las uñas mayores.	2	$\frac{1}{3}$
Ancho de la mano.	11	$\frac{2}{3}$
Largo de la mano.	2	7 $\frac{1}{2}$
<i>Idem</i> desde el talon hasta la extremidad del dedo mas largo.	4	4 $\frac{1}{2}$
Ancho del pie.	4	7
Largo del pie.	1	2
Largo de la cola.. . . .	1	6
Su ancho en el origen del maslo. . . .	10	$\frac{1}{2}$

El mico descrito por Pennant bajo el nombre de *bonneted monkey* nos parece ser una variedad de este mico coronado.



EL MICO DE MANTELETE.

Simia polycomos. SCHREB.

LA coronilla de la cabeza, el contorno de la faz, el cuello, la espalda y el pecho de este mico están cubiertos de pelo largo, espeso y fluctuante, de color amarillo mezclado de negro,

que le forma una especie de mantelete. La altura de este mico es de tres pies y medio cuando está en pie ; su faz es negra ; el cuerpo , los brazos y las piernas están cubiertos de pelo muy corto , lustroso y muy negro , que hace resaltar el color de la cola , que es blanca como la nieve , y termina en un mechon de pelos igualmente blancos. Todos los miembros de este animal son muy delgados , y solo tiene cuatro dedos en las manos , como el coeta , del cual sin embargo se diferencia por gran número de caracteres , y señaladamente por las bolsas de los carrillos y por la cola , que es asidora : por lo mismo no se le puede incluir en el número de los sapajúes , que todos pertenecen al nuevo continente , sino en el de los micos , que solo se hallan en el antiguo.

Habita en los bosques de sierra Leona y de Guinea , donde los Negros le dan el nombre de *rey de los monos* á causa de la hermosura de sus colores y de su mantelete , que representa una especie de rostrillo. Los mismos Negros estiman mucho su piel , con la cual se adornan , y la emplean tambien para varios usos.

Añadirémos aquí la noticia de otra nueva especie de mico , cuya descripcion hizo Mr. Penant , y que fue traído del mismo pais que el mico de mantelete , al cual se parece en lo del-

gado de sus miembros, en lo largo y delgado de la cola, y sobre todo en tener cinco dedos largos en los pies traseros y solo cuatro en los delanteros. Su pelo es negro en la coronilla de la cabeza y en las piernas, bayo oscuro en la espalda, y bayo muy claro en los carrillos, en el pecho y vientre, y en lo interior de los brazos y las piernas. Parécenos que este animal forma una variedad en la especie del mico de mantelete.



EL MICO DE NARIZ BLANCA.

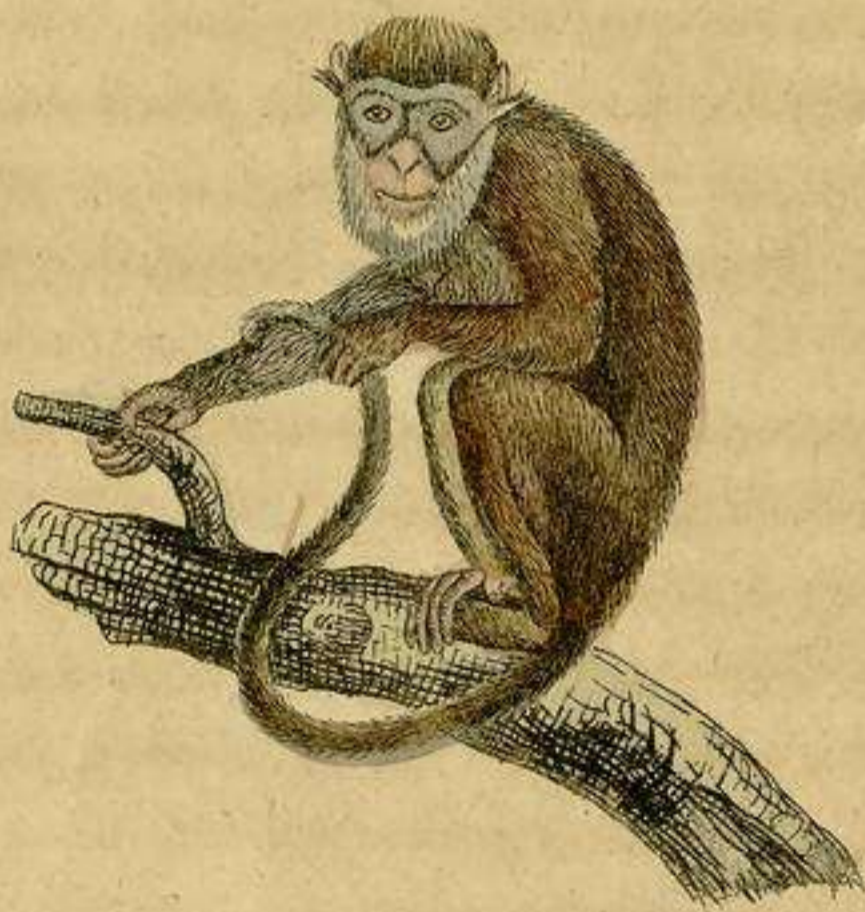
Simia petaurista. GMEL.

HEMOS creído deber colocar aquí un artículo sacado de las adiciones de Mr. Allamand, el cual contiene la descripción de un mico llamado por los Holandeses *nariz-blanca*, que yo creía de la misma especie que el mustaco, pero que en efecto es de especie diversa.

«Mr. de Buffon, dice Mr. Allamand, se inclina á creer que el mico llamado por algunos viajeros *nariz-blanca*, es el mismo que dicho autor ha llamado *mustaco*, fundándose en el testimonio de Artus, que dice haber en la costa de



2.



1. El Mustaco.
2. El Mico de nariz blanca.

Sculpsit A. Tardieu.

Oro unos monos que los Holandeses nombran nariz-blanca, por ser la única parte de su cuerpo que tiene este color; y añade que son hediondos y ariscos. Puede darse que estos monos sean los mismos que los mustacos de Mr. de Buffon, aunque estos últimos no tienen la nariz blanca sino el bigote; pero hay en Guinea otra especie que merece con mas justo título el nombre que le doy, pues efectivamente tiene la nariz cubierta de pelo corto, de color blanco muy brillante, y lo restante de la faz de un hermoso negro, lo cual hace resaltar esta parte, y causa desde luego mas impresion que todas las otras.

«Yo tengo actualmente en mi casa un mico de esta especie, que Mr. Butini me envió desde Surinam, á donde habia sido llevado de Guinea. No es este mico el que dice Artus, porque ni es hediondo ni arisco, sino al contrario, el animal mas amable que he visto. Es sumamente familiar con todos, y nadie se cansa de jugar con él, porque jamás ningun mono ha jugado con mas gracia; nunca rompe ni echa á perder cosa alguna, y si alguna vez muerde es jugando, y de modo que no deja señal aun en la mano mas delicada. Con todo, no gusta que le interrumpen cuando come, ni que se burlen de él cuando no sale con lo que intenta hacer: entonces se pone colérico, pero su có-

lera dura poco, y no guarda rencor. Camina siempre á cuatro pies, excepto cuando quiere examinar alguna cosa que no conoce, que entonces se acerca á ella caminando sobre sus dos pies. Yo sospecho que este mico es el mismo de que habla Barbot cuando dice que hay en Guinea monos que tienen el pecho blanco, la barba puntiaguda y del mismo color, una mancha blanca en la estremidad de la nariz, y una raya negra en el contorno de la frente. El mismo Barbot trajo de Bontri uno de estos monos, por el cual le pagaron veinte luises de oro, y no lo extraño, pues seguramente yo no daría el mio por este precio. La descripción de Barbot le conviene mucho, á escepcion del color del cuerpo que dice ser gris claro mosqueado.

«La raza de estos micos dice que es numerosa en Guinea. Lo cierto es que se ven muchos en los establecimientos que tienen allí los Holandeses; pero aunque en varias ocasiones han intentado traer algunos á Europa, no han podido conseguirlo. El mio es quizá el único que ha resistido al frio de nuestro clima, que hasta ahora no parece haberle hecho sensacion.

«Este animal es sumamente ligero, y todos sus movimientos son tan prontos, que mas bien parece volar que saltar. Cuando está tranquilo, su situacion mas comun es reposarse, apoyando

la cabeza sobre uno de sus pies traseros, y manteniéndose como si estuviese ocupado en alguna profunda meditacion. Cuando le presentan alguna cosa buena de comer, antes de probarla la da vueltas circularmente en las manos, al modo que un pastelero da vueltas á la masa.

Caracteres distintivos de esta especie.

«El nariz-blanca tiene bolsas en los carrillos, y callos en las nalgas; la longitud de su cuerpo, inclusa la cabeza, es de quince pulgadas, y la de la cola de veinte y tres. El color de la parte superior de su cuerpo y de la cola es una mezcla agradable de verde olivino y de negro, pero en que domina el color verde. Este mismo color se estiende á lo interior de los muslos y de las piernas, donde va siendo mas negro cuanto mas se acerca á los pies, los cuales son desnudos y enteramente negros, así como las uñas que son chatas.

«El color de la barba, la garganta, el pecho y el vientre es blanco muy hermoso, que se estiende formando punta hasta casi debajo de las orejas; la parte inferior de la cola y la interior de las piernas y de los brazos son de color negruzco; la frente, el contorno de los ojos, de los labios y de los carrillos, en una palabra, toda

la faz es negra, á escepcion de la mitad inferior de la nariz, notable por una mancha blanca casi triangular, que ocupa toda su anchura, y termina mas arriba del labio en una especie de punta, á cuyos dos lados están colocadas algo oblicuamente las ventanas de la nariz; las orejas son negruzcas y desnudas, y de ellas sale una raya igualmente negra que abraza circularmente toda la parte superior de la cabeza, cuyo pelo es un poco mas largo que el de la espalda, y forma una especie de penacho. Una línea de pelos blancos, que nace cerca del ángulo posterior del ojo, se estiende á cada lado por debajo de las orejas y un poco mas lejos, hasta el medio de los pelos negros que cubren esta parte; la raiz de la nariz y los ojos son algo hundidos, y hacen parecer mas largo el hocico, que en la realidad es aplastado; tambien la nariz lo es en todo su largo, con especialidad en la parte que es blanca; en el contorno de los ojos y en parte de los carrillos no hay pelos; y los que cubren lo restante de la faz son muy cortos; los ojos son bien rasgados, y su pupila, que es muy grande, está rodeada de un círculo amarillo bastante ancho para que lo blanco del ojo quede cubierto con los párpados; los pelos de la barbilla son mas largos que los de las demas partes, y forman una barba

que se hace mas visible cuando el animal tiene las bolsas de los carrillos llenas de comida. El animal no gusta de tenerla mojada, y cuida de limpiarla estregándola contra algun cuerpo seco cuando acaba de beber. Ignoro si las hembras de esta especie están sujetas á la evacuacion periódica; pero puedo decir que no he notado señal de esto en la que tengo.»

MICO DE NARIZ BLANCA ELEVADA.

Simia nictitans. GMEL.

Es muy probable, como lo sospecha Mr. Allamand, que existen muchas especies de micos á quienes se puede dar el nombre de *nariz-blanca*; pero creo que debe aplicarse con preferencia al que acabo de describir, y dejar el nombre de mustaco al mico cuya figura he presentado.

Posteriormente me han traído para el Real Gabinete una piel bastante bien conservada de otro mico, á quien pudiera tambien darse el nombre de *nariz-blanca*, y que tiene otras muchas analogías con el *nariz-blanca* descrito por Mr. Allamand. Este mico era macho, y el de Mr. Allamand hembra; de suerte, que puede

creerse que su diferencia podría provenir de la del sexo. Doy aquí la descripción de este mico macho, según el despojo que se conserva en el Real Gabinete.

Este mico tiene de largo un pie, siete pulgadas y cuatro líneas desde la extremidad del hocico hasta el origen de la cola; y la hembra pescrita por Mr. Allamand solo tenía un pie, tres pulgadas y dos líneas. La nariz, enteramente blanca, es notable por su color y por su forma, siendo ancha sin ser aplastada, y elevada en toda su longitud. Este solo carácter sería suficiente para distinguir al nariz-blanca descrito en el artículo precedente, el cual no tenía la nariz elevada ó redonda, sino muy aplastada. El pelo del cuerpo es de color pardo negruzco, mezclado de gris, pero amarillento en la cabeza; los brazos y el pecho son también de color negruzco, y este pelo tanto del cuerpo como de las piernas y el vientre, tiene quince líneas de largo, y es casi tan rizado ó crespo como la lana; las órbitas de los ojos son muy prominentes, lo cual hace parecer hundidos los ojos; el iris es amarillento, y la abertura del ojo de tres líneas y media; los párpados superiores son de color de carne, y los inferiores de pardo-rojizo, y hay manchas negras en la

nariz y debajo de los ojos. La quijada inferior está cubierta de pelos grises con mezcla de rojizo; y en las sienes, el colodrillo y el cuello, el pelo es gris mezclado de negro; las orejas son de color rojizo, y están desnudas de pelo, como tambien la faz; la longitud de las orejas es de una pulgada y nueve líneas, y el ancho de trece líneas en su base; la cola tiene dos pies y seis líneas de largo, sin embargo de no estar entera y faltarla algunas vértebras, y está cubierta de pelo negruzco como el de las piernas; los pies y las manos son desnudos y de color pardo tirando á negro; y los pulgares, especialmente los de las manos, son mas delgados que los de la mayor parte de los monos y micos.

Este animal debia ser todavía jóven, pues la verga era muy pequeña, y estaba oculta en el fondo del estuche, que parecia no sobresalir de la piel del vientre, y además, apenas se reparaban los testículos.

Todo lo que acabamos de decir es insuficiente para juzgar si este animal y la hembra descrita por Mr. Allamand, son dos especies realmente distintas, ó si se las debe mirar como dos simples variedades dependientes del sexo; y hasta haber visto mayor número de estos animales,

no se podrá decidir si forman dos especies, ó á lo menos dos variedades constantes y pertenecientes al macho igualmente que á la hembra.



EL PALATINA ó ROLOWAY.

Simia diana. L.

«El mico que aquí presentamos, dice Mr. Allamand, no ha sido todavía descrito, y vive actualmente en Amsterdam, en casa de Mr. Bergmeyer, cuya casa es conocida no solo de todos los habitantes de esta gran ciudad, sino tambien de todos los extranjeros que llegan á ella, por verse siempre en dicha casa muchos animales raros que el dueño de ella hace venir á gran coste de los paises mas remotos. Este mico le fue remitido de las costas de Guinea, con el nombre de *roloway*, que he creido deber conservarle. Este animal es muy donoso, afable y cariñoso con su dueño; pero desconfia de los que no conoce, y se pone en ademan de defenderse cuando estos quieren acercársele ó tocarle.

« Su largo, desde el origen de la cola hasta la coronilla de la cabeza, es de cerca de un pie y nueve pulgadas; el pelo que le cubre la espalda es pardo muy oscuro y casi negro; el de los costados, los muslos, las piernas y la cabeza termina en una punta blanquecina que le hace parecer gris-oscuro; el pelo que cubre el pecho, el vientre, el contorno de las nalgas y la parte interior de los brazos y las piernas es blanco; pero aseguran que este color no les es natural, y que en Guinea son de hermoso naranjado, el cual se pierde en Europa y se vuelve blanco, sea por la influencia del clima ó por la del alimento. Cuando este mico llegó á Amsterdam, todavía conservaba reliquias del color naranjado, que se ha ido disipando poco á poco. Mr. Bergmeyer ha recibido de algunos meses á esta parte otro mico, cuya parte interna de los muslos es enteramente amarilla: si este animal conserva la vida, sabrémos con mas certeza lo que debemos pensar de esta mudanza de color.

« La faz de estos micos es negra y de figura casi triangular; sus ojos son bastante grandes, bien rasgados; y sus orejas carecen de pelo, y son poco elevadas. Un círculo de pelos blanquecinos les rodea la cabeza; su cuello, ó mas bien el contorno de la faz, está cubierto tam-

bien de una lista de pelos largos, que se estiende hasta las orejas; tienen además una barba del mismo color, de tres pulgadas á cuatro y media de largo, que termina en dos puntas, y hace un singular contraste con el pelo de la faz. Cuando están en situacion en que esta barba descansa sobre el pecho y se confunde con sus pelos, se la tomaria por continuacion de los que forman el collar; y entonces estos animales, vistos de cierta distancia, parece que tienen al rededor del cuello una *palatina*, semejante á las que usan las señoras en el invierno; y aun yo les di este nombre, que se halla solo en la estampa que se grabó, y en la tabla de los artículos de este tomo que fue impresa antes que llegase á mi noticia el nombre que se da á estos micos en Guinea. Su cola iguala en longitud á la del cuerpo, y el pelo que la cubre me ha parecido mas largo y espeso que en la mayor parte de las demas especies. Sus nalgas son desnudas y callosas: ignoro si las hembras de esta especie están sujetas á la evacuacion periódica.

«Jonston ha dado en la estampa LXI de su *Historia de los cuadrúpedos* la figura de un mono que llamó *cercopithecus meerkatz*, que parecia tener alguna analogía con nuestro roloway yo creeria ser este el mismo animal que quiso

representar , si la figura que ha dado de él no fuese una mala copia de otra figura peor del guariba, publicada por Marcgrave.»

MICO DE FAZ PURPUREA.

Simia latibarbata. TEMMINCK.

«ESTE mico es notable por su faz y sus manos, que son de color violado purpúreo, y por una gran barba blanca y triangular, corta y puntiaguda sobre el pecho, pero que se extiende por cada lado en forma de ala hasta mas allá de las orejas, lo cual le da alguna semejanza con el palatina descrito en el artículo precedente. El pelo del cuerpo es negro, la cola muy larga, y terminada en un mechón de pelo blanco muy espeso. Esta especie habita en la isla de Ceilan, donde á veces le dan el nombre de vanderú, como tambien al babuino que hemos descrito con este nombre. Sus hábitos son muy apacibles; habita en los bosques, donde se alimenta de frutas y de cogollos; á poco de haberle cogido se hace doméstico y familiar. Tambien hay en Ceilan algunos micos enteramente

blancos, pero que en lo demas se semejan al mico de faz purpúrea; y esta variedad de micos blancos es bastante rara. »

MICO DE MELENA (*).

DAMOS esta denominacion á un mico que nos era desconocido, y que tiene melena al rededor del cuello, y un mechon de pelos á la estremidad de la cola, como el leon. Este mico pertenecia al Duque de Bouillon, y parecia no solamente adulto, sino viejo; y damos aquí su descripcion. Era macho, estaba bastante doméstico, y vivia aun el año de 1775 en la Casa de fieras de Versailles.

Tiene dos pies y cuatro pulgadas de largo desde la estremidad de la nariz hasta el origen de la cola, y veinte y una pulgadas de alto cuando está sobre sus cuatro pies, los cuales parecen largos á proporcion de lo largo del cuerpo. Su faz es desnuda y enteramente negra; todo el pelo del cuerpo y de las piernas del mismo color, y aunque largo y lustroso,

(*) Esta especie parece ser la misma que la del vanderú.

parece corto á la vista por estar sentado; tiene una hermosa melena de color gris-pardo al rededor de la faz, y barba de gris-claro; esta melena, que se estiende hasta por encima de los ojos, está mezclada de pelos grises, y compuesta en su medio de pelos negros; hácia lo alto de la cabeza forma una especie de hundimiento, y pasa por delante de las orejas hasta llegar á unirse debajo del cuello con la barba; los ojos son de color pardo-oscuro; la nariz chata, y sus ventanas anchas y separadas como las del vanderú, cuya fisonomía tiene por la forma de la nariz, de la boca y de la quijada superior; pero del cual difiere así en la melena como en la cola y en otros muchos caracteres; toda la cola está cubierta de pelo corto y negro, con un hermoso mechón de pelos largos, y su longitud es de treinta y una pulgadas y seis líneas; debajo de la cola, cerca de su origen, no tiene pelo este mico, como tampoco le tienen los dos callos sobre que se sienta; los pies y las manos son algo cubiertos de pelos, á escepcion de los dedos que son desnudos, no menos que las orejas, las cuales son chatas y redondas en sus estremidades, y están cubiertas con la melena, de suerte que no se ven sino mirando de frente al animal. Yo conjeturo que esta

especie de gran mico de melena se halla en Abisinia, segun el testimonio de Alvarez, que dice que en los contornos de Bernacaso encontró monos grandes del tamaño de ovejas, los cuales tienen melena como el leon y andan en tropas.

MICO NEGRO (1).

Simia maura. L.

Así fue llamado á causa de hallarse en su faz mucha semejanza con el rostro de los Negros. Su faz es aplastada, y tiene arrugas que se estienden oblicuamente desde la nariz hasta lo bajo de los carrillos. La nariz es ancha y aplas-

(1) *El mono negro* : Schreber, *Hist. nat. de los cuadrúp.*, tom. 1, pág. 434, est. xxii. B.

Simiolus ceylanicus : Seba, tom. 1, tab. lxxviii, fig. 3.

Klein : *Quadrúp.*, pág. 88.

Middle-Sired blak monkey. Edwards, glan. 3, pág. 221, tab. cccxi.

Negro monkey : Pennant, *Hist. nat. de los cuadrúp.* tom. 1, pág. 191.

tada, y sus ventanas largas y anchas; la boca grande, y los labios gruesos; las orejas anchas y sin borde elevado; la barba y los carrillos están cubiertos hasta las orejas de pelos bastante largos, finos y amarillentos. El pelo de la cabeza es pardo; el de la espalda, brazos y manos negruzco; algo mas claro el de los muslos y piernas; y claro mezclado de amarillo el del pecho y vientre; las uñas son largas y convexas, escepto las de los pulgares, que son redondas y aplastadas. La cola es tan larga como el cuerpo; y el pelo que la guarnece, del mismo color que el de la espalda. Por lo demás, la especie de este mico es quizá la mas pequeña de todas las del continente antiguo, pues casi no es mayor que un sagüino, y su cuerpo solo tiene comunmente de siete á ocho pulgadas de largo. Alberto Seba, Edwards y otros naturalistas que le han visto vivo concuerdan todos por lo que respecta á la pequeñez de su estatura. El mico que cita Edwards era muy ágil, bastante manso, divertido por la ligereza de sus movimientos, y muy amigo de jugar, especialmente con los gatitos. Su pais nativo es Guinea.

EL DUCO (1).

Simta nemæus. L.

El duco es el último de la clase de los animales que hemos llamado *monos*, *babuinos* y *micos*, y que sin ser exactamente de ninguno de estos tres géneros, participa de todos: de los micos tiene la cola larga, de los babuinos la grande estatura, y de los monos la faz aplastada. Además, tiene un carácter particular, por el cual parece que forma una especie intermedia entre los micos y los sapajúes: estas dos familias de animales difieren entre sí en que los micos tienen las nalgas peladas, y todos los sapajúes cubiertas de pelo; el duco es el único entre los micos que tiene pelo en las nalgas como los sapajúes, á quienes se semeja tambien en lo aplastado de la faz; pero en el total se semeja muchísimo mas á los micos que á los sa-

(1) *Duco*, nombre de este animal en la Cochinchina, y que hemos adoptado: nosotros le ignorábamos, y le debemos, igualmente que el animal, á Mr. Poivre. Llámánle *sifac* en Madagascar.

pajúes, de los cuales se diferencia en no ser su cola asidora, no menos que en otros muchos caracteres esenciales. Fuera de esto, el intervalo que separa estas dos familias es inmenso, pues el duco y todos los demas micos son del antiguo continente, y los sapajúes no se hallan sino en el nuevo. Tambien se pudiera decir que siendo larga la cola del duco como la de los micos, y no teniendo como ellos callos en las nalgas, forma la gradacion entre los orang-utangs y los micos, como el gibbon la forma tambien por otro término, careciendo de cola como el orang-utang, y teniendo callos en las nalgas como los micos. Fuera de estas analogías generales, tiene el duco caracteres particulares, que le hacen muy notable y muy fácil de distinguir á primera vista de todos los monos, babuinos, micos ó sapajúes; pues su piel variada de todos colores parece que indica la ambigüedad de su naturaleza, y al mismo tiempo diferencia su especie de un modo evidente. Al rededor del cuello tiene un collar de color pardo-purpurino, y en contorno de los carrillos una barba blanca; los labios y el contorno de los ojos, negros; la faz y las orejas, rojas; la parte superior de la cabeza y el cuerpo, grises; el pecho y el vientre, amarillos; las piernas blancas

por debajo, y negras por arriba; la cola blanca, con una mancha del mismo color, y de bastante anchura en los lomos; y los pies negros, con otras muchas gradaciones de color. Creo que este animal, que nos aseguraron haber sido traído de la Cochinchina, se halla también en Madagascar, y que es el mismo indicado por Flaccourt con el nombre de *sifac*, en los términos siguientes: «En Madagascar, dice, hay otra especie de mica blanca, que tiene un capirote de color de piel curtida, y que ordinariamente camina en dos pies; tiene la cola blanca, y dos manchas parduzcas en el lomo; y es mayor que el *vari* (mococo), y mas pequeño que el *varicossi* (vari); esta especie se llama *sifac*; se sustenta de habas, y abunda mucho hácia Andrivure, Damburlomb y Ranafulchy.»

El capirote del color dicho, la cola blanca, y las manchas en el lomo, son caracteres que indican con bastante claridad que el *sifac* de Madagascar es de la misma especie que el duco de la Cochinchina.

Los viajeros aseguran que los monos grandes de las regiones meridionales de Asia producen bezoares, que se hallan en sus estómagos, y de calidad superior á la de las bezoares de las cabras y gacelas. Estos monos grandes de las

partes meridionales de la India son el vanderú y el duco; y por consiguiente, creemos que la producción de las bezoares se debe atribuir á estos animales. Hay quien asegura que las bezoares de mono son siempre de figura redonda, siendo las de otros animales de diferentes figuras (1).

Caracteres distintivos de esta especie.

El duco, lejos de tener callos en las nalgas, las tiene enteramente cubiertas de pelo; su cola, aunque larga, no lo es tanto como la cabeza y el cuerpo juntos; su faz es roja y cubierta de un vello del mismo color; las orejas desnudas y del color de la faz; los labios y las órbitas de

(1) Como los monos, igualmente que las cabras, comen los vástagos de ciertos arbustos, se producen en sus vientres piedras bezoares, las cuales suelen tambien encontrarse en los excrementos que el miedo de ser maltratados les hace espeler huyendo. Estas bezoares son las mas caras y estimadas de cuantas se hallan en la India, y tambien mas redondas que las otras, y de mucha mayor actividad, habiéndose experimentado algunas veces que un grano de estas hacia tanto efecto como dos de las que producen las cabras. *Descripcion histórica de Macasar*, página 51.

los ojos pardos; el pelo de colores muy vivos y variados; tiene una faja y un collar pardo purpúreo; manchas blancas en la frente, en la cabeza, en el cuerpo, en los brazos, en las piernas, etc., y una especie de barba blanco-amarillenta; tambien tiene negro mas arriba de la frente y en la parte superior de los brazos; las partes inferiores del cuerpo son de color gris-ceniciento, y blanco-amarillento; la cola blanca, como tambien la parte inferior de los lomos; camina con mas frecuencia en dos pies que en cuatro; y tiene de cuatro pies á cuatro y medio de alto cuando está derecho. Ignoro si las hembras de esta especie están sujetas á la menstruacion periódica.

.....

LOS SAPAJUES (1) Y LOS SAGUINOS (2).

PASAMOS ahora de un continente á otro. Todos los animales cuadrumanos cuya descripcion

(1) *Sapajú*, voz derivada de *cayuasu*, nombre de estos animales en el Brasil, y que se pronuncia *sajuasú*.

(2) *Sagüino*, voz derivada de *cagüi*, que se pronuncia *sagüi*, y es el nombre de estos animales en el Brasil, su pais nativo.

hemos dado, comprendiéndolos bajo los nombres genéricos de *monos*, *babuinos* y *micos*, pertenecen exclusivamente al continente antiguo; y todos los que nos falta nombrar solo existen, por el contrario, en el nuevo Mundo. Desde luego los distinguiremos con dos nombres genéricos, porque puede dividírseles en dos clases: la primera es la de los *sapajúes*, y la segunda la de los *sagüinos*; unos y otros tienen los pies formados casi como los monos, babuinos y micos; pero difieren de los monos en tener colas, y de los micos y los babuinos en no tener bolsas en lo interior de los carrillos, ni callos en las asentaderas; y finalmente, se diferencian de todos tres, esto es, de los monos, babuinos y micos, en que todos estos tienen delgada la columna de la nariz, y las ventanas abiertas, casi como las del hombre, en lo bajo de ella; en vez de que la columna es muy ancha y gruesa en los sapajúes y los sagüinos, y las ventanas colocadas á los lados y no en la parte inferior; de suerte, que los sapajúes y los sagüinos son no solo específica, sino tambien genéricamente diferentes de los monos, babuinos y micos. Y si luego los comparamos entre sí, hallamos que difieren tambien por algunos caracteres generales, pues todos los sapajúes tienen

5.

la cola asidora, esto es musculada, de modo que pueden servirse de ella como de un dedo para coger lo que quieren; y esta cola, de que usan a su voluntad, doblándola, estendiéndola, ensortijándola ó alargándola, y que les sirve principalmente para asirse con su estremidad á las ramas, está por lo comun desnuda de pelo por la parte inferior, y cubierta de piel lisa; y por el contrario, todos los sagüinos tienen la cola proporcionalmente mas larga que los sapajúes, y al mismo tiempo velluda, floja y derecha, de suerte que no pueden servirse de ella ni para coger ni para asirse, siendo tan visible esta diferencia, que por sí sola basta para poder distinguir un sapajú de un sagüino.

De estos sapajúes conocemos ocho especies, que creemos poder reducir á cinco: la primera es el *guarino* ó *guariba* del Brasil, el cual es tamaño como una zorra, y solo en el color se diferencia del aluato de Cayena, pues el pelo del guarino es negro, y rojo el del aluato; y semejándose en todo lo demas, los reduzco á una sola y única especie. La segunda es el *coaita*, negro como el guarino, pero no tan grande, y del cual creemos ser una variedad el exquima. La tercera es el *sajú* ó *sapajú*, propiamente llamado así, el cual es de pequeña estatura y de

pelo pardo, y se le conoce vulgarmente con el nombre impropio de *mono-capuchino*; y en esta especie hay una variedad que llamaremos *sajú gris*, el cual no difiere del *sajú pardo* sino en el color del pelo. La cuarta especie es el *sai*, al cual los viajeros han llamado *lloron*, y es algo mayor que el *sajú* y tiene el hocico mas ancho; y de esta especie conocemos dos variedades que solo se distinguen por el color del pelo, pues el primero es pardo-negrusco, y el segundo rojo-blanquecino. Finalmente, la quinta especie es el *saimiri*, llamado vulgarmente *mono aurora* ó *sapajú naranjado*; y este es el mas pequeño y bonito de todos los *sapajúes*.

Igualmente conocemos seis especies de *sagüinos*: el primero y mayor de todos es el *saki*, que tiene la cola cubierta de pelo tan largo y espeso, que le han llamado *mono con cola de zorra*: en esta especie parece que hay variedad por lo relativo al tamaño, pues de dos que he visto y que parecian ambos adultos, el uno era casi el doble mayor que el otro. El segundo *sagüino* es el *tamarino*, ordinariamente negro y con los cuatro pies amarillos, pero en cuya especie parece que hay variedad por lo tocante al color, pues los hay pardos salpicados de amarillo. El tercero es el *vistiti*, notable por los

anchos mechones de pelo que acompañan su faz, y por su cola anillada. El cuarto es el *marikina*, que tiene mechones al rededor del cuello, y melena como el leon, lo cual le ha hecho dar el nombre de *leoncillo*. El quinto es el *pinche*, cuya faz es de hermoso color negro, con pelos blancos que bajan de lo alto y de los lados de la cabeza á modo de cabellos largos y lisos. El sexto y último es el *mico*, que es el mas bonito, y cuyo pelo es rubio plateado, y la faz de color rojo tan vivo como el bermellon. Pasemos ahora á la historia y descripcion de estos sapajúes y sagüinos, que por la mayor parte no habian sido denominados, descritos, ni aun conocidos.

EL GUARINO (1) Y EL ALUATO (2).

Simia belzebut. L. *Simia seniculus*. L.

EL guarino y el aluato son los mayores cuadrumanos del nuevo continente, y superan no-

(1) *Guarina* ó *guarino*, nombre de este animal en el Marañon, y que hemos adoptado.

(2) El *aluato* en Cayena no es mas que una variedad del guarino: este es de un hermoso negro, y el

tablemente la magnitud de los micos, acercándose al tamaño de los babuinos; sus colas son asidoras, y por consiguiente pertenecen á la familia de los sapajúes, en la cual ocupan un lugar muy distinguido, no solo por su estatura, sino tambien por su voz que resuena como un tambor, y se oye á gran distancia. «Maregrave refiere que todos los dias por mañana y tarde se juntan los guarinos en los bosques; que uno de ellos toma un puesto elevado, y con la mano hace señal á los demas para que se sienten al rededor á oírle; que viéndolos sentados empieza un discurso con voz tan alta y precipitada, que á oírle de lejos, se creeria que todos juntos gritaban; que sin embargo es uno solo el que hace aquella algarabía, y que en el ínterin todos los demas guardan profundo silencio; que cuando aquel concluye, hace señal con la mano á los demas para que respondan, y al instante empiezan todos á gritar, hasta que por medio de otra señal semejante les impone silencio, con lo cual todos al momento obedecen y callan; y finalmente, que entonces el primero continúa su aluato de color rojo que tira á pardo: ambos hacen un ruido espantoso, y se les ha dado igualmente el epíteto de *aulladores*. *Arabata*, en las tierras del Orinoco, segun Gamilla.

algarabía ó cancion, y hasta haberla escuchado muy atentamente los demas, no se separan de la asamblea. » Estos hechos, que dice Marcgrave haber presenciado muchas veces, pueden muy bien ser exagerados, y haber en ellos de su parte algo de invencion para hacerlos maravillosos; y quizá no tienen mas fundamento que el ruido formidable que hacen estos animales, los cuales tienen en la garganta una especie de tambor huesoso, en cuya concavidad crece y se multiplica el sonido de su voz, y forma aullidos en ecos, por lo cual se distingue á estos sapajúes de los demas con el nombre de *aulladores*. Nosotros no hemos visto al guarino, pero tenemos los despojos de un aluato, y un embrión disecado de esta misma especie, en el cual se percibe ya bastante el instrumento de este gran ruido, esto es, el hueso de la garganta. Segun Marcgrave, el guarino tiene la faz ancha y cuadrada, los ojos negros y brillantes, las orejas cortas y redondas, y la cola desnuda en su estremidad, con la cual se aferra firmemente á cuanto puede alcanzar; el pelo de todo su cuerpo es negro, largo y lustroso, y otro que tiene mas largo debajo de la barbilla y hácia la garganta forma una especie de barba redonda; el pelo de pies y manos y de una parte de la co-

la es pardo. El macho es del mismo color que la hembra, y no se diferencia de ella sino en ser algo mayor. Las hembras llevan sus hijos asidos al lomo, y con esta carga saltan de rama en rama y de uno á otro árbol, teniéndolas abrazadas los hijos con manos y pies, y manteniéndose fuertemente asidos á ellas mientras están en movimiento. Finalmente, estos animales son tan montaraces y malignos, que no se les puede domesticar ni aun domar; muerden cruelmente, y aunque no son del número de los animales carniceros y feroces, no dejan de inspirar temor, tanto por su voz espantosa como por su atrevimiento. Mantiénense únicamente de frutas, legumbres y semillas, y de algunos insectos, y su carne no es mala de comer. « Los cazadores, dice Oexmelin, trajeron por la tarde unos monos que habian muerto en las tierras del cabo llamado Gracias á Dios; parte de ellos se hizo asar y parte cocer, y de ambos modos nos pareció muy bueno; su carne es como la de la liebre, aunque no del mismo gusto, pues es algo insípida, por lo que se necesita echarla mucha sal al tiempo de cocerla; su grasa es tanto ó mas amarilla que la del capon, y de muy buen sabor: todo el tiempo que nos mantuvimos en aquellas tierras nos alimentamos de estos anima-

les, porque no hallábamos otra cosa, y los cazadores nos traían diariamente todos los que podíamos comer. Yo tuve curiosidad de ir á esta cacería, y me admiró el instinto con que estos animales conocen, mejor que todos los demás, á los que les hacen la guerra, y buscan, cuando son atacados, los medios de socorrerse y defenderse. Cuando nos acercábamos á ellos, se reunían todos y empezaban á gritar y hacer un ruido espantoso, y á arrojarnos ramas secas que rompían de los árboles; y habia algunos que deponían sus excrementos en las manos y nos los arrojaban á la cara. Tambien observé que no se abandonan nunca; que saltan de un árbol á otro con tanta ligereza que deslumbra la vista; y que se arrojan de unas ramas á otras sin caer nunca en tierra, porque antes de poder llegar abajo, se asen con sus patas ó con la cola, de suerte que cuando se les dispara con bala, á menos de quedar muertos del tiro, no se les puede coger, porque aun hiriéndolos mortalmente, se quedan asidos á los árboles, en que suelen morir y no caen sino á pedazos. Algunos he visto que despues de muertos cuatro dias antes todavía estaban pendientes de los árboles; y de ahí es que para lograr tres ó cuando mas cuatro monos, era preciso herir ó matar quince ó diez y seis; pero lo que me pa-

reció mas singular es que al instante que uno de ellos está herido, le rodean todos, entran sus dedos en la llaga y hacen ademán de quererla sondar; y si ven correr mucha sangre, tapan la herida con la mano, mientras otros traen algunas hojas que mascan é introducen mañosamente en la abertura de la llaga; y puedo asegurar haber visto este manejo muchas veces, y no con poca admiracion. Las hembras nunca tienen mas que un hijo, el cual llevan consigo del mismo modo que las Negras llevan los suyos; este monillo, colocado en el lomo de su madre, la abraza el cuello por encima de los hombros con las dos patas delanteras, y con las traseras la tiene asida por medio del cuerpo; cuando la madre quiere darle de mamar, le coge en sus brazos y le presenta el pecho como lo hacen las mugeres..... Nunca le abandona, y así para tener el hijo es preciso matar la madre, pues muerta esta cae con ella, y entonces se le puede coger. Cuando estos animales hallan dificultad en pasar de un árbol á otro, atravesar un riachuelo, ó en cualquiera otra ocasion, se ayudan mutuamente..... Se les suele oír desde mas de una legua.»

Dampier (1) confirma la mayor parte de estos

(1) Los monos de las tierras de la bahía de Campe-

hechos ; pero asegura que dichos animales producen ordinariamente dos hijos, y que la madre lleva uno debajo del brazo y otro á la espalda. Generalmente los sapajúes, aun los de la mas pequeña especie, no producen muchos hijos, y

che son los mas feos que he visto : su tamaño es mucho mayor que el de una liebre, y tienen grandes colas de cerca de tres pies de largo, cuya parte inferior está desnuda de pelo, y la piel negra y dura ; pero la superior, así que todo lo restante del cuerpo, está cubierta de pelo áspero, largo, negro y erizado ; andan en tropas de veinte á treinta, y recorren los bosques saltando de un árbol á otro ; y si encuentran una persona sola, hacen ademan de querer devorarla. Cuando me he hallado solo, no me he atrevido á dispararles, sobre todo la primera vez que los ví, en cuya ocasion habia una gran bandada de monos, porque por encima de mi cabeza saltaban de un árbol á otro, rechinando los dientes y haciendo un ruido furioso ; otros hacian gestos con la boca y los ojos, y se ponian en mil posturas ridículas ; algunos rompian ramas secas y me las arrojaban ; otros echaban su orin y sus escrementos sobre mí ; finalmente, hubo uno, mayor que los otros, que se adelantó á una pequeña rama que estaba sobre mi cabeza, y saltó en ademan de querer acometerme, lo cual me hizo dar algunos pasos atrás, pero se asió á la rama con la estremidad de la cola y se quedó pen-

es muy verosímil que estos, que son los mayores, solo producen uno ó dos.

Caracteres distintivos de estas especies.

Las ventanas de la nariz del guarino están abiertas á los lados y no debajo de la nariz, y su coluna es muy gruesa; ni tiene bolsas en los dientes de ella, columpiándose y haciéndome gestos; por fin me retiré, y los monos me siguieron hasta nuestras chozas con los mismos ademanes de amenaza. Estos monos se sirven de sus colas igualmente que de sus manos y con la misma fuerza. Si estábamos juntos dos ó mas personas, huían de nosotros. Las hembras siguen con dificultad á los machos cuando saltan con ellos llevando sus hijos, pues ordinariamente llevan dos consigo, de los cuales el uno va debajo del brazo, y el otro, que va sentado en la espalda de la madre, se ase al cuello de esta con las patas delanteras. Estos monos son los mas feroces que he visto, y no nos fue posible domesticar ninguno de ellos, por mas que usamos de mil medios para conseguirlo; y casi no es mas fácil cogellos cuando se les ha disparado, porque si pueden asirse á alguna rama con la cola ó con las patas, no caen á tierra mientras les dura el menor aliento de vida. Despues de haber tirado á un mono y rótole una pierna ó un brazo, me daba compasion ver al

cariños ni callos en las asentaderas, las cuales están cubiertas de pelo como lo restante del cuerpo. Tiene la cola asidora y muy larga, el pelo largo y negro, y en la garganta un hueso abultado y cóncavo; es del tamaño de un galgo; el pelo que tiene en el cuello le forma una especie de barba redonda, y ordinariamente camina en cuatro pies.

El aluato tiene los mismos caracteres que el guarino, del cual parece no se diferencia sino en no tener barba bien señalada y en que su pelo es de color rojo que tira á pardo, en vez de que el del guarino es negro. Ignoro si las hembras de estas dos especies están sujetas á la evacuacion periódica; pero por analogía presumo que no, por haber observado que generalmente solo las hembras de los monos, los babuinos y los micos de nalgas desnudas están sujetas á esta evacuacion.

pobre animal mirar fijamente y manejar la parte ofendida, volviéndola de un lado á otro. Estos monos rara vez están en tierra; y hay quien asegura que nunca bajan á ella. *Tom. III, pág. 304.*

DEL ALUATO.

PRESENTAMOS aquí la figura de un sapajú que hemos llamado *aluato*, al cual en Cayena llaman *mono rojo*; tambien le designan muchas veces, igualmente que al guarino, con la denominacion de *mono aullador*. El aluato se diferencia del guarino en el color y en algunos caracteres que pudieran atribuirse á la influencia de las regiones en que habita. Su figura nos faltaba, y la hemos hecho dibujar por una piel rellena, remitida de Cayena á Mr. Poissonier, médico del Rey. El guarino ó aullador negro, aunque muy comun en el Brasil, no se halla en la Guayana, y no hemos podido obtener un individuo: por el contrario, el aluato ó el aullador rojo es muy raro en el Brasil, y comunísimo en las cercanías de Cayena.

Este gran sapajú tenia de largo dos pies, tres pulgadas y cinco líneas, y quizá una ó dos pulgadas mas si se considera que estaba muy seca la piel; su faz es desnuda de pelo; la nariz aplastada; las ventanas de ella anchas; los carrillos guarnecidos á los lados de pelos leonados y

claros con grandes pelos negros sobre los ojos ; y en cada una de las quijadas tenia cuatro dientes incisivos , siendo los de la quijada superior mas anchos y gruesos que los de la inferior. Tambien tiene en la quijada inferior dos colmillos muy gruesos en sus bases ; y entre los incisivos y los caninos superiores , así como entre los caninos y las muelas inferiores , hay un espacio vacío , en el cual entra el colmillo de la quijada opuesta cuando la boca está cerrada. No hemos podido ver las muelas , por estar la piel tan seca y dura. Lo que , además de su gran estatura , tiene de particular este sapajú son los pelos largos , de color rojo muy encendido , á los lados de la cabeza y del cuello , los cuales forman una especie de barba bastante larga. Las piernas y los brazos son cortos relativamente á la longitud de su cuerpo ; los brazos desde la espalda hasta la muñeca solo tienen doce pulgadas y seis líneas , y los muslos y las piernas hasta el talon catorce pulgadas y ocho líneas ; la mano , desde la muñeca hasta la estremidad del dedo mas largo , tiene cuatro pulgadas y ocho líneas ; y el pie seis pulgadas desde el talon hasta la estremidad del dedo mas largo ; lo interior de las manos y las plantas de los pies son de piel desnuda , y la parte superior está

cubierta de pelo corto, pardo-rojizo. El cuerpo está muy poblado de pelo, especialmente en las espaldas donde tiene los pelos mayores, que son de unas tres pulgadas de largo, al paso que el del cuerpo solo es de quince á diez y seis líneas; los brazos están bien cubiertos de pelo en la parte exterior, pero la interior está casi desnuda, y no sabemos si esta falta de pelo procede de estar la piel tan seca. El color general de este sapajú le ha hecho dar el nombre de *mono rojo*, porque realmente lo parece por la oposicion de los colores de los diversos parajes en que el pelo es de color rojo tostado mezclado con tintas pardo-rojizas, cuyo color domina en la barba, el pecho y lo interior de los muslos. Los brazos, desde el codo hasta la muñeca, son de color pardo-rojizo muy subido, que domina sobre el leonado en lo interior del brazo, el cual sin embargo es leonado mas oscuro que el del cuerpo. El pelo de lo inferior del vientre es del mismo color leonado que el de los riñones; pero en la parte del pecho cercana al cuello está mezclado de pelos negres mas largos que los del vientre. La cola tiene un pie, diez pulgadas y nueve líneas de largo, y dos pulgadas y media línea de diámetro en su origen, desde el cual va disminuyendo su grueso, no estando revestida

por la parte inferior sino de piel desnuda de pelo en una longitud de once pulgadas y ocho líneas hácia la estremidad; lo cual manifiesta que el animal se sirve de ella para colgar-se y asirse, ó para coger los objetos que están á su alcance, como lo ejecutan los demas sapajúes, que todos, á escepcion del guarino, son mas pequeños que este. Finalmente, esta cola, cuya piel es muy parda, está cubierta por encima de pelo rojo-parduzco.

La carne de estos animales, á quienes se da caza, no es absolutamente mala de comer, aunque siempre muy dura. Si están en un árbol y no se hace mas que herirlos, se asen á una rama con su larga cola, y no caen á tierra hasta que han muerto; y aun á veces pasan mas de veinte y cuatro horas despues de muertos antes de desprenderse, por durar todo este tiempo la contraccion en los músculos que encorvan ó plegan la estremidad de la cola.

Estos grandes sapajúes comen de diferentes especies de frutas; no son feroces, pero causan terror por sus gritos repetidos y casi continuos que se oyen de muy lejos, y á cuya circunstancia deben el nombre de aulladores. No producen á la vez mas de un hijo, el cual lleva la madre á la espalda, y le toma entre sus brazos para

darle de mamar. Los que se crían en las casas tienen el aire triste y melancólico, y no hacen las travesuras que comunmente llamamos mone-rías; por lo común llevan la cabeza baja, y no se mueven sino con lentitud y dejadez; aférranse frecuentemente con la estremidad de su cola, á la cual dan dos ó tres vueltas, segun quieren estar mas ó menos asidos. El estado de domesticidad muda su humor, é influye visiblemente en sus hábitos naturales, pues viven poco tiempo en cautiverio; en él pierden la voz, ó á lo menos nunca se les oye, siendo así que en libertad no cesan de aullar; en las habitaciones cercanas á los bosques se oyen sus gritos muchas veces al dia, y suelen durar horas enteras. Ordinariamente empiezan á aullar á las dos de la mañana; y este grito, que resuena á lo lejos, se verifica de un modo singular. Los animales inspiran con fuerza y por mucho tiempo el aire, que luego respiran poco á poco, y hacen tanto ruido al tiempo de inspirar como al de respirar, lo cual proviene de una construcción singular en el órgano de la voz. Hacia la mitad de la traquearteria tienen una concavidad huesosa, parecida en su forma exterior al tacón de un zapato de mujer; esta concavidad está afianzada con ligamentos membranosos que la rodean; el aire im-

pelido de los pulmones por la traquearteria á esta concavidad, pasa subiendo por un canal membranoso, sinuoso y huesoso, estrechándose y abriéndose á modo de las bolsas que se usan para el pelo; y á la entrada y á la salida de este conducto membranoso es donde el aire experimenta todas las modificaciones que forman los tonos sucesivos de la voz fuerte de estos animales. Las hembras tienen un órgano huesoso como los machos.

Un observador que habia criado algunos de estos animales en Cayena, me ha remitido la nota siguiente: « Los aluatos habitan en los bosques húmedos cercanos á las aguas ó á los pantanos. Comunmente se les halla en los islotes de las grandes praderas inundadas, y nunca en las montañas de lo interior de la Guayana; andan juntos en corto número, frecuentemente apareados, y á veces solos. El grito, ó por mejor decir el aullido espantoso que dan, es capaz de inspirar terror, pues parece que los bosques resuenan con los bramidos ó rugidos de todos los animales feroces juntos. Ordinariamente hacen este ruido al amanecer y al anochecer; tambien le repiten en el discurso del dia, y á veces de la noche; este aullido es tan fuerte y variado, que suele creerse producido por muchos

de estos animales, y causa admiracion no encontrar mas de dos ó tres, y á veces uno solo. El aluato rara vez vive mucho tiempo en cautiverio; el macho es mas abultado que la hembra, la cual lleva su hijo sobre la espalda.

Es difícilísimo matar estos animales, pues es preciso dispararles muchos fusilazos para acabarlos; y mientras les queda el menor resto de vida y á veces aun despues de muertos, quedan asidos á las ramas con los pies y la cola. El cazador se impacienta de perder su tiempo y sus municiones en una cacería tan mala, porque no obstante el testimonio de algunos viajeros, su carne no es buena, fuera de que conserva siempre una dureza excesiva, por lo cual está escluida de todas las mesas; y solo á causa de la necesidad y la privacion de otros alimentos, la comen los habitantes pobres y los viajeros.

He dicho que ignoraba si las hembras guarinanas estaban sujetas á la evacuacion periódica, y que yo conjeturaba que solo las hembras de los monos, babuinos y micos de nalgas desnudas estarían sujetas á esta evacuacion. Esta conjetura era quizá bien fundada, porque Mr. Sonini de Mannoncourt dice haberse asegurado de que ninguna hembra de los grandes y pequeños sapajúes y de todos los sagüinos está sujeta á di-

cha evacuacion; añadiendo á esta asercion haber observado que comunmente los sapajúes y los sagüinos viven en tropas en los bosques; que llevan sus hijos á las espaldas; que los abrazan estrechamente; que cuando matan á la madre, el hijo cayendo con ella, se deja coger; y que en su concepto es este el único medio de lograr tenerlos vivos. A estas observaciones añadirémos que la mayor parte de estos animales, como son, el aluato, el guarino, el coaita, etc., tienen una fisonomía triste y melancólica, y sin embargo los machos de estas especies manifiestan mucha aficion á las mugeres.

EL COAITA (1),

Simia paniscus. L.

Y EL EXQUIMA (*).

EL coaita es, despues del guarino y del aluato, el mayor de los sapajúes. Yo le he visto vivo en casa del Duque de Bullon, donde por su familiaridad é índole cariñosa se hacia querer de los que le cuidaban, y donde sin embargo del buen trato y cuidado que se tenia con él, no pudo resistir los frios del invierno de 1764, y murió con sentimiento de su dueño, que se sirvió enviármele para colocarle en el Gabinete del Rey. Otro ví en casa del Marqués de Montmirail: este era macho, y el primero hembra, y ambos igualmente tratables y domésticos. Este sapajú, por su índole apacible y dócil, difiere mucho del

(1) *Coaita* ó *coata*, nombre de este animal en la Guayana y que hemos adoptado. *Chameck*, en el Perú.

(*) Esta especie no difiere del diana ó roloway ó palatina.

guarino y del aluato, que son indomables y feroces, diferenciándose tambien en no tener como ellos la concavidad huesosa en la garganta. Igualmente difiere del guarino y del aluato, no menos que de todos los demas sapajúes, en no tener mas de cuatro dedos en las manos y faltarle los pulgares, por cuyo carácter y por su cola asidora es fácil distinguirlo de los micos, que todos tienen la cola floja y cinco dedos en las manos.

El animal llamado exquima por Marcgrave es de especie muy cercana á la del coaita, y quizá no es mas que una simple variedad. Me parece que este autor se engañó en decir que el exquima era natural de Guinea y de Congo; y la figura que presenta de él basta para manifestar el error, pues este animal está representado en ella con la cola enroscada en su estrechidad, carácter que pertenece únicamente á los sapajúes, y no á los micos, los cuales tienen todos sin escepcion la cola floja; y teniendo nosotros seguridad de que en Guinea y en Congo no hay sapajúes sino solamente micos, es claro que el exquima de Marcgrave no es, como dice, un mico ó cercopiteco de Guinea, sino un sapajú de cola asidora, que sin duda habia sido llevado allí del Brasil. El nombre de exquima ó quima,

quitado el artículo *ex*, y pronunciado quima, no dista de coaita, que es como muchos autores le han escrito; y así todo concurre á comprobar que este exquima de Márcgrave, que dice ser un mico ó cercopiteco de Guinea, es un sapajú del Brasil y una mera variedad en la especie del coaita, al cual se semeja en la índole, el tamaño, el color y la cola asidora. La única diferencia notable es que el exquima tiene pelo blanquecino en el vientre, y debajo de la barbilla una barba blanca de dos ó mas dedos de largo. Nuestros coaitas no tenían ni el pelo blanquecino ni la barba; pero yo presumo que esta diferencia no es mas que una variedad en su especie, y me fundo en haber reconocido por las relaciones de los viajeros que los hay blancos y negros, unos con barba, y otros sin ella. «En las tierras del Istmo de América, dice Dampierre, hay multitud de monos, unos blancos, y la mayor parte negros; unos barbados, y otros sin barba, y todos de mediana estatura... Estos animales tienen gran cantidad de gusanos en las entrañas... Estos monos son muy graciosos: cuando pasábamos por los bosques, hacían mil posturas extravagantes; saltaban de rama en rama, llevando sus hijos á la espalda; nos hacían gestos, rechinaban los dientes, y procuraban orinar

sobre nosotros; cuando quieren pasar de la copa de un árbol á otro cuyas ramas están muy distantes para poder llegar á ellas de un salto, se asen los unos de las colas de los otros, y en esta situacion se columpian hasta que el último coge una rama del árbol cercano, y lleva tras sí á los demas.» Todo esto, y hasta la circunstancia de los gusanos en las entrañas, conviene á nuestros coaitas. Mr. Daubenton, disecando estos animales, halló en ellos gran cantidad de gusanos, entre los cuales habia algunos de catorce á quince pulgadas de largo; y así casi no podemos dudar de que el exquima de Marcgrave era un sapajú de la misma especie ó de especie muy cercana á la del coaita.

Tampoco podemos dejar de observar que si el animal indicado por Lineo con el nombre de *diana* es efectivamente, como lo dice, el exquima de Marcgrave, ha faltado en su descripcion el carácter esencial de la cola asidora, que es el único capaz de decidir si este diana es del género de los sapajúes ó de los micos, y por consiguiente si existe en el antiguo ó en el nuevo continente.

Además de esta variedad, cuyos caracteres son muy visibles, hay en el coaita otras variedades menos notables. El que ha descrito Bris-

son tenía pelo blanquecino en todas las partes inferiores del cuerpo; cuando los que nosotros hemos visto eran enteramente negros y tenían poquísimo pelo en las partes inferiores, descubriéndose en ellas la piel tan negra como el pelo. De los dos coaitas de que habla Edwards, el uno era negro, y el otro pardo; y según dice este autor, les habían dado el nombre de *mono-araña* á causa de su cola y de sus miembros que eran muy largos y delgados, siendo efectivamente estos animales desproporcionados en su cuerpo y piernas, que son muy flacos.

Hace algunos años me presentaron uno con el nombre de *chamek*, el cual me dijeron que venia de las costas del Perú; y habiéndole mandado medir, y hecho su descripción (1), la

(1) Este animal venia de la costa de Bancet, en el Perú; y aunque solo tenía trece meses de edad, pesaba cerca de seis libras; todo su cuerpo era negro; su faz desnuda, y su piel áspera y de color amulata-do; el pelo era de unas tres pulgadas y media de largo, y algo áspero; sus orejas, muy parecidas á las del hombre, eran del mismo color que la faz, é igualmente que esta carecian de pelo; la cola tenía dos pies, una pulgada y ocho líneas de largo, cinco pulgadas y diez líneas de circunferencia en la base, y una pulgada y diez líneas en la estremidad, y era

pongo aquí para que se pueda comparar con la hecha por Mr. Daubenton, y reconocer que, á escepcion de algunas variedades, el chamek del mundo, *Sciurus arizonae*, es redonda y guarnecida de pelo por todas partes en su origen, hasta la longitud de un pie, tres pulgadas y dos líneas, y desnuda por la parte inferior en la longitud de once pulgadas y una línea en su estremidad, donde era aplastada por debajo, surcada á los lados, y redonda en la parte superior. El animal se sirve de la cola para colgarse y asirse, y tambien como de una quinta mano para coger lo que halla á su alcance. Su longitud era de un pie, tres pulgadas y dos líneas desde la estremidad de la nariz hasta el origen de la cola; tenia once pulgadas y una línea de circunferencia debajo de los brazos, y un pie y tres pulgadas y dos líneas á la punta del esternon, que es muy elevado; once pulgadas y una línea en los riñones; la circunferencia del cuello era de seis pulgadas y cinco líneas; solo tenia dos mamas, colocadas casi debajo de los sobacos; la circunferencia de la cabeza, medida en el paraje mas abultado de ella, era de cinco pulgadas y diez líneas, y tomada mas abajo de los ojos, de dos pulgadas y cuatro líneas; la nariz tenia una pulgada y tres líneas de largo; los ojos eran muy parecidos á los de un niño, y tenian diez líneas y media de largo de un ángulo á otro, siendo su iris de color pardo con un círculo contiguo amarillento; la pupila era grande, y de un

Perú y el coaita de la Guayana son un mismo animal.

Estos sapajúes son inteligentes y muy man-

ojo á otro habia nueve líneas de distancia; la oreja tenia una pulgada y nueve líneas de largo, y once líneas y dos tercios de ancho; el contorno de la boca era de una pulgada y tres líneas; la longitud de los brazos de siete pulgadas, tres líneas y media, y su circunferencia de tres pulgadas y media; el antebrazo de seis pulgadas y media de largo, y dos pulgadas y once líneas de circunferencia; el resto de la mano tenia cinco pulgadas y diez líneas de largo; la palma de la mano una pulgada, cinco líneas y media de ancho; en las manos tenia cuatro dedos grandes guarnecidos de uñas, y un pequeño pulgar sin uña, el cual solo tenia de largo dos líneas y un tercio; el dedo índice era de dos pulgadas y seis líneas de largo; el dedo medio ó del corazon de dos pulgadas y once líneas; el anular dos pulgadas, ocho líneas y un tercio, y el auricular dos pulgadas y cuatro líneas; las uñas tenian de cuatro y media hasta cinco líneas de largo; la pierna siete pulgadas hasta la rodilla, y cinco pulgadas y cinco líneas de circunferencia en lo mas grueso de ella, y desde la rodilla hasta el talon seis pulgadas y dos líneas de largo, y tres y media de circunferencia; el pie seis pulgadas y cinco líneas de largo, y en él cinco dedos mas bien proporcionados que los de las manos, pues el pul-

sos, y caminando en tropas, se avisan, ayudan y socorren. Su cola les sirve de una quinta mano, y aun parece que ejecutan mas cosas con ella que con las manos y los pies, indemnizándoles por este medio la naturaleza del dedo pulgar que les falta. Aseguran que estos animales cogen peces con la cola, y no lo tenemos por increíble, habiendo visto á uno de nuestros coaitas coger con su cola á una ardilla que habian puesto en su cuarto. Tambien tienen la industria de romper las conchas de las ostras para comerlas; y es constante que se asen los unos á la cola de los otros para atravesar un riachuelo, ó para abalanzarse de un árbol á otro. Ordinariamente solo producen uno ó dos hijos, los cuales llevan siempre á la espalda; comen pescado, gusanos é insectos, aunque su ordinario sustento son las frutas; y cuando hay abundancia de ellas y están maduras, engordan mucho, y asegúrase que en este tiempo es su carne muy buen alimento.

gar era de una pulgada y nueve líneas de largo, el índice de dos pulgadas y cuatro líneas, el dedo medio de dos pulgadas, seis líneas y un tercio, el anular de dos pulgadas y cuatro líneas, y el auricular de dos pulgadas; y todo el pie tenia dos pulgadas, siete líneas y media de ancho.

Caracteres distintivos de estas especies.

El coaita no tiene bolsas en los carrillos, ni callos en las nalgas; su cola es asidora y muy larga; la columna de la nariz muy gruesa, y las ventanas abiertas, no en lo inferior de ella, sino á los lados; solo tiene cuatro dedos en las manos ó pies delanteros; su pelo y piel son negros; la faz desnuda y amulatada; las orejas tambien desnudas, y semejantes á las humanas; su longitud es de un pie y nueve pulgadas; la cola es mas larga que la cabeza y el cuerpo juntos, y camina á cuatro pies.

El exquima es casi del mismo tamaño que el coaita, y tiene como él la cola asidora; pero no es negro todo el pelo de su cuerpo, sino que varía en los colores, habiendo exquimas negros y leonados en la espalda, y blancos en el vientre y la garganta, y teniendo además una barba notable. Sin embargo, estas diferencias no me han parecido bastantes para formar de estos animales dos especies separadas, y mucho menos habiendo coaitas que no son enteramente negros, y que tienen pelo blanquecino en la garganta y el vientre: las hembras en estas dos especies no están sujetas á la evacuacion periódica.

Vosmaer dice , en la pág. 5 de la descripción que ha hecho de este animal , que se admira de que yo haya quitado á la mayor parte de un género de animales tan conocidos como los monos , el antiguo nombre de *mono* que se le da en todas partes. La respuesta es fácil : yo no les he quitado el nombre general de *monos* , sino que le he dado con preferencia á las especies de estos animales que , no teniendo cola y caminando sobre sus dos pies , se semejan mas al hombre ; y solo para distinguir los diferentes géneros de estos animales , los he dividido en cinco nombres genéricos , á saber : *monos* , *babuinos* , *micos* , *sapajúes* y *sagüinos* ; de los cuales los tres primeros géneros pertenecen á los climas ardientes del continente antiguo , y los dos últimos á los climas ardientes del nuevo continente.

« Solo Mr. de Buffon , dice Vosmaer , ha tomado el trabajo de representar bien al coaita : sin embargo , comparándole con la figura que ha dado de él , se conocerá en breve que es demasiado flaco , que la faz es demasiado elevada , y que el dibujante prolongó demasiado el hocico. » La respuesta á esto es , que yo he visto el animal vivo ; que le dibujó Mr. de Seba , que es el dibujante mas hábil que tenemos en este

género; y que habiendo yo mismo comparado escrupulosamente el dibujo con el animal vivo, no he hallado la representacion diferente de la naturaleza: y así ni la figura es demasiado flaca, ni la faz muy prominente, ni el hocico en demasía prolongado; de suerte, que es probable que el *coaita* ó *cuatto* cuya descripcion da Vosmaer, fuese un animal mas gordo, ó quizá una variedad en la especie, que difiere de nuestro *coaita* por los mismos caracteres en que Vosmaer encuentra defectuoso el dibujo de Mr. de Seba.

Dice Vosmaer (pág. 10 de la misma descripcion) que el *exquima* de Marcgrave, que Lineo ha indicado con el nombre de *diana*, no tiene la cola asidora. «Nosotros podemos, dice, asegurar á Mr. de Buffon que el *diana* no tiene la cola asidora, pues le hemos visto vivo.» Yo respondo que no pongo duda alguna en lo que testifica Vosmaer; pero que dudo mucho que el *diana* de Lineo sea el *exquima* de Marcgrave; y añado que en el nuevo continente no hay animal alguno del género de los sapajúes y de los *coaitas* que no tenga la cola asidora; de suerte, que si el *diana* no tiene la cola asidora, no solamente no es cercano al *coaita* por la especie, sino tampoco por el clima; pues no teniendo

la cola asidora, seria del género de los micos, y no del de los sapajúes. No doy aquí la descripción de Vosmaer, porque no hallo en ella ninguna cosa en que se diferencie esencialmente de la nuestra, sino en que su coaita era tan gordo como el nuestro era flaco, y en que Vosmaer le ha dado ojos de hombre, en lugar de darle ojos de mono.

A lo que hemos dicho en orden al coaita, solo añadiré ser este el mas feo de todos los sapajúes, y el mayor despues del guarino y el aluato. Habita como ellos en bosques húmedos; se mantiene de las frutas de todas las especies de palmas acuáticas, batatas, etc., y con preferencia come las de la palma comun. Su cola desnuda de pelo por debajo, hácia la estremidad, le sirve de mano, pues cuando no puede alcanzar un objeto con sus brazos largos, recurre á su cola y con ella recoge las cosas mas menudas, pajas, monedas, etc.: no se diria sino que tiene ojos en la estremidad de la cola, segun el tacto de ella es delicado; pues con la cola coge muchas cosas diferentes, y aun la introduce en agujeros estrechos, sin volver la cabeza para ver lo que hace. Finalmente, en cualquier situacion en que esté, su cola siempre está asida á alguna cosa, y solo por fuerza se mantiene en paraje en que nada puede coger.

Este animal se domestica fácilmente, pero no tiene ninguna gracia, es poco vivaz, y siempre está triste y melancólico; parece que le incomoda la vista de los hombres; frecuentemente inclina sobre el pecho la cabeza, como para ocultarla; y cuando le tocan estando en esta situación, mira dando un grito lamentable y como en ademan de pedir misericordia. Si le presentan alguna cosa de su gusto, da un grito suave con que manifiesta su alegría.

Estos animales en estado de libertad viven en tropas muy numerosas, y manifiestan su malignidad rompiendo ramas, que arrojan á los hombres, y bajando á tierra para morderlos; pero un tiro de fusil los dispersa inmediatamente. Estos coaitas silvestres están ordinariamente muy gordos, y su grasa es amarilla; pero se enflaquecen en domesticidad. Su carne es buena y preferible á la de todas las demas especies de sapajúes; y sin embargo, tienen el estómago, los intestinos y el hígado llenos de cantidad de gusanos largos, blancos y delgados. Tambien son muy delicados, y con dificultad resisten las fatigas del viaje, y aun menos el frio de nuestros climas; siendo probablemente esta razon, y su larga domesticidad, la causa de que el coaita cuya descripcion y figura hemos dado estu-

viese flaco y tuviese prolongado el hocico.

Los grandes sapajúes negros que Mr. de La Borde indica bajo el nombre de *cuata* en las notas que me ha comunicado, son en su dictámen mas abultados que los aluatos ó grandes sapajúes rojos. De los primeros dice que no son tímidos; que se acercan al hombre armados con una rama seca, procurando darle con ella, ó que le arrojan la fruta de una especie de palma, la cual tiran con mas acierto que nosotros podríamos hacerlo; tambien arrancan de su cuerpo las flechas con que los han herido, para volver á dispararlas; pero huyen al ruido de las armas de fuego. Cuando alguno de ellos está herido y grita, los cazadores deben retirarse si no tienen consigo perros, á los cuales estos animales temen mucho; saltan de rama en rama, asiéndose á ellas con la estremidad de la cola; suelen reñir entre sí; viven y se alimentan como los aluatos ó grandes sapajúes rojos; se domestican fácilmente, pero están siempre tristes. Cuando les tiran una piedra, ponen la mano delante de la cabeza para precaver el golpe (1).

(1) Nota comunicada por Mr. de La Borde, médico del Rey en Cayena.

EL SAJU PARDO (1), Y EL SAJU
GRIS (2).

Simia apella. L.

EN esta especie conocemos dos variedades, á saber: el sajú pardo llamado vulgarmente mono capuchino, y el sajú gris que solo se diferencia del pardo en el color del pelo; ambos son de un mismo tamaño y de una misma índole y figura, y ambos muy vivos, ágiles y graciosos por su maña y ligereza. Ambos los hemos tenido vivos, y nos parece que de todos los sapajúes son estos los que menos incomodidad sienten con el temple de nuestro clima, pues subsisten en él sin dificultad y por espacio de algunos años, teniéndolos en un cuarto calien-

(1) *Sajú*, sincopado de *cayuassú* ó *sajuassú*, nombres de estos animales en el Marañon. *Cayuassú* debe pronunciarse *sajuassú*, que es el origen de la voz *sapajú*.

(2) Estos dos monos no forman mas que una sola y única especie, que varía mucho en cuanto al color del pelo. (A. R.)

te durante el invierno; y aun pueden procrear en él, de lo cual tenemos varios ejemplos, habiendo nacido dos de estos sapajúes en casa de la Marquesa de Pompadour, en Versailles; otro en casa de Mr. de Reaumur, en Paris; y otro en casa de Mma. de Poursel, en Gatinois (1); con la diferencia de que aquí en cada parto solo producen un hijo, en vez de que en su cli-

(1) El señor Sanchez, primer médico que fue de la Emperatriz de Rusia, y á quien ya he citado con reconocimiento, me comunicó este último hecho por medio de una carta de madama de Poursel, cuyo extracto es el siguiente: « *Burdeos, en Gatinois, 26 de enero de 1764.* El 13 de este mes parió la sapajú un hijo, cuya cabeza era casi tan abultada como la de la madre; padeció mucho por espacio de mas de dos horas, y fue preciso cortarla el cinturon que tenia puesto, sin lo cual no hubiera podido parir. Es cosa muy divertida ver al padre y á la madre ocupados con el hijo, al cual atormentan sin cesar, ya sea llevándole de una parte á otra, y ya acariciándole. Fernambuco (se ha dado este nombre al sapajú macho traído de aquella parte del Brasil á Lisboa en el verano de 1763, y despues conducido á Paris con su hembra el otoño del mismo año) ama á su hijo ciegamente: el padre y la madre le llevan acuestas alternativamente, y cuando no se ase bien lo muerden con fuerza. »

ma producen frecuentemente dos. Finalmente, estos sapajúes son caprichosos y extravagantes en sus inclinaciones y gustos; y se les observa que constantemente tienen grande inclinacion á ciertas personas, y mucha aversion á otras.

En estos animales hemos notado una singularidad que hace que se tome á veces las hembras por los machos, y es que el clítoris sale mucho á lo exterior, manifestándose tanto como la verga del macho.

Caracteres distintivos de esta especie.

Los sajúes no tienen bolsas en los carrillos, ni callos en las nalgas; su faz y sus orejas son de color de carne, y están cubiertas de vello; la coluna de su nariz es gruesa, y sus ventanas están abiertas á los lados y no debajo de ella; los ojos son de color castaño, y están bastante cercanos uno á otro; la cola es asidora, desnuda por la parte inferior en su estremidad, y muy poblada en todo el resto de su longitud; algunos de estos animales tienen el pelo negro y pardo, tanto en el contorno de la faz como en todas las partes superiores del cuerpo; otros le tienen gris al rededor de la faz, y de color leonado pardo en el cuerpo; sus manos son igual-

mente negras y desnudas de pelo ; su longitud , desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola , es de catorce pulgadas ; caminan en cuatro pies , y las hembras no están sujetas á la evacuacion periódica.



DEL SAJU PARDO.

EN una descripción de Mr. Vosmaer , impresa en Amsterdam en 1770 , se halla la especie de nuestro sajú pardo con la denominacion de *especie rara de mono volteador americano , que todavía no ha sido descrito , llamado el silbador , etc.* Sin embargo , nos parece que es el mismo animal que el sajú pardo cuya historia y descripción hemos dado. Lo que ha podido inducir á Mr. Vosmaer á escribir que era nueva especie diferente , es , segun dice , la propiedad singular de silbar ; y confieso que no habia creído deber hacer mencion de la facultad de silbar que tiene este sajú , por ser comun no solo á todos los sapajúes , sino tambien á los sagüinos : así , esta propiedad no es singular , como dice Mr. Vosmaer , y no puedo dudar que su *mono raro , volteador y silbador* sea el mismo que

nuestro sajú pardo llamado vulgarmente *capuchino* á causa de su color, al cual los Negros y los Criollos llaman impropriamente *macaco*, y los Holandeses de Surinam y aun los habitantes de la Guayana *miku* ó *mekoe*. Muy lejos de ser raros estos animales, son los mas comunes, mañosos y graciosos; varían en el color y el tamaño, y es harto difícil determinar si estas diferencias constituyen especies verdaderamente distintas: lo mismo puede decirse en órden á la especie del sai. No obstante, en los sajúes hay una diferencia que pudiera muy bien formar especie, pues se ven algunos cuyo tamaño es incomparablemente mayor, y que tienen en la cabeza, cerca de las orejas, un largo mechón de pelos, por cuya causa se les ha dado en Cayena la denominacion de *macacos cornudos*, y cuya descripcion darémos luego bajo su verdadero nombre de *saju cornudo*.

La carne de los sajúes es mejor que la del aluato, pero no tan buena como la de los coaitas: tienen tambien gusanos en el estómago y en los intestinos, pero no en tanta cantidad como los coaitas.

Dan un silbo fuerte y monótono, el cual repiten con frecuencia; gritan cuando están cólericos, y sacuden muy velozmente la cabeza,

articulando tambien con viveza estas tres sílabas , *pi* , *ca* , *ru*.

En estado de libertad se alimentan de frutas y de insectos grandes; pero comen de cuanto les dan cuando están domesticados : beben vino, aguardiente, etc.; buscan ansiosamente las arañas, de que son muy golosos; se lavan frecuentemente las manos, la cara y el cuerpo con su orina; son desaseados, lascivos é indecentes; su temperamento es tan ardiente como el clima en que viven; cuando se ven libres, rompen, trastornan y despedazan cuanto encuentran; se sirven de su cola para colgarse y asir los objetos, pero con mucho menos maña que los coaitas.

Como este sapajú se llama *miku* en la Guayana, Mr. de La Borde me ha enviado bajo este nombre las noticias siguientes. Dice «que hay cuatro ó cinco especies, y que son muy comunes; que de todos los animales de este género, estos son los que mas se gusta de tener en las casas; que se les ve frecuentemente en los grandes bosques, sobre todo á orillas de los rios; que andan siempre en tropas de mas de treinta individuos; y que son feroces en los bosques, y muy mansos cuando domesticados. Se observa tambien que son naturalmente curiosos, y que

se les puede tener sin violentarlos ni atarlos; van á todas partes, y vuelven de su propia voluntad; pero son incómodos porque trastornan todas las cosas pequeñas que pueden quitar de su sitio: los Indios, que son muy indiferentes para todas las cosas, gustan sin embargo de estos animalillos, y suelen detener sus canoas para verles hacer cabriolas singulares, y saltar de rama en rama: cuando están domesticados son mansos y juguetones. En la Guayana hay por lo menos cinco especies, que parecen diferenciarse tan solo en variedades bastante ligeras, y con todo no se mezclan unas con otras. En poco tiempo recorren un bosque por las cimas de los árboles; y van constantemente á dormir sobre ciertas especies de palmas y de cañas muy gruesas. Los habitantes de Cayena comen su carne.»



EL SAJU NEGRO.

Cebus niger. GEOFF.

A los diferentes sajúes de mediana y de pequeña estatura, cuyas figuras y descripciones he-

mos dado con los nombres de sajú pardo, sajú gris, debemos añadir el sapajú ó sajú negro, cuya figura presentamos, el cual nos parece ser una variedad constante en la especie de los sajúes.



EL SAJU CORNUDO.

Simia fatuellus. GMEL.

ESTE animal, cuya figura damos aquí, es fácil de distinguir de los demas sajúes ó sapajúes por los dos mechones de pelo negro, en figura de cuernos, que tiene á los lados de lo alto de la cabeza, largos de cerca de diez y nueve líneas, y distantes uno de otro en sus estremidades superiores dos pulgadas y siete líneas y media.

Este animal tiene diez y seis pulgadas de largo desde la estremidad de la nariz hasta el origen de la cola; su cabeza es oblonga, y su hocico grueso y cubierto de pelos de color blanco-sucio; la nariz es aplastada en su estremidad, y a coluna que separa las ventanas tiene de grue-

so mas de nueve líneas; la cola tiene de largo diez y seis pulgadas, está cubierta de pelo, y termina en punta; la espalda es de color rojizo, mezclado de pardo y gris, así como lo exterior de los muslos, los cuales en lo interior son grises; en el cuello y el lomo hay una raya parda que se prolonga hasta la cola; el pelo de los costados tiene dos pulgadas y cerca de nueve líneas de largo, y es de color leonado-oscuro, como lo es tambien el del vientre; pero el de los brazos, desde la espalda hasta el codo, es leonado-claro, y tambien debajo del cuello y en parte del pecho. Mas abajo de este leonado-claro ó amarillento del brazo, el antebrazo ó la pierna delantera está cubierta de pelo negro, mezclado de rojizo; el de la frente, de los carrillos y de los lados de la cabeza es blanquecino con algo de leonado; el pelo de la coronilla es negro y semejante al de los cuernos ó penachos, pero menos largo, y se estiende formando una punta á la estremidad del cuello. Las orejas son grandes y desnudas de pelo; y el de la parte superior de los pies y las manos es de color negro. El pulgar es aplastado, y todas las uñas encorvadas y acanaladas.

Entre todos los sapajúes, el sajú pardo, cuya figura hemos dado, es el que tiene mas seme-

janza con el sajú cornudo; pero no tiene en la cabeza, como este último, mechones de pelo en forma de cuernos: ambos se semejan en el color negro que tienen en la faz, en el antebrazo, en las piernas, los pies y la cola; pero el sajú pardo tiene mas amarillo en el brazo que en la parte inferior del cuerpo.



EL SAI (1).

Simia capucina. L.

HEMOS visto dos de estos animales, que nos han parecido constituir variedad en la especie: el primero tiene el pelo de color pardo-negrusco; y el segundo, al cual hemos llamado *sai de pecho blanco*, le tiene de este último color en el pecho, en el cuello y en el contorno de las orejas y de los carrillos: tambien difiere del primero en tener la faz mas desguarnecida de pelo; pero en todo lo demas se semejan, siendo del mismo tamaño y de la misma índole y fi-

(1) *Cay*, que se debe pronunciar *sai*, nombre de este animal en el Brasil, el cual hemos adoptado.

gura. Los viajeros han indicado estos animales bajo el nombre de *llorones*, porque tienen un grito lastimero, y por poco que se les contraríe parece que se lamentan; otros los han llamado *monos-almizclados* porque, como el macaco, despiden un olor que se acerca al del almizcle; y otros en fin les han dado el nombre de *macacos*, tomado del macaco de Guinea: pero los macacos son micos de cola floja, y los sais son de la familia de los sapajúes, pues su cola es asidora. No tienen mas de dos pechos, ni producen mas que uno ó dos hijos; son apacibles, dóciles, y tan tímidos, que su grito ordinario, que se parece al de una rata, se convierte en gemido cuando les amenazan. En este pais comen moscardones y limazas ó babosas, con preferencia á todos los demas alimentos que se les presentan; pero en el Brasil, su pais nativo, se mantienen principalmente de semillas y frutas silvestres que cogen en los árboles, en los cuales establecen su domicilio, bajando rara vez al suelo.

Caracteres distintivos de esta especie.

Los sais no tienen bolsas en los carrillos, ni callos en las nalgas; la columna de su nariz es

muy gruesa , y las ventanas están abiertas á los lados y no debajo de ella ; la faz es redonda y chata ; las orejas casi desnudas de pelo ; la cola asidora desnuda por la parte inferior hácia la estremidad ; el pelo pardo-negrusco en las partes superiores del cuerpo , y leonado-pálido ó blanco-puerco en las inferiores. El tamaño de estos animales no pasa de catorce á diez y seis pulgadas ; su cola es mas larga que el cuerpo y la cabeza ; caminan á cuatro pies , y sus hembras no están sujetas á la evacuacion periódica.



EL SEIMIRI (1).

Simia sciurea. L.

EL seimiri es conocido vulgarmente con los nombres de *sapajú aurora* , *sapajú naranjado* , y *sapajú amarillo* ; y por ser bastante comun en la Guayana , le han indicado tambien algunos viajeros con la denominacion de *sapajú de Cayena*. Por la gallardía de sus movimientos , por su pequeñez , por el color brillante de su capa,

(1) *Caymiri*, nombre de este animal en las tierras del Marañon , y que se debe pronunciar *seimiri*.

por lo grande y fogoso de sus ojos, y por su pequeña faz redonda, se ha llevado siempre el seimiri la preferencia sobre todos los sapajúes; y en efecto, es el mas lindo y agraciado de todos, pero al mismo tiempo es el mas delicado y el mas difícil de trasportar y de conservar. Por todos estos caracteres, y señaladamente por el de la cola, parece que forma la gradacion entre los sapajúes y los sagüinos; pues la cola, sin serle absolutamente inútil ni tan floja como la de los sagüinos, no es tampoco tan musculosa como la de los sapajúes, sino por decirlo así, medio asidora; de suerte, que aunque se sirve de ella para ayudarse á subir y bajar, no puede asirse con ella fuertemente, ni coger ni atraer á sí la cosa que desea; por lo que esta cola no se puede comparar con una mano, como en los demas sapajúes.

Caracteres distintivos de esta especie.

El seimiri no tiene bolsas en los carrillos, ni callos en las nalgas; la coluna de la nariz es gruesa, y las ventanas están abiertas á los lados y no debajo de la nariz; casi puede decirse que no tiene frente; su pelo es de color amarillo brillante; al rededor de los ojos tiene unos

bordes de carne en forma de anillo ; su nariz es elevada en su origen, y aplastada en el paraje de las ventanas ; la boca pequeña ; la faz chata y desnuda ; las orejas guarnecidas de pelo y algo puntiagudas ; y la cola medio asidora y mas larga que el cuerpo. Su longitud es de doce á catorce pulgadas, desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola ; se mantiene sin dificultad sobre los pies traseros, pero camina ordinariamente á cuatro pies. La hembra no está sujeta á evacuacion periódica.

Algunos observadores que han estado en Cayena nos han asegurado que los sapajúes que yo he llamado *seimiri* viven juntos en bandadas numerosas, y que sin embargo de ser muy dispiertos, no tienen tanta viveza como los pequeños sagüinos, á quienes daremos el nombre de *tamarinos*, añadiendo que cuando se hallan en cautiverio tienen tal tristeza, que muchas veces mueren de pesadumbre. Con todo, estos seimiris no son tan delicados como los tamarinos, pues hemos visto algunos que han vivido años en Francia, y resistido un viaje de mar de cuatro meses en lo mas frio del invierno. Ningun sapajú se sirve menos que este de su cola. El color del pelo suele variar en diferentes individuos ; pero todas estas variedades quizá no indican especies, ni aun razas diferentes.



EL SAKI.

Pithecia rufiventris. GEOFF.

EL saki, llamado vulgarmente *mono con cola de zorra* porque tiene la cola guarnecida de pelos muy largos, es el mayor de los sagüinos; cuando adulto, tiene unas veinte pulgadas de largo, en vez de que el mayor de los otros cinco sagüinos solo tiene de once á doce. El saki tiene el pelo muy largo por todo el cuerpo, y aun mas largo en la cola; su faz es roja y está cubierta de vello blanquecino; y es fácil reconocerle y distinguirlo de todos los demas sagüinos, sapajúes y monos por los caracteres siguientes.

Caracteres distintivos de esta especie.

El saki no tiene bolsas en los carrillos, ni callos en las asentaderas; su cola es floja, no asidora, y mas de la mitad mas larga que la cabeza y el cuerpo juntos; la columna de la nariz es muy gruesa, y sus ventanas laterales;

curtida, y cubierta de vello fino, blanquizco y corto; el pelo de las partes superiores del cuerpo pardo-negrusco, y el del vientre y demas partes inferiores blanco-rojizo; por todo el cuerpo tiene el pelo muy largo, y todavía mas en la cola, cuya estremidad escede cerca de dos pulgadas y media; y este pelo de la cola es ordinariamente pardo-negrusco como el del cuerpo. Parece que hay variedad en el color del pelo en esta especie, y que se encuentran sakis cuyo pelo del cuerpo y de la cola es leonado-rojizo. Este animal camina á cuatro pies, y tiene cerca de un pie y nueve pulgadas de largo desde la estremidad de la nariz hasta el origen de la cola. Las hembras no están sujetas á evacuacion periódica.

EL YARQUÉ, ESPECIE DE SAKI.

Simia pithecia. L.

DAMOS aquí la figura de un saki ó sagüino de cola copada, que nos parece mera variedad del saki, y que no difiere de él sino en los colores y en su distribucion, teniendo la faz mas blanca

y mas desnuda, y blanca tambien la parte anterior del cuerpo ; de suerte, que se pudiera creer que estas pequeñas diferencias provienen de la edad ó de la diferencia de sexos de estos dos animales, sobre cuyo particular no hemos podido adquirir mas informes. Mr. de La Borde llama *yarqué* á esta misma especie que nosotros hemos llamado saki, y quizá es este su verdadero nombre que ignorábamos. He aquí lo que dice de él: «El yarqué tiene los lados de la faz blancos, el pelo negro, y largo de cerca de cuatro pulgadas y ocho líneas; la cola copada como la de la zorra, y de un pie y nueve pulgadas de largo, y no se ase con ella; es bastante raro, y se mantiene en las malezas ó matorrales. Estos animales andan en manadas de siete á ocho y hasta doce individuos; se mantienen de guayabas, de abejas, cuyas colmenas destruyen, y comen tambien de todas las semillas de que nosotros usamos. No producen á la vez mas que un hijo, el cual lleva la madre sobre su espalda.» Silban como los sapajúes, y andan en tropas. Se ha notado variedad en el color de diferentes individuos de esta especie.

 EL SAGUINO (1) ó MONO DE NOCHE.

DAMOS aquí la figura de un sagüino cuya especie es cercana á la del saki, y llamado en Cayena *mono de noche*; pero se diferencia del yarqué, de que acabamos de hablar, como tambien del saki, por algunos caracteres y con especialidad por la distribucion y tinta de los colores del pelo, el cual es mucho mas copado en el sagüino llamado *mono de noche*, que en el otro á quien dan en el mismo pais el nombre de *yarqué*.

Este animal me fue remitido de Cayena por Mr. de La Borde, médico del Rey en aquella colonia: era adulto, y segun este naturalista, su especie es bastante rara.

Esta es una especie particular en el género de los sagüinos. Se parece al saki en el pelo que le rodea la faz, en el que cubre todo el cuerpo y las piernas delanteras, y en su larga cola copada.

La cabeza es pequeña, y la faz está entera-

(1) Esta especie no difiere del saki. (A. R.)

mente rodeada de pelos largos y espesos, de color amarillo ó leonado-pálido, mezclado de pardo-oscuro. Este color domina en el cuerpo y las piernas, porque estos pelos, que son de color pardo muy oscuro, tienen la punta de amarillo claro.

La cabeza se semeja mucho á la de los demas sakis en lo grande de los ojos, en lo ancho de la coluna que divide las ventanas de la nariz, y en la forma de la faz. Sobre los ojos tiene una mancha blanquecina; y un pelo pequeño, de color amarillo-pálido, empieza debajo de los ojos, cubre los carrillos, y se estiende por el cuello, el vientre y lo interior de las piernas traseras y delanteras. Este pelo es gris-pálido al acercarse al pardo del cuerpo y de las piernas. La cola, que es gruesa y muy copada, finaliza en punta. Los pies traseros y delanteros son parduzcos, y están cubiertos de pelos negros.

	Pies. pulg. lín.	
Longitud del cuerpo desde la estremidad de la nariz.	12	2
<i>Idem</i> del maslo de la cola.	1	$1\frac{1}{2}$
<i>Idem</i> de esta con el pelo.	1	2 7
<i>Idem</i> de los pelos que cubren la cabeza.	1	9
<i>Idem</i> de los pelos de la espalda y de los costados.	3	6

<i>Idem</i> de los pelos del vientre.	1	5 $\frac{1}{2}$
<i>Idem</i> de los pelos de la cola.	2	9 $\frac{1}{2}$



EL TAMARINO (1).

Simia midas. L.

ESTA especie es mucho mas pequeña que la del saki, de la cual difiere en muchos caracteres, y señaladamente en tener la cola cubierta de pelo corto, en vez de que el de la cola de aquel es muy largo. El tamarino es notable tambien por sus orejas anchas y sus pies amarillos. Es animal muy lindo, visísimo, y fácil de domesticar; pero tan delicado, que no puede resistir mucho tiempo la intemperie de nuestro clima.

Caracteres distintivos de esta especie.

El tamarino no tiene bolsas ni callosidades; su cola es floja, no asidora, y dos veces tan lar-

Tamarino, nombre de este animal en Cayena, segun Antonio Binet, pág. 341, y Barrere, pág. 151. *Tamary* en el Marañon, segun el P. de Abbeville.

ga como la cabeza y el cuerpo juntos; la coluna de la nariz muy gruesa, y sus ventanas laterales; la faz de color oscuro de carne; las orejas cuadradas, anchas, desnudas de pelo y del mismo color; los ojos de color castaño; el labio superior hendido casi como el de la liebre; y la cabeza, el cuerpo y la cola guarnecidos de pelo pardo-negrusco y algo erizado, aunque suave; las manos y los pies cubiertos de pelo corto de color amarillo-anaranjado, y el cuerpo y las piernas bien proporcionadas; camina á cuatro pies; y la cabeza y el cuerpo juntos solo tienen de ocho á diez pulgadas de largo. Las hembras no están sujetas á la evacuacion periódica.

TAMARINO NEGRO.

Midas ursulus. GEOFF.

DAMOS aquí la figura de un tamarino de faz negra, que hemos llamado *negro*, y que en efecto no difiere del tamarino precedente sino en tener la faz negra, en vez de que aquel la tiene blanca, y en ser su pelo mucho mas negro; pero por lo demás, estos dos animales se semejan

en todo, y parece que solo forman una variedad de una sola y misma especie.

Mr. de La Borde dice que los sagüinos tamarinos son menos comunes que los sapajúes; habitan en los bosques frondosos, sobre los árboles mas altos, y en los terrenos mas elevados, en lugar de que los sapajúes por lo general hacen su mansion en terrenos bajos y húmedos. Añade que los tamarinos no son tímidos, que no huyen á vista del hombre, y tambien que se acercan bastante á los sitios poblados. Por lo comun no producen en cada parto mas que un hijo, el cual lleva la madre asido á sus espaldas; en tierra casi no corren, pero saltan muy bien de rama en rama en los árboles; andan en manadas crecidas, y tienen un grito ó silbo muy agudo.

Domesticáanse fácilmente, y con todo no hay sagüinos que estén tan tristes en cautiverio; son coléricos, y suelen morder tenazmente cuando se les quiere tocar; comen de todo lo que se les presenta, pan, carne cocida y frutas; gustan de subir á las espaldas y á la cabeza de las personas que conocen y que no los maltratan cuando los tocan; se divierten mucho en quitar las pulgas á los perros; y á veces sacan la lengua, que es de color rojo, haciendo al mismo tiempo

movimientos estraños con la cabeza. Su carne no es buena de comer.

EL VISTITI (1).

Simia iacchus. L.

El vistiti es aun mas pequeño que el tamariño, pues su cabeza y cuerpo juntos no componen siete pulgadas de largo, teniendo mas de doce la cola, la cual forma alternativamente círculos blancos y negros, de pelo mas largo y mas espeso que el del mococo. El vistiti tiene la faz desnuda, y de color de carne bastante roja; adórnale de un modo singular dos mechones de pelo blanco y largo situados delante de las orejas, de suerte que, sin embargo de ser bastante grandes, no pueden verse mirando de frente al animal. Parsons dió una excelente descripción del vistiti en las *Transacciones filosóficas*; y despues Edwards presentó una buena figura de él en su obra titulada *Rebuscos*, donde dice haber visto muchos de estos animales,

(1) *Vistiti*, sonido articulado de este animal, y de que hemos formado su nombre.

y que los mayores apenas pesaban seis onzas, y los mas pequeños cuatro onzas y media; observando muy juiciosamente que no ha habido motivo para suponer que el mono pequeño de Etiopia, de que Ludolf hace mencion bajo el nombre de *fonkes* ó *guereza*, sea el mismo animal que el *vistiti*; pues es constante que ni este ni otro ningun sagüino se halla en Etiopia, y muy verosímil que el *fonkes* ó el *guereza* de Ludolf sea el *mococo* ó el *loris* que se hallan en los paises meridionales del antiguo continente. Edwards dice tambien que cuando el *sanglino* (el *vistiti*) está bueno, su pelo es muy espeso; que uno que vió, y era de los mas robustos, se alimentaba de varias cosas, como bizcochos, frutas, legumbres, insectos, etc.; y que habiéndose soltado un dia de la cadena, se arrojó á un pececillo dorado de la China que estaba en un barreño, y le mató y devoró con ansia; y que habiéndole dado despues anguilas pequeñas, estas le amedrentaron al principio enroscándosele al cuello, pero que en breve se apoderó de ellas y se las comió. Finalmente, Edwards cita un ejemplo que prueba que estos animales pueden procrear en las regiones meridionales de Europa. « En Portugal, dice, cuyo clima les es favorable, han producido varias

veces; los hijuelos son al principio muy feos, teniendo casi enteramente pelado todo el cuerpo; ásense fuertemente á los pechos de la madre; cuando son algo mayores, se aferran á la espalda de la misma; y cuando esta se halla cansada con el peso, se desembaraza de él estregándose contra la pared; cuando los ha echado de sí, se presenta inmediatamente el macho á cuidarlos, y los deja montar sobre su espalda para aliviar á la hembra.»

Caracteres distintivos de esta especie.

El vistiti no tiene las bolsas ni los callos de que hemos hablado tantas veces; su cola es floja, no asidora, muy poblada de pelo, y con anillos ó círculos alternativamente negros y blancos, ó mas bien pardos y grises, y al doble mas larga que la cabeza y el cuerpo juntos; la columna de la nariz muy gruesa, y sus ventanas laterales; la cabeza redonda, cubierta de pelo negro mas arriba de la frente, debajo de la cual y hácia el principio de la nariz hay una mancha blanca y desnuda de pelo; su faz está igualmente casi sin pelo, y es de color de carne bastante encendido; á los lados de la cabeza y delante de las orejas tiene dos mechones de pelos blancos y largos; sus orejas son redondeadas,

chatas, delgadas y sin pelo, y sus ojos de color castaño-rojizo; el cuerpo está cubierto de pelo suave, gris mas ceniciento y gris claro, mezclado de un poco de amarillo en la garganta, el pecho y el vientre; su longitud, desde la estremidad de la nariz hasta el origen de la cola, no llega por lo comun á siete pulgadas; camina á cuatro pies, y las hembras no están sujetas á la evacuacion periódica.

EL MARIKINA (1).

Simia rosalia. L.

El marikina es conocido vulgarmente con el nombre de pequeño *mono-leon*; pero nosotros no admitimos esta denominacion compuesta, porque el marikina no es mono sino sagüino, y porque, además de esto, no se semeja mas al leon que una alondra á un avestruz, ni tiene con él mas analogía que la especie de melena que tiene en contorno de la faz, y el hopo de pelo en que termina su cola. Su pelo es espeso,

(1) *Marikina*, nombre de este animal en el Marañon, y que hemos adoptado.

sedoso, lustroso y largo; la cabeza redonda, la faz parda, los ojos rojos, y las orejas redondas, desnudas y ocultas en la melena que rodea la faz; esta melena es de color rojo-encendido, y el pelo del cuerpo y de la cola amarillo-pálido y casi blanco. Este animal tiene los mismos hábitos y las mismas inclinaciones y viveza que los demas sagüinos, y parece que goza de temperamento algo mas robusto, pues hemos visto uno que vivió cinco ó seis años en Paris sin mas precaucion que la de tenerle, durante el invierno, en un cuarto en que todos los dias se encendia lumbre.

Caracteres distintivos de esta especie.

El marikina carece igualmente de callos y de bolsas en los carrillos; su cola no es asidora sino floja, y casi el doble tan larga como la cabeza y el cuerpo juntos; la columna de la nariz gruesa, y sus ventanas abiertas á los lados; las orejas redondas y desnudas de pelo; el del contorno de la faz largo y de color rojo-dorado; en el resto del cuerpo tiene pelo casi tan largo, de color blanco amarillento y lustroso, con un hopo bastante notable en la estremidad de la cola; camina á cuatro pies, y su total longitud no pasa

de diez pulgadas y media. La hembra no está sujeta á la evacuacion periódica.

EL PINCHE (1).

Simia œdipus. L.

El pinche, aunque pequeño, no lo es tanto como el vistiti y el tamarino, siendo su longitud, incluso el cuerpo y la cabeza, de cerca de diez pulgadas y media, y su cola al doble mas larga. Este animalito es notable por el pelo blanco y liso que tiene en lo alto y á los lados de la cabeza, y tanto mas, cuanto este color hace un contraste maravilloso con el de la faz, que es negro y sombreado con pequeño vello gris; sus ojos son enteramente negros; la cola de un rojo encendido en su origen y hasta cerca de la mitad de su longitud, donde cambia de color siguiendo el rojo-parduzco hasta la estremidad; el pelo de las partes superiores del cuerpo es pardo-leonado, y el del pecho, manos y pies blanco; la piel negra por todo el cuerpo, hasta

(1) *Pinche*, nombre de este animal en Mainas, y que hemos adoptado.

en las partes en que el pelo es blanco; la garganta desnuda y negra como la faz; es animal muy lindo y de figura singular; su voz es suave, y mas parecida al canto de un pajarillo que al grito de un animal; es delicadísimo, y se necesitan grandes precauciones para trasportarle de América á Europa.

Caracteres distintivos de esta especie.

El pinche no tiene bolsas en los carrillos, ni callos en las nalgas; su cola no es asidora sino floja, y el doble mas larga que la cabeza y el cuerpo juntos; la columna de la nariz gruesa, y sus ventanas abiertas lateralmente; la faz, el cuello y las orejas negras; tiene pelos blancos y largos á modo de cabellos lisos; el hocico ancho y la faz redonda; el pelo del cuerpo bastante largo, pardo-leonado en el cuerpo hasta cerca de la cola, donde es naranjado, y blanco en el pecho, el vientre, las manos y los pies, donde es mas corto que en lo restante del cuerpo; la cola de color rojo-encendido en su origen y en la primera parte de su longitud, despues de un rojo-pardo, y al fin negro en la estremidad; camina á cuatro pies, y toda su longitud no pasa de diez pulgadas y media. Las hembras no tienen evacuacion periódica.



EL MICO (1).

Simia argentata. L.

EL conocimiento del mico le debemos á Mr. de la Condamine ; y así es que hemos creído no poder hacer cosa mas acertada que referir lo

(1) *Mico*, nombre que se da en el Orinoco á las mas pequeñas especies de sagüinos, segun Gumilla, tom. I, cap. xix, pág. 296 : nosotros le hemos aplicado á esta especie para distinguirla de las otras. Por un pasaje de José de Acosta se ve que la palabra *mico* significaba *guenon*, esto es, mono de cola larga ; y que en su tiempo se aplicaba igualmente el nombre de *mico* á los sapajúes y sagüinos. « Micos hay innumerables (dice este autor) por todas esas montañas de islas y tierra firme y Andes. Son de la casta de monas, pero diferentes en tener cola y muy larga, y haber entre ellos algunos linajes de tres tanto y cuatro tanto mas cuerpo que monas ordinarias. *Hist. nat. de las Indias*, lib. IV, cap. xxxix. » Pero despues del tiempo de Acosta, parece que se ha ceñido el nombre de *mico* á las especies mas pequeñas, por lo cual he creído poder darle al pequeño sagüino de que aquí se trata.

que de él escribe este autor en la relacion de su viaje al rio de las Amazonas : « Este mico , que me regaló el Gobernador de Para , era el único de su especie que se habia visto en aquel pais. El pelo de su cuerpo era plateado , y del color de los mas hermosos cabellos rubios , y el de la cola castaño-lustroso que se acercaba al negro ; pero tenia además otra singularidad mas notable , pues sus orejas , mejillas y hocico eran de color de bermellon tan encendido , que costaba dificultad creer que fuese natural. Yo le conservé vivo por espacio de un año , y todavía lo estaba cuando escribia esto , casi á la vista de las costas de Francia , donde me lisonjaba de presentarle vivo , cuando no obstante las continuas precauciones que tomaba para preservarle del frio , matóle el rigor de la estación... y todo lo que he podido hacer ha sido conservarle en espíritu de vino , lo que quizá bastará para manifestar que no es exagerada mi descripción. »(1)

Por esta relacion de Mr. de la Condamine es fácil ver que la primera especie de los animales de que habla es la que llamamos *tamarino* , y que el último á quien nosotros damos el nombre de

(1) *Viaje al rio de las Amazonas* , por Mr. de la Condamine , pág. 165 y siguientes.

mico es de especie muy diversa y probablemente mucho mas rara ; pues antes de Mr. de la Condamine ningun autor ni viajero habia hecho mencion de él , sin embargo de ser este animalito muy notable por el color rojo encendido de su faz y por la belleza de su pelo.

Caracteres distintivos de esta especie.

El mico no tiene bolsas ni callos ; su cola no es asidora sino floja , y cerca de la mitad mas larga que la cabeza y el cuerpo juntos ; la columna de la nariz es menos gruesa que en los demas sagüinos , pero las ventanas no están situadas , como en ellos , debajo de la nariz sino á los lados ; la faz y las orejas son desnudas y de color de bermellon ; el hocico corto ; los ojos bastante distantes uno de otro ; las orejas grandes ; el pelo de bello color blanco-plateado , y el de la cola pardo-lustroso y casi negro ; camina en cuatro pies , y toda su longitud es poco mas de ocho á nueve pulgadas. Las hembras no están sujetas á la evacuacion periódica.



DE LA DEGENERACION

DE LOS ANIMALES.

APENAS el hombre hubo empezado á mudar de cielo y á pasar de unos á otros climas, cuando su naturaleza principió á sufrir alteraciones, que fueron ligeras en las regiones templadas, que suponemos cercanas al paraje en que tuvo su origen, y se aumentaron segun se fue alejando de él; y cuando despues de pasados siglos, de haber discurrido por varios continentes, y de haberse sucedido generaciones ya degeneradas por la influencia de los diferentes terrenos, quiso habituarse á los climas estremos, y poblar las arenas ardientes del Mediodía y los hielos del Norte, fueron tan grandes las mudanzas y tan sensibles, que se creeria que el negro, el lapon y el blanco forman especies diferentes si por una parte nouviésemos la certeza de que

solo un hombre fue criado; y por otra, que este lapon, este blanco y este negro, tan diferentes entre sí, pueden sin embargo cohabitar juntos, y propagar en comun la grande y única familia de nuestro género humano. Así pues, sus manchas no son originales, y siendo sus desemejanzas solamente exteriores, estas alteraciones de naturaleza no pasan de superficiales; y se hace evidente que todos no son sino el mismo hombre, que se ha tinturado de negro en la zona tórrida, y curtídose y minorándose con el frio glacial en la esfera del polo. Esto solo bastaria para demostrarnos que hay mas fuerza, mas estension y mas flexibilidad en la naturaleza del hombre que en la de todos los demas séres; pues los vegetales y casi todos los animales están confinados cada uno en su terreno y clima; y esta estension en nuestra naturaleza procede menos de las propiedades del cuerpo que de las del alma, siendo ella la que ha puesto al hombre en estado de buscar los auxilios necesarios á la debilidad de su cuerpo, y la que le ha dado los medios de arrostrar la inclemencia del aire, y de vencer la dureza de la tierra. El hombre ha sometido, por decirlo así, los elementos: con un solo rasgo de su inteligencia ha producido el del fuego, que no existia en la superficie de la

tierra; ha sabido vestirse, abrigarse y alojarse; ha compensado con el discurso todas las facultades que faltan á la materia; y sin ser tan fuerte, tan grande ni tan robusto como la mayor parte de los animales, ha sabido vencerlos, domarlos, subyugarlos, confinarlos, espelerlos y apoderarse de los espacios que parecia haberles adjudicado exclusivamente la naturaleza.

La mayor division que puede hacerse de la tierra es la de los dos continentes, la cual es mas antigua que todos nuestros monumentos; y sin embargo, el hombre es todavía mas antiguo, pues se halló ser el mismo en estos dos mundos; el asiático, el europeo y el negro procrean igualmente con el americano; y nada prueba con mas evidencia que proceden de un mismo y único origen, que la facilidad que tienen de reunirse al tronco comun; la sangre es diferente, pero el gérmen es el mismo; la piel, el pelo, las facciones y la estatura han variado, sin que haya mudado la forma interior; su tipo es general y comun; y si, por efecto de revoluciones que no se pueden prever sino solamente divisar en el órden general de las posibilidades que puede acarrear el tiempo, se viese el hombre obligado á abandonar los climas que invadió en otros tiempos, para reducirse á su

pais nativo, recobraría á fuerza de años sus facciones originales, su estatura primitiva y su color natural. El retroceso del hombre á su propio clima produciría este efecto; pero la mezcla de las castas le produciría igualmente y con mucha mas prontitud: el blanco con la negra ó el negro con la blanca producen igualmente un mulato, cuyo color es pardo, esto es, mezclado de blanco y negro; este mulato con una blanca producen un segundo mulato menos pardo que el primero; y si este segundo mulato se junta igualmente con un individuo de casta blanca, este tercer mulato no tendrá mas que una tinta ligera de pardo, la cual desaparecerá del todo en las generaciones siguientes; de suerte, que ciento cincuenta ó doscientos años serán suficientes para blanquear la piel de un negro, por medio de esta mezcla con la sangre del blanco: pero quizá sería necesario un número considerable de siglos para producir el mismo efecto por la sola influencia del clima, pues desde que se han trasportado Negros á América, esto es, desde cerca de doscientos y cincuenta años, no se ha advertido que las familias negras que se han mantenido sin mezcla, hayan perdido nada de su tinta original. Es verdad que siendo de suyo el clima de la

América meridional bastante ardiente para hacer morenos á sus habitantes , no es de admirar que los Negros permanezcan negros : para hacer la esperiencia de la mudanza de color en la especie humana , convendria conducir algunos individuos de la casta negra del Senegal á Dinamarca, donde, teniendo comunmente los hombres la piel blanca , el pelo rubio y los ojos azules, es mayor la diferencia de la sangre y la oposicion del color ; en cuyo caso seria preciso tener reclusos estos Negros con sus mugeres , y conservar escrupulosamente su casta , sin permitirle mezclarse con Blancos, y este seria el único medio de averiguar el tiempo preciso que se necesita para reintegrar en esta parte la naturaleza del hombre , y conocer el que ha debido mediar para hacerle pasar de blanco á negro.

Esta es la alteracion mas notable que el cielo ha hecho sufrir al hombre , y se ve que no es profunda ; el color de la piel , del pelo y de los ojos varia por la sola influencia del clima ; las demas alteraciones , como son las de la estatura , de la forma de las facciones y de la calidad del pelo , no dependen al parecer de esta sola causa ; pues en la casta de los Negros , los cuales , como todos saben , tienen generalmente la ca-

beza cubierta de lana ensortijada, la nariz chata y los labios gruesos, hay naciones enteras que tienen largos y verdaderos cabellos y facciones regulares; y si en la casta de los Blancos se comparase al danés con el calmuco, ó solamente al finlandés con el lapon con quien avendinda, se hallaria entre ellos, en cuanto á las facciones y estatura, tanta diferencia como en la casta de los Negros: por consiguiente, es necesario admitir para estas alteraciones, que son mas profundas que las primeras, algunas otras causas unidas con la del clima. La mas general y directa es la calidad del alimento, pues por este principalmente recibe el hombre la influencia de la tierra que habita, obrando mas superficialmente la del aire y del cielo, porque mientras esta altera la superficie mas exterior, mudando el color de la piel, el alimento influye en la forma interior por sus propiedades, que son constantemente relativas á las del terreno que le produce. En un mismo pais se observan diferencias notables entre los hombres que habitan en las alturas, y los que viven en los valles: los habitantes de las montañas son siempre mas bien formados, mas vivos y mas hermosos que los de los valles, y con mas razon en climas distantes del primitivo. En climas en que las yerbas,

las frutas , las semillas y las carnes de los animales son de calidad y aun de sustancia diferente , deben ser tambien diferentes los hombres que se nutren de estas yerbas , carnes y frutas. Estas impresiones no se reciben repentinamente ni en el discurso de algunos años : es necesario tiempo para que el hombre reciba la tintura del cielo , y aun mayor espacio para que la tierra le trasmita sus calidades. Han sido necesarios siglos , así como el uso siempre constante de los mismos alimentos , para influir en la forma de las facciones , en la estatura del cuerpo y en la sustancia de los cabellos , y para producir las alteraciones interiores , que habiéndose perpetuado despues por medio de la generacion , han llegado á ser los caracteres generales y constantes que dan á conocer las castas y aun las diferentes naciones que componen el género humano.

Estos efectos son mayores y mas prontos en los animales , porque dependen de la tierra mas inmediatamente que el hombre ; porque siendo su alimento mas uniforme , mas constantemente el mismo y sin ninguna preparacion , su calidad es mas decidida y mas poderosa la influencia ; y porque , además de esto , no pudiendo los animales vestirse , abrigarse , ni usar del elemento

del fuego para calentarse, permanecen desnudamente espuestos y plenamente entregados á la acción del aire y á todas las intemperies del clima: y de aquí proviene que cada uno de ellos, segun su naturaleza, ha buscado su zona y su region; que se mantienen en ella; y que, en vez de estenderse ó dispersarse como el hombre, subsisten por lo comun concentrados en los parajes que mas les convienen. Así se ve que cuando por algunas revoluciones que acaecen en el globo, ó por la fuerza del hombre, se ven precisados á abandonar su pais nativo, porque se les ha perseguido ó confinado á climas distantes, su naturaleza ha sufrido alteraciones tan grandes y profundas, que no se la puede conocer á primera vista, y para juzgarla es necesario recurrir á la inspeccion mas atenta, y aun á la esperiencia y á la analogía. Si á estas causas naturales de alteracion en los animales libres se añade la del imperio del hombre sobre los que ha reducido á servidumbre, causará admiracion ver hasta que punto puede la tiranía degradar y desfigurar la naturaleza. En todos los animales esclavos se hallarán las señales de su cautiverio y la impresion de sus cadenas; se verá que estas llagas son tanto mayores y tanto mas incurables, cuanto son mas antiguas; y que en el estado á

que los hemos reducido, acaso no sería ya posible rehabilitarlos ni restituirles su forma primitiva y los demás atributos de la naturaleza de que los hemos despojado.

El temple del clima, la calidad del alimento, y las penalidades de la esclavitud son las tres causas de mudanza, de alteracion y degeneracion en los animales. Los efectos de cada una merecen ser considerados en particular; y sus conexiones, examinadas separadamente, nos presentarán un cuadro en cuyo primer término se verá la naturaleza como es actualmente, y á lo lejos lo que era antes de su degradacion.

Comparemos nuestras débiles ovejas con el musmon de quien proceden: este, grande y ligero como un ciervo, armado de astas poderosas y de cascos gruesos, y cubierto de pelo áspero, ni teme la inclemencia del aire ni la voracidad del lobo, y no solo puede evitar sus enemigos con la velocidad de su carrera, sino tambien resistirles por la fuerza de su cuerpo y la solidez de las armas de que su cabeza y pies están provistos: ¡ que diferencia del musmon á nuestras ovejas, á quienes apenas queda la facultad de existir en rebaños; que ni aun podrian defenderse por su número; que no resistirian sin abrigo al frio de nuestros inviernos; y finalmen-

te, que perecerían todas si el hombre cesase de cuidarlas y protegerlas! En los mas ardientes climas de Africa y Asia, el musmon, que es el padre comun de todas las razas de esta especie, parece ha degenerado menos que en todas las demas partes; pues aunque reducido á domesticidad, ha conservado su estatura y pelo, y solo ha perdido gran parte de la magnitud y solidez de sus armas: las ovejas del Senegal y de la India son las mayores entre las ovejas domésticas, y en las cuales la naturaleza ha sufrido menos degradacion; las ovejas de Berbería, de Egipto, de Arabia, de Persia, de Armenia, de Calmuquia, etc. han sufrido alteraciones mas notables, habiéndose perfeccionado por lo tocante á nosotros en ciertas cosas, y viciándose en otras; pero como el perfeccionarse ó viciarse es todo uno relativamente á la naturaleza, resulta que siempre se han desnaturalizado: su pelo áspero se ha convertido en lana fina; su cola, cargada de una mole de grasa, ha adquirido un volúmen incómodo y tan grande, que el animal no puede arrastrarla sin fatiga; y al mismo tiempo que se ha hinchado con una materia supérflua, y adornándose de un hermoso vellon, ha perdido su fuerza, su agilidad, su estatura y sus armas; pues estas ovejas de cola ancha y

larga apenas tienen la mitad del tamaño del musmon ; no pueden evitar el peligro, ni resistir al enemigo, y necesitan continuamente de los auxilios y vigilancia del hombre para conservarse y multiplicarse. La degradacion de la especie primitiva es todavía mayor en nuestros climas: de todas las calidades del musmon no conservan nuestras ovejas y nuestro carnero mas que un poco de viveza, pero tan tímida, que cede hasta al cayado de una pastora; la timidez, la debilidad, y aun la estolidez y el abandono de su sér, son las únicas y tristes reliquias de su naturaleza degradada. Si se quisiese restituirla su fuerza y su estatura, seria preciso juntar el musmon con nuestra oveja de Flándes, y no propagar las razas inferiores; y si, como cosa mas útil, intentásemos dedicar esta especie á no producirnos mas que buena carne y lana fina, seria necesario á lo menos, como lo han hecho nuestros vecinos, escoger y propagar la raza de las ovejas de Berbería, la cual, trasportada á España y tambien á Inglaterra, ha probado muy bien. La fuerza del cuerpo y el tamaño son atributos masculinos; la gordura y la belleza de la piel son calidades femeninas: convendria pues en la ejecucion de las mezclas observar estas diferencias; dar á nuestros carneros

ovejas de Berbería para tener buenas lanas, y juntar el musmon con nuestras ovejas para restituir su magnitud á la raza.

Lo mismo que con nuestras ovejas seria preciso hacer con nuestras cabras : mezclándolas con la cabra de Angora, se podria mudar su pelo y hacerle tan útil como la mejor lana. Generalmente hablando, la especie de la cabra, aunque muy degenerada, lo es menos que la de la oveja en nuestros climas; en los países ardientes de Africa y Asia parece estar mas degradada; entre todas las cabras las mas pequeñas y débiles son las de Guinea, de Judá, etc.; y por el contrario, en aquellos mismos países se crían las ovejas mayores y mas robustas.

La especie del buey es entre todos los animales domésticos la en que el alimento parece tener mayor influencia. El buey adquiere tamaño prodigioso en los países en que el pasto es abundante y siempre renovado; y así los antiguos llamaron *toros-elfantes* á los bueyes de Etiopia y de algunas provincias de Asia, donde estos animales se aproximan efectivamente á la magnitud del elefante: la abundancia de yerbas y su calidad sustanciosa y jugosa producen este efecto, y nosotros tenemos la prueba aun en nuestro clima; un buey nutrido en las cimas de

las montañas siempre verdes de Suiza y de Saboya, adquiere duplicado volúmen que nuestros bueyes, sin embargo de que los de Suiza están encerrados como los nuestros en establos, y reducidos á mantenerse de yerba seca la mayor parte del año; de suerte, que esta gran diferencia proviene de que en Suiza los echan á pacer en plena libertad desde que se han derretido las nieves, en vez de que en nuestras provincias les está prohibida la entrada en los prados hasta haber recogido la yerba, que se guarda para los caballos: de este modo nunca se alimentan abundante y convenientemente; y sería providencia tan necesaria como útil al Estado hacer sobre esto un reglamento que aboliese aquellos pastos sin sustancia, y permitiese los cercados. Tambien el clima ha influido mucho en la naturaleza del buey: en las tierras septentrionales de ambos continentes está cubierto de pelo largo, y tan suave como lana fina, y tambien lleva una gran corcova en la cruz, hallándose igualmente en todos los bueyes de Asia Africa y América esta deformidad que no tienen los de Europa. Sin embargo, la raza de Europa es la primitiva, á la cual vuelven las razas de corcova por la mezcla desde la primera ó segunda generacion. En prueba de que esta raza de

corcova no es mas que una variedad de la primera, basta saber que está sujeta á grandes alteraciones y á degradaciones al parecer escesivas; pues hay en estos bueyes de corcova diferencias enormes de tamaños, como se observa en el pequeño cebú de Arabia, que á lo mas tiene la décima parte del volúmen del toro-elefante de Etiopia.

Por lo comun la influencia del alimento es mayor y produce efectos mas visibles en los animales que se nutren de yerbas ó de frutas; al contrario de los que solo se sustentan de presa, los cuales varían menos por esta causa que por la influencia del clima, porque la carne es un alimento preparado y ya asimilado á la naturaleza del animal carnívoros que la devora; en vez de que, siendo la yerba el primer producto de la tierra, tiene todas sus propiedades, y trasmite inmediatamente las calidades terrestres al animal que la paca.

Así pues el perro, en quien el alimento no parece producir sino ligeras influencias, es no obstante, entre todos los animales carnívoros, el que tiene mas variedades en su especie, pareciendo que sigue exactamente en sus degradaciones las diferencias del clima. En efecto, le vemos desnudo en los países mas ardientes; cu-

bierto de pelo espeso y áspero en las regiones del Norte; adornado de una hermosa piel sedosa en España y en Siria, donde el suave temple del aire trasforma el pelo de la mayor parte de los animales en una especie de seda. Pero además de estas variedades exteriores producidas por la sola influencia del clima, hay en esta especie otras alteraciones, resultado de su condicion, de su cautiverio, ó bien del estado de sociedad del perro con el hombre. El aumento ó la disminucion de la estatura procede del cuidado que se ha tenido de juntar los individuos de mayor tamaño ó los mas pequeños; el tener corta la cola, el hocico y las orejas proviene tambien de la mano del hombre; y los perros á quienes de generacion en generacion han cortado la cola y las orejas, trasmiten en todo ó en parte estos defectos á sus descendientes. Yo he visto perros nacidos sin cola, que creí al principio eran monstruos individuales en la especie; pero despues me aseguré de que esta raza existe y se perpetúa por la generacion. Por otra parte, las orejas caidas, que son la señal mas general y la mas cierta de la servidumbre doméstica, ¿no se encuentran en casi todos los perros? En cerca de treinta razas diferentes que componen actualmente la especie, solo dos ó tres han con-

servado las orejas primitivas : el perro de pastor, el perro-lobo y los perros del Norte son los únicos que tienen las orejas tiesas. La voz de estos animales ha sufrido, como todo lo restante, extrañas mudanzas : parece que el perro se ha hecho vocinglero en la compañía del hombre, que de todos los seres dotados de lengua es el que mas usa y abusa de ella ; pues en estado de naturaleza el perro es casi mudo, y solo tiene un aullido de necesidad que rara vez se oye, y el ladrido lo debe á su comercio con el hombre, principalmente con el hombre culto, pues cuando le trasportan á climas muy remotos y á pueblos groseros, como los lapones ó los negros, pierde el ladrido, recobra su voz natural, que es el aullido, y á veces llega á quedar absolutamente mudo. Los perros de orejas tiesas y señaladamente el perro de pastor, que entre todos es el que menos ha degenerado, es tambien el que menos usa de la voz, porque llevando vida solitaria en el campo, y no teniendo trato sino con los carneros y con algunos hombres rústicos, es, como ellos, serio y taciturno, sin embargo de ser al mismo tiempo muy vivo é inteligente. No hay perro que tenga menos calidades adquiridas y mas talentos naturales que el perro de pastor : este es el mas útil para el buen

orden y para la custodia de los ganados; seria mas ventajoso estender y multiplicar su raza que las de los demas perros, que solo sirven para divertirnos, y cuyo número es tan grande, que no hay ciudad en que no se pudiese mantener crecido número de familias con los alimentos que los perros consumen.

El estado de domesticidad ha contribuido mucho á variar el color de los animales, el cual por lo comun es originariamente negro ó leonado: el perro, el buey, la cabra, la oveja y el caballo han adquirido toda suerte de colores; el cerdo ha mudado de negro á blanco; y parece que el blanco puro y sin ninguna mancha es, en orden á esto, el signo del último grado de degeneracion, y que ordinariamente va acompañado de imperfecciones ó defectos esenciales. En la raza de los hombres blancos, los que lo son mucho mas que otros, y cuyo pelo, cejas, barba, etc. son naturalmente blancos, tienen por lo comun el defecto de ser sordos, y al mismo tiempo sus ojos son rojos y su vista débil; y en la casta de los negros, los negros albinos son todavía de naturaleza mas débil y defectuosa. Todos los animales absolutamente blancos tienen por lo comun estos mismos defectos de sordera y de ojos encarnados, y esta especie de de-

generacion, aunque mas frecuente en los animales domésticos, se observa tambien á veces en las especies libres, como en las del elefante, el ciervo, el gamo, el mico, el topo y el raton, en todas las cuales este color se halla siempre acompañado de mas ó menos debilidad de cuerpo y torpéza de los sentidos.

Pero la especie en que mas parece haberse agravado el peso de la esclavitud, y hecho impresiones mas profundas, es la del camello: este animal nace con una careova en el lomo, y callosidades en el pecho y las rodillas; estas callosidades son males evidentes, ocasionados por el roce, pues están llenas de materia y sangre corrompida, la cual proviene de que no caminando nunca sin una carga muy pesada, la presion de esta empieza por impedir la libre estension y el incremento uniforme de las partes musculosas del lomo, y acaba por hinchar la carne de las partes contiguas; y como cuando el camello quiere descansar ó dormir, le obligan á echarse sobre sus piernas dobladas debajo del cuerpo, y á poco tiempo él toma por sí mismo esta postura, resulta que todo el peso del cuerpo carga, por espacio de muchas horas consecutivas cada dia, sobre su pecho y rodillas; y la piel de estas partes, oprimida y rozada contra el suelo,

se magulla, se pela, se endurece y se desorganiza. El llama, que así como el camello, pasa su vida cargado y tampoco descansa sino echado sobre el pecho, tiene las mismas callosidades, que se perpetuan tambien por la generacion. Los babuinos ó cefos y los micos, cuya ordinaria postura, ya duerman ó velen, es estar sentados, tienen tambien callosidades mas abajo de las nalgas, en términos que esta piel callosa se ha hecho inherente á los huesos de su parte posterior, contra los cuales se halla siempre oprimida por el peso del cuerpo; pero estas callosidades de los babuinos y los micos son secas y sanas, porque no provienen de la presion de un peso extraño, antes al contrario, son efecto de los hábitos naturales del animal, que con mas gusto y por mas tiempo se mantiene sentado que en otra situacion; sucediendo con estas callosidades de los micos lo que con la doble suela de piel que tenemos en nuestros pies, la cual es una callosidad natural que nuestro hábito constante de caminar ó estar de pie hace mas ó menos gruesa y mas ó menos dura, segun la mayor ó menor frotacion que hacemos experimentar á las plantas de nuestros pies.

Los animales silvestres, no estando inmediatamente sujetos al imperio del hombre, no es-

perimentan alteraciones tan notables como los domésticos; y de ahí es que aunque su naturaleza parece espuesta á variar segun los diferentes climas, en ninguna parte se halla degradada. Si ellos fuesen absolutamente dueños de elegir el clima y los alimentos que les convienen, estas alteraciones serian todavía menores; pero como en todos tiempos han sido perseguidos y ahuyentados, ya sea por los hombres, ó ya por animales mas fuertes y astutos, los mas han tenido que huir abandonando su pais nativo, y adaptarse á otros paises menos favorables: aquellos cuya naturaleza ha sido bastante flexible para acomodarse á esta nueva situacion, han pasado á climas remotos; al mismo tiempo que los otros no han tenido mas recurso que confinarse en los desiertos contiguos á su patria. Ninguna especie de animal hay que, como la del hombre, se halle generalmente esparcida por toda la superficie de la tierra: las unas (y estas son muy numerosas) están ceñidas á las tierras meridionales del continente antiguo; las otras á las partes meridionales del nuevo Mundo; otras, en menor número, están confinadas en los climas septentrionales, y en vez de estenderse hácia las regiones del Mediodía, han pasado de un continente á otro por caminos ignorados hasta

ahora ; y finalmente , algunas otras especies no habitan sino en ciertas montañas y en ciertos valles , y las alteraciones de su naturaleza son por lo comun tanto menos notables , quanto mas ceñido es el pais de su domicilio.

Siendo corta la influencia que ejercen el clima y el alimento en los animales libres , y menor aun la del imperio del hombre , las principales variedades que se observan en los animales provienen de otra causa , y sin duda son relativas á la combinacion del número de los individuos , así de los que producen , como de los producidos. En las especies , como la del corzo , en que el macho se une con su hembra y no la abandona , los hijos manifiestan , en la entera semejanza que tienen entre sí , la constante fidelidad de sus padres ; en otras , al contrario , en que las hembras mudan frecuentemente de macho , como sucede en la especie del ciervo , se hallan variedades bastante numerosas : y como en toda la naturaleza no hay un solo individuo que sea perfectamente semejaute á otro , se ve en los animales tanto mayor número de variedades , quanto es mayor y mas frecuente el de su producto. En las especies en que la hembra produce cinco ó seis hijos , tres ó cuatro veces al año y de padres diferentes , es necesario que el número

de las variedades sea mucho mayor que en otras en que el producto es único y anual; y por tanto, las especies inferiores, los animales pequeños, que todos producen con mas frecuencia y en mayor número que los de las especies mayores, están sujetos á mas variedades. La magnitud del cuerpo, que al parecer no es mas que una cantidad relativa, tiene sin embargo atributos positivos, y derechos reales en el órden de la naturaleza: lo grande es en este órden tan fijo, como es variable en lo pequeño; y esta variedad se demostrará por la enumeracion que vamos á hacer de las variedades que se cuentan en los animales grandes y en los pequeños.

El jabalí tiene en Guinea muy grandes las orejas, y echadas sobre el lomo; en la China, el vientre muy abultado y caido, y las piernas muy cortas; en cabo Verde y en otros parajes, colmillos muy gruesos y encorvados como astas de buey; en el estado de domesticidad, tiene en todas partes las orejas medio caidas, y en los paises frios ó templados, sedas blancas. No cuento entre las variedades de la especie del jabalí al pecari ó tayasú, ni al babirusa, porque ni uno ni otro son de esta especie, aunque se acercan á ella mucho mas que á la de ningun otro animal.

El ciervo, en los países montuosos, secos y calientes, como Córcega y Cerdeña, ha perdido la mitad de su corpulencia, y adquirido pelo pardo y astas negruzcas; en los climas frios y húmedos, como el de Bohemia y de las Ardenas, ha aumentado su estatura; su pelo y cuernas son de color pardo casi negro, y el mismo pelo ha crecido hasta formar un largo mechón debajo de la barba; en el norte del nuevo continente, las cuernas del ciervo se han estendido y ramificado con candiles encorvados. En estado de domesticidad, el pelo muda de leonado á blanco; y á menos que el ciervo esté en libertad y en parajes dilatados, sus piernas se desfiguran y encorvan. No cuento al axis en las variedades de la especie del ciervo, porque se acerca mas á la del gamo, de la cual es tal vez variedad.

Difícil seria decidir en órden al origen de la especie del gamo, el cual en ninguna parte es totalmente domestico, ni absolutamente silvestre: este animal varía indiferentemente y en todas partes de leonado á pio, y de pio á blanco; sus cuernas y cola son tambien mayores y mas largas, segun las diferentes razas; y su carne es buena ó mala segun el terreno y clima; hállase como el ciervo en ambos continentes, y

parece que es mas corpulento en Virginia y en las demas provincias de la América templada que en Europa. Lo mismo sucede al corzo ó rezezo, que es mayor en el nuevo continente que en el antiguo, aunque por lo demás sus variedades se reducen á algunas diferencias en el color del pelo, que cambia de leonado á pardo; los mayores corzos son ordinariamente leonados, y pardos los mas pequeños. Estas dos especies, esto es, el corzo y el gamo, son los únicos entre todos los animales comunes á entrambos continentes, que son mayores y mas robustos en el nuevo que en el antiguo.

El asno ha sufrido pocas variedades, aun en la mas dura servidumbre, porque su naturaleza es tambien dura, y resiste igualmente á los malos tratamientos y á las incomodidades de un clima destemplado y de un alimento grosero. Aunque el asno es originariamente de los paises calientes, puede vivir y aun procrear sin el cuidado del hombre en los templados. Antiguamente habia ónagros ó asnos silvestres en todos los desiertos del Asia menor; en el dia son allí mas raros, y solo se encuentran con abundancia en los de la Tartaria; el mulo dáurico ó de Dauria, llamado *czygithai* por los tártaros Mогоles, es probablemente el ónagro de las otras pro-

vincias de Asia, y solo difiere de él en lo largo del pelo y en el color, que segun Mr. Bell, parece ondeado de pardo y blanco; estos ónagros *czygithais* se encuentran en los bosques de Tartaria hasta los 51 ó 52°, y no deben confundirse con las cebras, cuyos colores son mucho mas vivos y cortados muy diversamente, y que además de esto componen una especie particular, casi tan diferente de la del asno como de la del caballo. La única degeneracion notable que se advierte en el asno doméstico es que su piel se ha suavizado y ha perdido los pequeños tubérculos que se ven sembrados en la piel del ónagro, de la cual los Levantinos hacen el cuero granujiento que llaman zapa.

La liebre es de naturaleza flexible y al mismo tiempo vigorosa, pues se halla esparcida en casi todas los climas del continente antiguo, y en todas partes es con poca diferencia la misma, notándose solamente en ella que su pelo se pone blanco durante el invierno en los climas muy frios, y recobra en el verano su color natural, que solo varía del leonado al rojo; la calidad de su carne varía del mismo modo, siendo siempre las liebres mas rojas las mas delicadas al paladar. Pero el conejo, sin ser de naturaleza tan flexible como la liebre, puesto que está mucho

menos esparcido y que parece confinado en determinadas regiones, es sin embargo mas sujeto á variedades, pues la liebre en todas partes es montaraz, en vez de que el conejo está casi medio doméstico. Los conejos silvestres han variado en el color, del leonado al gris, al blanco y al negro, y tambien han variado en el tamaño y en la cantidad y calidad del pelo; este animal, que es originario de España, tiene larga la cola en Tartaria, y en Siria el pelo áspero y apelonado á modo de fieltro, etc. A veces se encuentran liebres negras en los paises frios; y dícese que en Noruega y en algunas otras provincias del Norte hay liebres con cuernos. Klein mandó grabar dos de estas liebres con cuernos, y es fácil juzgar por sus figuras que estas astas son cuernas semejantes á las del corzo; pero esta variedad, si acaso existe, es individual, y probablemente no se manifiesta sino en los parajes en que la liebre no encuentra yerba y no puede alimentarse sino de sustancias leñosas, de cortezas, de vástagos, de hojas de árboles, de musgos, etc.

Solo el alce, cuya especie se halla confinada en el norte de ambos continentes, es mas pequeño en América que en Europa; y se ve por las enormes astas fósiles que se encuentran en

Canadá, Rusia, Siberia, etc. que estos animales eran en lo antiguo mas corpulentos que en la actualidad; lo cual acaso proviene de que gozaban tranquilamente de sus bosques, y de que no siendo inquietados por el hombre, que hasta entonces no habia penetrado en aquellos climas, podian fijar su mansion en los parajes en que el aire, la tierra y el agua les eran mas convenientes. La domesticidad á que los Lapones han reducido al reno es causa de que este haya variado mas que el alce, el cual nunca ha sufrido el yugo de la servidumbre: así se ve que los renos silvestres son mayores, mas robustos y de pelo mas negro que los domésticos, los cuales no solo han variado en el color del pelo, sino tambien en la magnitud y el grueso de las astas. La especie de líquen ó gran musgo blanco, principal alimento del reno, parece que contribuye mucho por su calidad á la formacion y al incremento de las astas, las cuales son proporcionalmente mayores en el reno que en ninguna otra especie; y quizá el mismo musgo es el que en aquel clima produce astas en la cabeza de la liebre, como en la de la hembra del reno, pues en todos los demas climas ni hay liebres con astas, ni animal alguno cuya hembra tenga astas como el macho.

La especie del elefante es la única en que nunca ha influido el estado de domesticidad ó de servidumbre, porque en este estado rehusa producir, y por consiguiente no trasmite á su especie los defectos ocasionados por dicho estado; y de ahí es que en el elefante no se ven sino variedades ligeras y casi individuales; y aunque, siendo negro su color natural, se hallan algunos rojos y otros blancos, son en cortísimo número. El elefante varía también en la magnitud según la longitud más bien que según la latitud del clima; pues bajo la zona tórrida, en que está, por decirlo así, confinado y bajo la misma línea, crece hasta más de diez y siete pies de alto en las regiones orientales, al paso que en las occidentales apenas llega á la altura de once ó doce pies; lo cual prueba que, no obstante ser necesario un gran calor para el entero desarrollo de su naturaleza, el calor excesivo la reduce á menores dimensiones. La estatura del rinoceronte parece ser más uniforme y menos variable, de suerte que este animal no difiere de sí mismo sino en el carácter singular que le distingue de todos los demás animales, esto es, en la grande asta que tiene sobre la nariz, la cual es sencilla en el rinoceronte de Asia, y doble en el de Africa.

No hablaré aquí de las variedades que se notan en cada especie de animal carnívoros, porque son muy ligeras, en atención á que, de todos los animales, los que se alimentan de carne son los mas independientes del hombre, y á que por medio de este alimento, ya preparado por la naturaleza, casi nada reciben de las calidades del terreno en que habitan; á lo cual se agrega que, estando todos dotados de armas y de fuerza, pende de su arbitrio la eleccion del terreno, del clima, etc; y por consiguiente, las tres causas de mudanza, alteracion y degeneracion que hemos indicado solo pueden producir en ellos efectos poco perceptibles.

Habiendo echado una ojeada sobre estas variedades que nos indican las alteraciones particulares de cada especie, preséntase una consideracion mas importante y cuyo objeto es mucho mas estenso: hablo de la mudanza de las especies mismas, de la degeneracion antiquísima é inmemorial que parece haberse verificado en cada familia, ó si se quiere, en cada uno de los géneros en que se pueden comprender las especies que son cercanas y poco diferentes entre sí. En todos los animales terrestres solo tenemos algunas pocas especies aisladas que, como la del hombre, constituyan á un mismo

tiempo especie y género : el elefante, el rinoceronte, el hipopótamo y la girafa forman géneros ó especies simples, que solo se propagan en línea recta, sin tener ramas colaterales ; todos los demas parece que forman familias en que ordinariamente se advierte un tronco principal y comun, del cual deben haber salido ramas diferentes, tanto mas numerosas, quanto mas pequeños y fecundos son los individuos en cada especie.

Bajo este aspecto, el caballo, la cebra y el asno son todos tres de una misma familia : si el caballo es el origen ó el tronco principal, la cebra y el asno serán las ramas colaterales ; y siendo el número de las semejanzas que hay entre estos animales incomparablemente mayor que el de sus diferencias, se les puede considerar como de un mismo género, cuyos principales caracteres son claramente enunciados y comunes á todos tres, pues son los únicos verdaderamente solípedos, esto es, que tienen los cascos de los pies de una sola pieza, sin ninguna apariencia de uñas ni dedos. Aunque estos animales forman tres especies distintas, sin embargo no son absoluta ni claramente separadas, puesto que el asno produce con la yegua, y el caballo con el asna, y que es probable que si

se consiguiese domesticar la cebra y suavizar su índole montaraz, produciría también con el caballo y el asno, así como estos producen entre sí.

El mulo, que en todos tiempos ha sido considerado como producción viciada, como un monstruo compuesto de dos naturalezas, juzgándole por esta razón incapaz de reproducirse y de formar línea, no es sin embargo tan profundamente viciado como comunmente se imagina en fuerza de esta preocupación; pues en la realidad no es infecundo, y su esterilidad solo depende de ciertas circunstancias externas y particulares. Se sabe que los mulos han solido producir en los países calientes, y aun en los templados tenemos algunos ejemplares de su fecundidad; pero se ignora si esta generación ha provenido alguna vez de la simple unión del mulo y la mula, ó si ha procedido mas bien de la unión del mulo con la yegua ó el asno con la mula. Hay dos especies de mulos: el primero es el mulo grande, ó el que generalmente se llama mulo, el cual proviene de la unión del asno ó garañon con la yegua; el segundo es el mulo pequeño, procedente del caballo y el asna, al cual llamamos macho romo ó burdégano para distinguirle del primero. Los antiguos los co-

nocian, y los distinguian, como nosotros, por medio de dos nombres diferentes, llamando *mulus* al mulo procedente del asno y de la yegua, y dando los nombres de γίννος, *hinnus*, *burdo*, al mulo que provenia del caballo y del asna; y aseguraron no solo que el mulo, *mulus*, produce con la yegua un animal á que daban el nombre de *ginnus* ó *hinnus* (1), sino tambien que la mula, *mula*, concibe con bastante facilidad, pero que rara vez puede perfeccionar su fruto; y añadian que aunque habia ejemplos bastante frecuentes de mulas que habian parido, se debia reputar esta produccion por prodigio: pero ¿qué es lo que se puede llamar prodigio en la naturaleza, sino un efecto mas raro que los demas? Por consiguiente, el mulo puede engendrar y la mula concebir y parir en ciertas circunstancias; y por lo mismo solo se deberia tratar de hacer experimentos para saber cuales son estas circunstancias, y para adquirir nuevos

(1) La voz *ginnus* ha sido empleada por Aristóteles en dos sentidos: el primero, para designar generalmente un animal imperfecto, un aborto, un mulo enano, procedente á veces del caballo con el asna, ó del asno con la yegua; y el segundo, para significar el producto particular del mulo y la yegua.

hechos de que se pudieran sacar grandes luces en orden á la degeneracion de las especies por la mezcla, y al mismo tiempo á la unidad ó diversidad de cada género. Para hacer con fruto estos experimentos seria necesario echar el mulo á la mula, á la yegua y al asna, y hacer lo mismo con el burdégano, y ver lo que resultaria de estas seis uniones diferentes; tambien seria preciso echar el caballo y el asno á la mula, y practicar igual diligencia con la mula pequeña ó hembra del burdégano: estos experimentos, aunque bastante sencillos, no se han hecho nunca con el fin de sacar de ellos instruccion y luces, y yo siento no tener disposicion para ejecutarlos, pues me persuado que resultarian conocimientos que me parece diviso, y que solo doy aquí como conjeturas. Yo creo, por ejemplo, que de todas estas uniones, la del mulo y la hembra del burdégano, y la de este y la mula, podrian muy bien no producir nada absolutamente; que la del mulo y la mula, y la del burdégano y su hembra podrian acaso producir, aunque rara vez: pero al mismo tiempo presumo que el mulo produciria con la yegua mas seguramente que con el asna, y el burdégano mas ciertamente con el asna que con la yegua; y finalmente, que el caballo y el asno podrian

tal vez producir con las dos mulas, y el asno mas seguramente que el caballo. Estos experimentos convendria hacerlos en un clima tan templado á lo menos como el de Provenza, y tomar para ellos mulos de siete años, caballos de cinco, y asnos de cuatro, por ser esta la diferencia entre estos tres animales en lo tocante á las edades de su completa pubertad.

He aquí las razones de analogía en que se fundan las conjeturas que acabo de indicar. En el órden comun de la naturaleza no son los machos sino las hembras las que constituyen la unidad de las especies: sabemos, por el ejemplo de la oveja, que puede servir á dos machos diferentes, y concebir igualmente del macho de cabrío y del carnero; que la hembra influye mucho mas que el macho en lo específico del producto, pues de estos dos machos diferentes no nacen sino corderos, esto es, individuos específicamente semejantes á la madre; así tambien el mulo se semeja mas á la yegua que al asno, y el burdégano mas al asna que al caballo: sobre este supuesto el mulo debe producir mas seguramente con la yegua que con el asna, y el burdégano mas seguramente con el asna que con la yegua; del mismo modo el caballo y el asno pudieran acaso producir con las

dos mulas, porque siendo hembras, aunque viciadas han retenido cada una de ellas mas propiedades específicas que los mulos; pero el asno debe producir con ellas mas ciertamente que el caballo, por haberse observado que el asno tiene mas potencia para engendrar, aun con la yegua, que el caballo, porque aquel corrompe y destruye la generacion de este, como se puede ver echando primero el caballo padre á las yeguas, y dándolas al dia siguiente, ó bien pasados algunos dias, el asno en lugar del caballo; pues estas yeguas parirán casi siempre muletos y no potros. Esta observacion, que mereceria ser verificada en todas sus circunstancias, parece indicar que el origen ó tronco principal de esta familia pudiera muy bien ser el asno, y no el caballo, puesto que el asno le aventaja en la potencia de engendrar, aun con su hembra; y tanto mas, cuanto no sucede lo contrario cuando se echa á la yegua primero el asno, y despues el caballo: este no corrompe la generacion del asno, porque el productó es casi siempre un mulo; á que se agrega que no sucede lo mismo cuando al asna se la da primero el asno y despues el caballo, porque este no corrompe ni destruye la generacion del asno. En cuanto á las uniones de los mulos entre sí, las presumo

estériles, porque de dos naturalezas ya viciadas por la generacion, y que por su mezcla no podrian dejar de viciarse mas, solo puede esperarse un producto totalmente viciado ó nulo absolutamente.

Por la mezcla del mulo con la yegua, del burdégano con el asna, y del caballo y el asno con las mulas, se obtendrian individuos que retrocederian á la especie y no serian mas que medio-mulos, los cuales no solamente tendrian, como sus padres, la facultad de engendrar con los de su especie originaria, sino que tal vez tendrian tambien la de producir entre sí; porque no estando mas que medio viciados, su producto no seria mas viciado que lo son los primeros mulos; y si la union de estos medio-mulos fuese todavía estéril, ó su producto fuese raro y difícil, me parece constante que acercándolos todavía un grado á su especie originaria, los individuos que resultarian, los cuales no tendrian ya sino una cuarta parte de lesion, producirian entre sí y formarian un nuevo tronco que no seria precisamente el del caballo ni el del asno. Ahora bien, como todo lo que puede existir se ha verificado con el discurso del tiempo, y se halla ó ha hallado en la naturaleza, estoy por creer que el mulo fecundo de que

hablan los antiguos y que en tiempo de Aristóteles existia en Siria, en las tierras contiguas á Fenicia, podia muy bien ser una raza de estos medio-mulos, ó cuarto-mulos, que se hubiese formado por las mezclas que acabamos de indicar; pues Aristóteles dice espresamente que estos mulos fecundos se semejaban enteramente ó cuanto era posible á los mulos infecundos, distinguiéndolos tambien muy claramente de los ónagros ó asnos silvestres, de que trata en el mismo capítulo; y por consiguiente, no se pueden referir estos animales sino á mulos poco viciados que hubiesen conservado la facultad de reproducir. Tambien pudiera suceder que el mulo fecundo de Tartaria, el *czygithai*, de que hemos hablado, no fuese el ónagro ó asno silvestre, sino este mismo mulo de Fenicia, cuya raza quizá se conserva aun; pero esta conjetura podrán confirmarla ó destruirla los primeros viajeros que tengan oportunidad de comparar estos dos animales. Y aun la misma cebra, que es mas parecida al mulo que al caballo y al asno, pudiera muy bien tener igual origen; pues la regularidad constante y simétrica de los colores de su pelo, dispuestos siempre alternativamente en listas blancas y negras, parece indicar que proviene de dos especies diferentes

que en su mezcla se han separado todo lo posible; pues la naturaleza en ninguna de sus obras observa tan poca gradacion como en la piel de la cebra, la cual alternativa y rápidamente pasa del blanco al negro y del negro al blanco sin ningun intermedio en toda la estension del cuerpo del animal.

De todos modos despréndese de lo que acabamos de esponer que por punto general los mestizos, que siempre han sido acusados de esterilidad é impotencia, no son sin embargo realmente estériles ni generalmente infecundos, y que solo en la especie particular del mulo procedente de las especies del asno y del caballo se manifiesta semejante esterilidad, pues el mestizo que proviene del macho de cabrío y de la oveja es tan fecundo como su padre ó su madre, y en los pájaros la mayor parte de los mestizos que provienen de especies diferentes no son infecundos: dedúcese pues que en la naturaleza particular del caballo y del asno deben buscarse las causas de la infecundidad de los mestizos que provienen de ellos; y en vez de suponer la esterilidad como defecto general y necesario en todos los mestizos, es preciso ceñirla á solo el mulo que procede del asno y del caballo; y aun esto señalando límites muy es-

tensos á esta restriccion , respecto á que estos mismos mulos pueden ser fecundos en ciertas circunstancias , y señaladamente cuando se acercan un grado mas á su especie primitiva.

Los mulos que proceden de asno y yegua tienen los órganos de la generacion tan completos como los demas animales , sin faltar nada al macho ni á la hembra , y además hay en ellos grande abundancia de licor seminal : por consiguiente , estos animales están dotados de todo lo necesario para el acto de la generacion , para la cual son tambien muy ardientes , y por lo mismo muy indiferentes en la eleccion , sintiendo la misma vehemencia para la mula ; el asna ó la yegua ; con que no se presenta ninguna dificultad para las uniones , bien que se necesitaria alguna atencion y cuidado particular para que estas cópulas fuesen prolíficas , pues al excesivo ardor , sobre todo en las hembras , sigue ordinariamente la esterilidad , y la mula es por lo menos tan ardiente como el asna , la cual se sabe que espele el licor seminal del macho , y que para hacérsele retener á fin de que pueda producir , es necesario darla golpes ó echarla agua en la grupa á fin de calmar las convulsiones que subsisten despues de la cópula y son causa de la espulsion. El asna y la mula , por

su excesivo ardor, tienen ambas tendencia á la esterilidad, habiendo tambien en la especie del asno otro motivo para esta tendencia, y es que siendo los asnos originarios de climas calientes, el frio se opone á su generacion; por lo que se espera la estacion del verano para juntarlos, habiendo manifestado la esperiencia que cuando se les deja juntar en otra estacion, y señaladamente en la del invierno, es raro el que la concepcion se siga á la cópula, aunque reiterada. Esta eleccion de tiempo, que es precisa para el éxito de la generacion, lo es tambien para la conservacion del producto: el buchecillo debe nacer en tiempo caluroso, porque de otro modo perece ó se pone achacoso; y como el preñado del asna dura un año, viene á parir en la misma estacion en que ha concebido; prueba clara de cuan necesario es el calor, no solo para la fecundidad, sino tambien para la vida y salud robusta de estos animales. Tambien por la misma razon del excesivo ardor de la hembra, se la da el macho casi luego despues que ha parido, sin dejarla mas de siete ú ocho dias de descanso ó de intervalo para este efecto; porque entonces debilitada con el parto, es menos ardiente, y las partes no han podido recobrar toda su rigidez en este corto espacio de tiem-

po, y por este medio es mas segura la concepcion que cuando el asna está en todo su vigor y su ardor es demasiado. Algunos aseguran que en esta especie, como en la del gato, el temperamento de la hembra es todavía mas ardiente y vigoroso que el del macho: sin embargo, el asno es un ejemplo muy notable en este género, pues fácilmente puede cubrir su hembra ú otra distinta muchos dias consecutivos y muchas veces cada dia; los primeros actos, lejos de extinguir su ardor, le irritan, y se les ha visto no solamente repetir los actos hasta quedar rendidos, sin mas incentivo que el de la fuerza de su apetito natural, sino quedar muertos despues de once ó doce actos repetidos casi sin ningun intervalo, y sin haber tomado para ocurrir á esta grande y rápida efusion mas que un poco de agua. Este mismo ardor que le consume es demasiado violento para ser duradero; por lo cual el garañon suele quedar en breve inhábil para este ejercicio, y acaso es este el motivo de haberse supuesto que la hembra es mas robusta y vive mas tiempo que el macho: lo cierto es que con las precauciones que hemos indicado, el asna puede servir treinta años y producir en todos ellos; en vez de que el asno, si no se le obliga á abstenerse de hembras, abusa de sus fuerzas en

términos de perder en pocos años la facultad de engendrar.

El asno y su hembra tienen por consiguiente tendencia á la esterilidad por propiedades comunes y tambien por calidades diferentes: el caballo y la yegua tienen la misma tendencia por otras vias. Se puede echar el garañon á la yegua nueve ó diez dias despues que ha parido, y la yegua puede producir cinco ó seis años consecutivos, al cabo de los cuales queda estéril: para conservar su fecundidad, es necesario dejar pasar un año entre cada uno de sus partos y tratarla diferentemente que al asna; en vez de echarla el garañon luego que ha parido, es preciso reservársele para el año siguiente y esperar el tiempo en que su calor se manifiesta por los humores que espele; y aun con estas precauciones, es raro que conserve su fecundidad pasada la edad de veinte años: por otra parte, el caballo aunque menos ardiente y mas delicado que el garañon, conserva sin embargo por mas tiempo la facultad de engendrar, y se han visto caballos viejos, que no podian cubrir la yegua sin el auxilio del palafrenero, recobrar su vigor y engendrar á la edad de treinta años. El licor seminal no solo es menos abundante, sino tambien mucho menos estimulante en el

caballo que en el asno, pues suele juntarse con la yegua sin espelerle, sobre todo si se la presentan antes que él la busque: parece triste despues del acto, y necesita intervalos de tiempo bastante grandes para que renazca su ardor. Además de lo dicho, falta mucho para que en esta especie todas las cópulas, aun las mas consumadas, sean prolíficas: hay yeguas naturalmente estériles, y otras en mucho mayor número que son muy poco fecundas; y hay tambien caballos padres que aunque aparentemente vigorosos, tienen poca potencia real. A estas razones particulares podemos añadir una prueba mas evidente y general de la poca fecundidad en las especies del caballo y del asno: entre todos los animales domésticos, las especies del caballo y del asno, aunque las mas cuidadas, son las menos numerosas; en las del buey, de la oveja, de la cabra, y sobre todo en las del cerdo, el perro y el gato, los individuos son diez y quizá cien veces mas numerosos que en las del caballo y el asno; de suerte, que su poca fecundidad está probada por el hecho, y se debe atribuir á todas estas causas la esterilidad de los mulos que provienen de la mezcla de estas dos especies naturalmente poco fecundas. Al contrario, en las especies mas numerosas y por

consiguiente mas fecundas, como son las de la oveja y la cabra, los mestizos que proceden de su mezcla no son estériles, y desde la primera generacion retroceden enteramente á la especie original, en vez de que serian precisas dos, tres y acaso cuatro generaciones para que el mulo procedente del asno y del caballo pudiese llegar á este mismo grado de rehabilitacion de naturaleza.

Algunos han pretendido que de la union del toro y la yegua resulta otra especie de mulo, y creo haber sido Columela el primero que habló de esta produccion. Gessner la cita, y añade haber oido decir que habia de estos mulos en las cercanias de Grenoble, y en que francés le dan el nombre de *jumars*. Yo hice traer uno de estos jumars del Delfinado y otro de los Pirineos, y reconocí, tanto por la inspeccion de las partes exteriores, como por la diseccion de las interiores, que estos jumars eran burdéganos, esto es, mulos procedentes de caballo y asna; y así esta observacion como la analogía me hacen creer que aquella especie de mulo no existe, y que la voz *jumar* es un nombre quimérico que no tiene objeto real. Entre la naturaleza del toro y la de la yegua hay demasiada distancia para que puedan producir juntos, teniendo el uno

cuatro estómagos, astas en la cabeza, el pie hendido, etc., y siendo la otra solípeda, sin astas y de un solo estómago; fuera de que, siendo las partes de la generacion tan diferentes, ya sea por el grueso ó ya por las proporciones, no hay ningun motivo para presumir que puedan juntarse con placer y mucho menos con fruto. Si el toro hubiese de producir con alguna otra especie diferente de la suya, seria con la búfala, que se le parece en la conformación y en la mayor parte de los hábitos naturales; y sin embargo, no hemos oido decir que hayan nacido nunca mulos procedentes de estos dos animales, no obstante hallarse en muchos parajes, tanto en estado doméstico como en el de libertad. Lo que se refiere de la union y del producto del ciervo y de la vaca, me parece casi tan sospechoso como el cuento de los jumars, aunque el ciervo por su conformacion dista mucho menos de la naturaleza de la vaca, que el toro de la naturaleza de la yegua.

Los animales dotados de cuernas, aunque rumiantes y formados en lo interior como los que tienen cuernos, parece que componen una familia ó un género separado, en el cual el alce es el tronco mayor, y el reno, el ciervo, el axis, el gamo y el corzo las ramas menores y colate-

rales; pues solo estas seis especies de animales tienen la cabeza armada de astas ramosas, que se caen y renuevan anualmente, y además de este carácter genérico que les es comun, se semejan tambien mucho en la conformacion y en todos los hábitos naturales; por lo que se obtendrian con mas facilidad mestizos del ciervo ó del gamo mezclados con el reno y el axis, que del ciervo y de la vaca.

Con mayor fundamento pudiéramos considerar las ovejas y las cabras como una misma familia, puesto que producen juntas mestizos que retroceden directamente y desde la primera generacion á la especie de la oveja; y aun pudiéramos incluir en la numerosa familia de las ovejas y las cabras la de las gacelas y la de los búbalos que no son menos numerosas. En este género, que contiene mas de treinta especies diferentes, parece que el musmon, el cabron montés, el gamuza, el antílope, el búbalo, el condoma, etc. son los troncos principales, y que los demas son meramente ramas accesorias que todas han conservado los caracteres principales del tronco de que salieron, pero que al mismo tiempo han variado prodigiosamente por las influencias del clima y los diferentes alimentos, no menos que por el estado de domesticidad y de

servidumbre á que el hombre ha reducido la mayor parte de estos animales.

El perro, el lobo, el zorro, el chacal y el isátis forman otro género en que cada una de las especies está realmente tan cercana á las otras, y en que los individuos se semejan tanto, especialmente en la conformacion interior y en las partes de la generacion, que apenas puede concebirse el motivo porque estos animales no produzcan juntos. Por los esperimentos que he hecho sobre la mezcla del perro con la loba y la zorra, me ha parecido que la repugnancia á la union procedia mas bien del lobo y de la zorra que del perro, esto es, de parte del animal silvestre y no del doméstico; pues las perras que he espuesto á la prueba, hubieran recibido voluntariamente al zorro y al lobo, en vez de que la loba y la zorra nunca quisieron sufrir las caricias del perro. El estado de domesticidad parece que hace á los animales mas licenciosos, quiero decir, menos fieles á su especie, y tambien mas ardientes y fecundos; pues la perra puede producir y ordinariamente produce dos veces al año, en vez de que la loba y la zorra no producen mas que una; y es de presumir que los perros silvestres ó monteses, esto es, los que han sido abandonados en paises desiertos, y que se han

multiplicado en la isla de Juan Fernandez, en las montañas de Santo Domingo, etc., no producen mas que una vez al año, como la zorra y la loba; hecho que si se verificase confirmaria plenamente la unidad del género de estos tres animales, los cuales son tan parecidos en su conformacion, que solo á algunas circunstancias exteriores debe atribuirse la repugnancia que tienen á juntarse.

El perro es, al parecer, la especie media y comun entre las de la zorra y el lobo; y los antiguos nos han dado por cosa cierta que el perro, en algunos países y en ciertas circunstancias, produce con la loba y la zorra. Yo he querido verificarlo; y sin embargo de haber sido infructuosos los experimentos que he hecho sobre este asunto, no se debe inferir que sea imposible, pues no he podido hacer estos ensayos sino con animales cautivos, y es evidente que en la mayor parte de estos basta el solo cautiverio para extinguir el deseo y disgustarlos de la union aun con sus semejantes, y con mas razon les impedirá este estado violento unirse con individuos de especie estraña; pero estoy persuadido de que en estado de libertad y de privacion de su hembra, el perro puede efectivamente unirse con la loba y zorra, sobre todo

si hecho montaraz , ha perdido su olor de domesticidad , y al mismo tiempo ha adoptado las costumbres y hábitos naturales de estos animales. No sucede lo mismo en la union de la zorra con el lobo , la cual casi no creo posible : á lo menos en el estado actual lo contrario parece demostrado por el hecho ; pues estos dos animales se hallan juntos en un mismo clima y pais ; y manteniéndose cada uno en su especie sin buscarse ni unirse , seria preciso suponer una degeneracion inmemorial para reunirlos á la misma especie ; y por esto he dicho que la del perro era media entre las del lobo y la zorra , y tambien es comun , supuesto que puede mezclarse con ambas : y si alguna cosa pudiera indicar que originariamente todas tres proceden de un mismo tronco , seria la relacion comun que aproxima la zorra al lobo y me parece reunir mas sus especies que todas las demas relaciones de conformidad en la organizacion y en la figura. Para reducir , pues , estas dos especies á la unidad , es necesario retroceder á un estado de naturaleza mas antiguo ; pero en el estado actual se debe considerar al lobo y la zorra como ramas mayores del género de los cinco animales que dejamos indicados ; y al perro , al chacal y al isátis como ramas laterales , colocadas entre

las dos primeras: el chacal participa del perro y del lobo, y el isátis del chacal y de la zorra; y así parece por muchos testimonios, que el chacal y el perro fácilmente producen juntos, y ya se echa de ver por la descripción del isátis y por la historia de sus hábitos naturales, que se semeja casi enteramente á la zorra en la figura y el temperamento, y que se halla igualmente en los países frios; pero que al mismo tiempo tiene del chacal la índole, el aullido continuo, el gritar y la costumbre de ir siempre en manadas.

El perro de pastor, que dije ser el tronco primitivo de todos los perros, es al mismo tiempo el que mas se acerca á la figura de la zorra: es del mismo tamaño; tiene como ella las orejas tiesas, el hocico puntiagudo y la cola derecha y rastrera; acércase tambien á la zorra en la voz, en la inteligencia y en lo fino del instinto; y por consiguiente, puede que este perro proceda originariamente de la zorra, si no en línea recta, á lo menos en línea colateral. El perro que Aristóteles llama *canis laconicus* y que asegura provenir de la mezcla del perro y de la zorra, pudiera muy bien ser el perro de pastor, ó á lo menos tener mas analogía con él que con ningún otro perro; y tambien pudiera imaginarse que el epíteto de *laconicus*, que Aristóteles no

interpreta, no fue dado á este perro sino por hallarse en Laconia, provincia de Grecia, cuya capital era Lacedemonia; pero si se atiende al origen de este perro de Laconia, que el mismo Aristóteles dice procedia del perro y de la zorra, se conocerá que su raza no estaba ceñida al solo pais de Laconia, y que debia hallarse igualmente en todos los paises en que habia zorras; y esto me hace presumir que el epiteto *laconicus* pudo ser empleado por Aristóteles en el sentido moral, esto es, para espresar la brevedad ó el sonido agudo de la voz; de suerte, que llamaria *perro lacónico* á este perro procedente de la zorra, porque no ladraba como los demas perros, sino que su voz ó ladrido era corto y chillon como el de la zorra. Ahora pues, nuestro perro de pastor es el que con justo motivo se puede llamar lacónico, pues ladra menos, y su ladrido es mas corto; fuera de que, los caracteres que señala Aristóteles á su perro lacónico convienen bastante al de pastor, y esto acaba de persuadirme que era el mismo perro. Me ha parecido conveniente poner por estenso los pasajes de Aristóteles, paraque se juzgue si es fundada mi conjetura (1).

(1) «Laconici canes ex vulpe et cane generantur.» *Hist. anim.*, lib. VIII, cap. xxviii. «Canum genera plu-

El género de los animales crueles es uno de los mas numerosos y en que hay mayor variedad: y en esto, como en otras cosas, parece que el mal se reproduce bajo toda especie de forma sunt. Coit laconicus mense suæ ætatis octavo, et crus jam circa id tempus attollentes nonnulli urinam reddunt... Gerunt laconicæ canes uterum parte sexta anni, hoc est, sexagenis diebus aut uno vel altero, plus minusve. Catelli cæci gignuntur, nec ante duodecesimum diem visum accipiunt. Coeunt canes posteaquam parerunt sexto mense nec citius. Sunt quæ parte quinta anni uterum ferunt, hoc est, duobus et septuaginta diebus, quarum catelli duodecim diebus luce carent: nonnullæ quarta parte anni, hoc est, tribus mensibus ferunt, quarum catelli diebus decem et septem luce carent. Lac ante diebus quinque quam pariant, habent canes magna ex parte; verum nonnullis etiam septem aut quator diebus anticipat; utile statim ut pepererint est; genus laconicum post coitum diebus triginta habere lac incipit... parit canis duodecim complurimum, sed magna ex parte quinque aut sex. Unum etiam aliquam peperisse certum est: laconicæ magna ex parte octo pariant. Coeunt quandiu vivunt et mares et fœminæ: peculiare generis laconici est ut cum laborarint coire melius quam per otium possint; vivit in hoc eodem genere mas ad annos decem, fœmina ad duodecim: cæteri canes maxima quidem ex parte

mas y se reviste de muchas naturalezas. El leon y el tigre, como especies aisladas ó solitarias, están en primer lugar; todos los demas, á saber, la pantera, la onza, el leopardo, el gue-

ad annos quatuordecim; sed nonnulli vel ad viginti protrahunt vitam... Laconici sanè generis fœminæ, quia minus laborant quam mares, vivaciores maribus sunt: at serò in cæteris, et si non latè admodum constat, tamen mares vivaciores sunt.» Idem, lib. VI, cap. 20.. «Fœminam et marem natura distinxit moribus; sunt enim fœminæ moribus mollioribus, mitescunt celerius et manum facilius patiuntur: discunt etiam imitanturque ingeniosius, ut in genere canum laconico fœminas esse sagatiores quam mares apertum est. Moloticum etiam genus venaticum nihilo á cæteris discrepat, at pecuarium longè et magnitudine et fortitudine contra belluas præstat: insignes verò animo et industria qui ex utroque moloticum dico et laconicum prodierint.» Idem, lib. IX, cap. 1.

Es de observar que la voz *genus* no se debe interpretar aquí por especie, sino por raza. Aristóteles distingue en este pasaje tres razas de perros, á saber: *laconicus*, *moloticus* y *pecuarius*; el *moloticus*, al cual llama tambien *venaticus*, es verosímilmente nuestro galgo, que en Grecia y en el Asia menor es el perro de caza ordinario; el *pecuarius*, que dice escede con mucho á los demas perros en el tamaño y en la forma, es sin duda el mastin, de que se usa para guar-

pardo, el lince, el caracal, el jaguar, el cuguar, el ocelote, el cerval, el margai y el gato, no componen mas que una familia, única y maligna, cuyas diferentes ramas se han estendido y variado mas ó menos segun los diferentes climas. El *canis* trabaja para dar y defender el ganado contra los animales feroces; y el *laconicus*, cuyo destino no señala, diciendo solamente que es un perro trabajador é industrioso, y que es mas pequeño que el *pecuarius*, no puede ser otro que el perro de pastor, el cual trabaja en ordenar, contener y conducir las ovejas, y es mas industrioso, cuidadoso y vigilante que todos los demas perros: pero no es esto lo mas difícil de entender en estos pasajes de Aristóteles, sino lo que dice de la diferente duracion del preñado en las varias razas de perros, entre los cuales, segun el mismo Aristóteles, hay unos cuyo preñado dura dos meses, otros dos y medio, y otros tres meses; porque nuestras perras, de cualquiera raza que sean, no están preñadas sino cerca de nueve semanas, esto es, sesenta y uno, sesenta y dos ó sesenta y tres dias, y no sé que se hayan observado mayores diferencias ó intervalos de tiempo que la de estos tres ó cuatro dias; pero en este particular podia saber Aristóteles mas que nosotros, y si los hechos que espone son ciertos, resultaria de ellos una aproximacion mayor de ciertos perros con el lobo, pues los cazadores aseguran que la loba está preñada tres meses ó tres y medio.

mas. Todos estos animales se semejan en la índole, á pesar de ser muy diferentes en la figura y el tamaño; todos tienen los ojos centelleantes, corto el hocico, y las uñas agudas, encorvadas y retractiles; todos son dañinos, feroces é indomables; el gato, que es su última y mas pequeña especie, aunque reducido á servidumbre, no es menos pérfido ni menos caprichoso; el gato montés ha conservado el carácter de la familia, y es tan cruel, tan maligno y tan saqueador en pequeño, como sus consanguíneos lo son en grande, siendo todos ellos igualmente carnívoros é igualmente enemigos de los demás animales. El hombre con todas sus fuerzas no ha podido nunca destruirlos, no obstante que en todos tiempos ha empleado contra ellos el hierro, el fuego, los lazos y el veneno; pues como todos los individuos multiplican mucho, y las mismas especies están muy multiplicadas, los esfuerzos del hombre se han reducido á hacerlos retirar y confinarlos á los desiertos, de donde nunca salen sin inspirar terror y causar no menos daño que espanto. Un solo tigre que sale de su bosque basta para consternar todo un pueblo y obligarle á tomar las armas: ¡qué sería si estos animales sanguinarios llegasen en tropas, y si, al modo que los perros monteses

y los chacales, caminaseen acordes en sus proyectos de depredacion! Por fortuna la naturaleza solo ha dado esta inteligencia á los animales tímidos, dejando que los feroces anden solitarios, fiados en su valor y en su fuerza. Antes que nosotros, habia observado Aristóteles que ninguno de todos los animales que tienen garras, esto es, uñas corvas y retractiles, era sociable ni andaba en manadas; y esta observacion, que entonces solo recaia sobre cuatro ó cinco especies de este género, que eran las únicas que se conocian en tiempo de aquel filósofo, se ha hallado ser cierta y verificándose en otras diez ó doce especies que despues se han descubierto: los demas animales carniceros, como los lobos, los perros, las zorras, los chacales y los isátis, que no tienen garras sino solamente uñas derechas, andan por la mayor parte en manadas y son tímidos y aun cobardes.

Comparando de este modo todos los animales y refiriéndolos cada uno á su género, hallaremos que las doscientas especies cuya historia hemos dado, pueden reducirse á un número bastante corto de familias ó ramas principales, de las cuales es posible que hayan salido todas las demas.

Para hacer esta reduccion con método, sepa-

raremos desde luego los animales de los dos continentes, y hallaremos que se pueden reducir á quince géneros y á nueve especies aisladas, no solo todos los animales comunes á entrambos continentes, sino tambien todos los que son propios y peculiares del antiguo. Estos géneros son: primero, el de los solípedos propiamente llamados así, el cual contiene el caballo, la cebra y el asno, con los mulos fecundos é infecundos; segundo, el de los grandes bisulcos de cuernos huecos, como el buey y el búfalo, con todas sus variedades; tercero, la gran familia de los pequeños bisulcos de cuernos huecos, como las ovejas, las cabras, las gacelas, los cervatillos y todas las demas especies que participan de su naturaleza; cuarto, la de los bisulcos de cuernas sólidas, que se caen y renuevan anualmente, á saber, el alce, el reno, el ciervo, el gamo, el corzo y el axis; quinto, la familia de los bisulcos ambiguos, compuesta del jabalí y de todas las variedades del cerdo, como son la del de Siam de vientre caido, la del de Guinea de orejas largas y puntiagudas echadas sobre el lomo, la del de las Canarias de colmillos largos y gruesos, etc.; sexto, el género muy estenso de los fisípedos carniceros, de garras ó uñas corvas y retractiles, en el cual se

deben incluir las panteras, los leopardos, los guepardos, las onzas, los servales, y los gatos con todas sus variedades; séptimo, el de los fisípedos carnívoros de uñas no retractiles, que contiene el lobo, la zorra, el chacal, el isátis, y el perro con todas sus variedades; octavo, el de los fisípedos carnívoros de uñas no retractiles con bolsa debajo de la cola, el cual se compone de la hiena, el gato de algalia, el cibeto, la gineta, el tejón, etc.; nono, el de los fisípedos carnívoros de cuerpo muy prolongado, con cinco dedos en cada pie, y el pulgar separado de los demás dedos, cuyo género se compone de la fuina ó patialbillo, la marta, el hediondo, el huron, la mangusta, la comadreja, el vansiro, etc.; décimo, la numerosa familia de los fisípedos que tienen dos grandes dientes incisivos en cada mandíbula sin puas en el cuerpo, la cual se compone de las liebres, los conejos, y de todas las especies de ardillas, lirones, marmotas y ratas; undécimo, el género de los fisípedos cuyo cuerpo está cubierto de puas, como los puerco-espines y los erizos; duodécimo, el de los fisípedos cubiertos de conchas, como los pangolines y los fatagines; décimotercio, el género de los fisípedos anfibios, el cual contiene la nutria, el castor, el desman, la vaca mari-

na , y la foca ó becerro marino ; décimocuarto, el de los cuadrumanos , que contiene los monos, los babuinos , los micos , los makis , los loris , etc. ; décimoquinto finalmente , el género de los fisípedos alados , compuesto de los encarnadillos y los murciélagos , con todas sus variedades. Las nueve especies aisladas son : el elefante, el rinoceronte , el hipopótamo, la girafa, el camello, el leon , el tigre , el oso y el topo , todas las cuales están igualmente sujetas á mayor ó menor número de variedades.

De estos quince géneros y nueve especies aisladas, dos especies y siete géneros son comunes á entrambos continentes : las dos especies son el oso y el topo ; y los siete géneros son : primero, el de los grandes bisulcos de cuernos huecos , pues el buey existe en América bajo la forma de bisonte ; segundo, el de los bisulcos de cuernas sólidas , respecto á que el alce se halla en Canadá con el nombre de *oriñal* , y el reno con el de *caribú* , y á que se hallan tambien en casi todas las provincias de la América septentrional ciervos , gamos y corzos ; tercero , el de los fisípedos carnívoros de uñas no retráctiles , pues el lobo y la zorra se hallan en el nuevo Mundo y en el antiguo ; cuarto, el de los fisípedos de cuerpos muy prolongados , porque la fuina , la

marta y el hediondo existen en América como en Europa; quinto, también existe allí parte del género de los fisípedos que tienen dos grandes dientes incisivos en cada mandíbula, á saber, las ardillas, las marmotas, las ratas, etc.; sexto, el género de los fisípedos anfibios, pues la vaca marina, el becerro marino, el castor y la nutria se hallan en la parte del norte del nuevo continente, así como en la misma region del antiguo; séptimo, el género de los fisípedos alados se halla también allí en parte, pues hay murciélagos y vampiros que son especies de encarnadillos.

No restan pues mas que ocho géneros y cinco especies aisladas peculiares del antiguo continente, y estos ocho géneros ó familias son: primero, la de los solípedos llamados propiamente así, pues en el nuevo Mundo no se hallaron caballos, asnos, cebras ni mulos; segundo, la de los pequeños bisulcos de cuernos huecos, pues no existian en América ovejas, cabras, gacelas ni cervatillos; tercero, la familia de los cerdos, por no haberse hallado en América la especie del jabalí, y aunque el pecari ó tayazú con sus variedades debe referirse á esta familia, sin embargo difiere por caracteres bastante notables para que se le pueda separar de

ella; cuarto, lo mismo sucede con la familia de los animales carnívoros de uñas retractiles, no habiéndose hallado en América panteras, leopardos, guepardos, onzas ni cervales, y aunque el jaguar, el cuguar, el ocelote y el margai parece que pertenecen á esta familia, no hay ninguna de estas especies del nuevo Mundo que se halle en el antiguo, así como recíprocamente no hay ninguna de ellas del antiguo continente que se haya hallado en el nuevo; quinto, otro tanto debemos decir del género de los fisípedos cuyo cuerpo está cubierto de puas, pues aunque el coendú y el urson son muy cercanos á este género, con todo, estas especies son muy diferentes de las del puercoespín y del erizo; sexto, el género de los fisípedos carnívoros de uñas no retractiles con bolsa debajo de la cola, pues la hiena, el gato de algalia y el tejón no existían en América; séptimo, los géneros de los cuadrumanos, porque no se hallaron en América monos, babuinos, micos ni makis, y los sapajúes, los sagüinos, los sarigüeyas, las marmosas, etc., aunque cuadrumanos, difieren de todos los del antiguo continente; octavo, el de los fisípedos cubiertos de conchas, no habiéndose hallado en América el pangolín ni el fatagín, y los hormigueros,

con los cuales se les pudiera comparar, están cubiertos de pelo y difieren demasiadamente de ellos para que pueda incluirseles en la misma familia.

De las nueve especies aisladas, siete, que son el elefante, el rinoceronte, el hipopótamo, la girafa, el camello, el leon y el tigre, no existen sino en el antiguo Mundo; y las dos restantes, á saber, el oso y el topo, son comunes á los dos continentes.

Si del mismo modo hacemos la numeracion de los animales peculiares del nuevo Mundo, hallaremos cerca de cincuenta especies diferentes que se pueden reducir á diez géneros, y cuatro especies aisladas; estas cuatro especies son: el tapir, el cabiai, el llama y el tayazú, y aun entre ellas solo la especie del tapir es absolutamente aislada, pues la del tayazú tiene variedades; la vicuña se puede unir con el llama, y acaso el cerdo de Indias con el cabiai. Los diez géneros son: primero, los sapajúes ocho especies; segundo, los sagüinos seis especies; tercero, los filandros ó sarigüeyas, marmosas, cayopolines, falangios, tarsos, etc.; cuarto, los jaguares, cuguares, ocelotes, margais, etc; quinto, los coatis, tres ó cuatro especies; sexto, los mofetas cuatro ó cinco especies; séptimo, el gé-

nero del aguti, en el cual incluyo el acuchi, el raca, el aperea y el tapeti; octavo, el de los tatúes ó armadillos, compuesto de siete ú ocho especies; nono, los hormigueros dos ó tres especies; y décimo, los perezosos, de los cuales conocemos dos especies, que son, el perezoso y el perico-ligero.

Aunque todos estos diez géneros y estas cuatro especies aisladas, á que podemos reducir las cincuenta especies de animales peculiares del nuevo Mundo, difieren de las del continente antiguo, con todo, tienen analogías remotas que al parecer indican algo de comun en su formacion, y nos conducen á recurrir á causas de degeneracion mas notables y tal vez mas antiguas que todas las otras. Hemos dicho que generalmente todos los animales del nuevo Mundo son mucho mas pequeños que los del antiguo continente; y esta gran disminucion en el tamaño, cualquiera que sea su causa, es una primera suerte de degeneracion, que no ha podido verificarse sin haber influido mucho en la forma; por lo que no se debe perder de vista este primer efecto en las comparaciones que se quisieren hacer de todos estos animales.

El mayor de ellos es el tapir, el cual, sin embargo de no esceder el tamaño de un asno,

solo puede compararse con el elefante, el rinoceronte y el hipopótamo, pues en su continente es el primero en magnitud, como el elefante lo es en el suyo; tiene, como el rinoceronte, el labio superior musculoso y prolongado; y como el hipopótamo, se mantiene frecuentemente en el agua: de suerte, que él solo representa á todos tres en estas pequeñas analogías; y su figura, que en todo se semeja mas á la del asno que á la de ningun otro animal, parece tan degradada como disminuido su tamaño. El caballo, el asno, la cebra, el elefante, el rinoceronte y el hipopótamo no existian en América ni tenían allí ningun representante, esto es, no habia en el nuevo Mundo ningun animal que se les pudiese comparar en magnitud ni en forma: el tapir, que es el animal cuya naturaleza pareceria menos distante de todos ellos, se presenta tan mezclado y es tan poco lo que se acerca á cada uno en particular, que no es posible atribuir su origen á la degeneracion de tal ó tal especie; y á pesar de las pequeñas analogías que tiene este animal con el rinoceronte, el hipopótamo y el asno, no solo se le debe considerar de especie particular, sino tambien de género singular y diferente de todos los demas.

Así pues, el tapir no pertenece poco ni mu-

cho á ninguna especie del antiguo continente, y apenas hay en él algunos caracteres que le aproximen á los animales con quienes le hemos comparado. Tampoco admite ninguna comparacion el cabiai, el cual en lo exterior no se semeja á ningun otro animal, y solo en la conformacion de las partes internas se parece al cerdo de América, que es de su mismo continente, siendo ambas especies absolutamente distintas de todas las del continente antiguo.

El llama y la vicuña presentan signos mas significativos de su antiguo parentesco, el primero con el camello, y el segundo con la oveja. El llama tiene, como el camello, las piernas altas, el cuello muy largo, la cabeza pequeña, y el labio superior hendido; y tambien se le parece en su índole mansa, en su propension á la servidumbre, en la sobriedad y en la aptitud para el trabajo, siendo el primero y mas útil de los animales domésticos entre los Americanos, quienes se servian de él, como los Arabes se sirven del camello, para acémila. He aquí una porcion de conformidades en la naturaleza de estos dos animales, á que pueden añadirse tambien las señales del trabajo, pues aunque el lomo del llama no esté desfigurado con la corcova, como el del camello, tiene con todo la callosidad natural en el

pecho, nacida del hábito de echarse y descansar sobre aquella parte de su cuerpo; y no obstante todas estas analogías, el llama es de especie muy diferente y muy distinta de la del camello, pues primeramente es mucho mas pequeño, siendo su volúmen una tercera ó cuarta parte del que tiene el camello; la forma de su cuerpo y la calidad y el color de su pelo son tambien muy diferentes, y todavía lo es mas su temperamento, siendo este un animal pituitoso y naturalmente propenso á habitar en las montañas, al contrario del camello, que es de temperamento seco y gusta de vivir en los arenales ardientes; de suerte, que en el todo hay quizá mayor número de diferencias específicas entre el camello y el llama, que entre el camello y la girafa. Estos tres animales tienen muchos caracteres comunes, por los cuales se les pudiera incluir en un mismo género; pero al mismo tiempo difieren en tantas cosas, que no habria motivo para suponer que hayan procedido unos de otros, y solo se podrá decir que son vecinos, pero no parientes. La girafa tiene casi doble altura que el camello, é igual proporcion hay entre el camello y el llama; los dos primeros son propios del continente antiguo, y forman especies separadas; y con mas razon el llama, que

no se halla sino en el nuevo Mundo, es de especie distante de ambos.

No sucede así con el pecari ó tayazú que, no obstante ser de especie diferente de la del cerdo, es del mismo género, pues se parece á este animal en la forma y en todas las analogías que están á la vista, y solo difiere de él en algunos caracteres de poca entidad, como son, la abertura ó especie de ombligo que tiene en el lomo, la forma del estómago y de los intestinos, etc. Por consiguiente, pudiera creerse que este animal procediese del mismo tronco que el cerdo, y que habiendo pasado del Mundo antiguo al nuevo, la influencia del terreno de este le hubiese hecho degenerar hasta haber llegado á constituir especie distinta y diferente de la de su origen.

Por lo que hace á la vicuña ó alpaca, aunque este animal se semeja á la oveja en su figura y en su lana, difiere tanto de ella y en tantas cosas, que no se pueden considerar sus especies como vecinas ni como aliadas. La vicuña es mas bien una especie de llama pequeño, y no hay ningun indicio de que en tiempo alguno haya pasado de uno á otro continente. Así pues, de las cuatro especies aisladas peculiares del nuevo Mundo, tres, á saber, el tapir, el cabiai y el lla-

ma juntamente con la vicuña, parece que pertenecen en propiedad y de todos tiempos á este continente; en vez de que el tayazú ó pecari, que compone la cuarta, parece especie degenerada del género del cerdo y originaria del continente antiguo.

Examinando y comparando con el mismo designio los diez géneros á que hemos reducido los demas animales peculiares de la América meridional, hallarémolos asimismo no solamente analogías singulares en sus naturalezas, sino tambien indicios de su antiguo origen y señales de su degeneracion: los sapajúes y los sagüinos son bastante parecidos á los micos ó monos de larga cola para que se les haya dado el nombre comun de *monos*; y no obstante, hemos probado que sus especies y aun sus géneros son diferentes: fuera de que, seria harto difícil concebir como ó de que modo los micos del antiguo continente han podido adquirir en América una forma de faz diversa, una cola musculada y asidora, una columna ancha entre las ventanas de la nariz, y los demas caracteres así específicos como genéricos por los cuales los hemos distinguido y separado de los sapajúes. No obstante, como los monos, los babuinos y los micos se hallan solo en el antiguo continente, debemos con-

siderar á los sapajúes y los sagüinos como sus representantes en el nuevo ; pues estos animales tienen casi la misma forma así en lo exterior como en lo interior , é igualmente en sus hábitos naturales muchas cosas que son comunes á unos y á otros. Lo mismo diremos de los makis , de que no se ha encontrado ninguna especie en América , y que parecen estar representados allí por los filandros , esto es , por los sarigüeyas , marmosas y demas cuadrumanos , de que hay crecido número en el nuevo continente , y no se encuentran en parte alguna en el antiguo ; pero debe observarse que hay mucha mayor diferencia entre la naturaleza y la forma de los makis y de estos cuádrumanos americanos , que entre las de los micos y los sapajúes ; y que es tanta la distancia entre un sarigüeya , una marmosa ó un falangio á un maki , que no se puede suponer procedan unos de otros sin sentar al mismo tiempo que la degeneracion puede producir efectos iguales á los de una nueva naturaleza ; pues la mayor parte de estos cuadrumanos de América tienen una bolsa en el abdómen , y diez dientes en la mandíbula superior , con igual número en la inferior ; y los mas tienen tambien la cola asidora , en vez de que los makis no tienen fuerza en la cola , carecen de bolsas en el

vientre, y solo tienen cuatro dientes incisivos en la mandíbula superior y seis en la inferior: por lo cual, aunque estos animales tienen las manos y los dedos formados del mismo modo, y se semejan también en lo prolongado del hocico, sus especies y aun sus géneros son tan diferentes, que no se puede imaginar que procedan unos de otros, ni que unas disparidades tan grandes y tan generales hayan sido nunca producidas por la degeneración.

Al contrario, los tigres de América que hemos designado con los nombres de jaguares, cuguares, ocelotes y margais, aunque de especies diferentes de la pantera, el leopardo, la onza, el guepardo y el serval del continente antiguo, son sin duda alguna del mismo género, pues todos estos animales se semejan mucho, así en lo interior como en lo exterior; tienen igualmente la misma índole, la misma ferocidad y el mismo apetito vehemente por la sangre; y lo que aun los aproxima más en cuanto al género, es que comparándolos, se halla que los del mismo continente difieren tanto ó más unos de otros que los del otro continente: por ejemplo, la pantera de Africa difiere menos del jaguar del Brasil, que este del cuguar, que no obstante es de su mismo país; del mismo modo,

el serval de Asia y el margai de la Guayana difieren menos entre sí, que de todos los demas de su propio continente : por consiguiente , se puede creer con bastante fundamento que estos animales han tenido un origen comun , y suponer que habiendo pasado antiguamente de un continente á otro , sus diferencias actuales solo han provenido de la dilatada influencia de su nueva situacion.

Los mofetas ó hediondos de América y el hediondo de Europa parecen del mismo género. Generalmente , cuando un genero es comun á los dos continentes , las especies que le componen son mas numerosas en el antiguo que en el nuevo : aquí es todo lo contrario , pues se hallan allá cuatro ó cinco especies de hediondos , cuando nosotros no tenemos mas que una , cuya naturaleza parece inferior ó menos exaltada que la de todos los otros ; de suerte , que parece que el nuevo Mundo tiene tambien recíprocamente sus representantes en el antiguo ; y si no se juzgase mas que por el hecho , se creeria que estos animales hicieron un camino opuesto , pasando antiguamente de América á Europa. Lo mismo se verifica en algunas otras especies : los corzos y los gamos , así como los mofetas , son mas numerosos , tanto por las variedades como por las

especies, y al mismo tiempo mayores y mas vigorosos en el nuevo continente que en el antiguo, y por consiguiente pudiera imaginarse que eran originarios de aquel; pero como no podemos dudar que todos los animales en general fueron criados en el antiguo continente, es indispensable admitir su emigracion de este continente al otro, y suponer al mismo tiempo que en vez de haber degenerado como todos los demas en el nuevo Mundo, se han perfeccionado en él, y que por lo apto y propicio del clima han superado su primera naturaleza.

Los hormigueros, que son animales muy singulares y de que hay tres ó cuatro especies en el nuevo Mundo, parece tienen tambien sus representantes en el antiguo: el pangolin y el fatagín se les semejan en el carácter único de no tener dientes, y de estar precisados á sacar la lengua y mantenerse de hormigas; pero si se les quiere suponer un origen comun, es bastante extraño que en lugar de las conchas que tienen en Asia estén cubiertos de pelo en América.

Por lo respectivo á los agutis, los alpacas y demas del séptimo género de los animales peculiares del nuevo continente, no se les puede comparar sino con la liebre y el conejo, de los

cuales sin embargo difieren todos por la especie; y lo que puede hacer dudar que haya algo de comun en su origen, es que la liebre se halla esparcida en casi todos los climas del continente antiguo, sin que su naturaleza se haya alterado, y sin haber experimentado mas mudanza que la del color del pelo: por todo lo cual no es dable imaginar con fundamento que el clima de América haya ocasionado lo que todos los demas climas no han podido hacer, y que haya alterado la naturaleza de nuestras liebres hasta el extremo de hacer de ellas apereas y tapetis sin cola; agutis de hocico puntiagudo y orejas cortas y redondas; ó alpacas de cabeza abultada, de orejas cortas y de pelo liso y áspero, con fajas blancas.

Finalmente, los coatis, los armadillos y los perezosos son tan diferentes de todos los animales del antiguo continente, no solo por la especie sino tambien por el género, que no se les puede comparar con ninguno, ni es posible suponerles nada comun en su origen, ni atribuir á efectos de la degeneracion las prodigiosas diferencias que se observan en su naturaleza, de la cual ningun otro animal puede darnos idea ni modelo.

Así pues, de los diez géneros y las cuatro es-

pecies aisladas á que hemos procurado reducir todos los animales propios y peculiares del nuevo Mundo , solo dos , que son , el género de los jaguares , de los ocelotes , etc. , y la especie del pecari ó tayazú con sus variedades , pueden con algun fundamento referirse á los animales del antiguo continente ; pudiendo considerarse los jaguares y los ocelotes como especies de leopardos ó de panteras , y el tayazú como especie de cerdo. Además de esto , hay cinco géneros y una especie aislada , á saber : la especie del llama , y los géneros de los sapajúes , los sagüinos , los mofetas , los agutis y los hormigueros , que se pueden comparar , aunque de un modo equívoco y muy distante , con el camello , los micos , los hediondos , los pangolines y la liebre ; y finalmente , restan cuatro géneros y dos especies aisladas , que son : los filandros , los coatis , los armadillos , los perezosos , el tapir y el cabiai , que ni se pueden referir á ninguna de las especies ni de los géneros del antiguo continente , ni compararse con ellos. Todo esto prueba bastante , al parecer , que el origen de estos animales peculiares del nuevo Mundo no se puede atribuir á simple degeneracion ; pues por grandes y poderosos que se quieran suponer sus efectos , nunca será posible persuadirse con al-

guna apariencia de razon que estos animales hayan sido en su origen los mismos que los del antiguo continente; y es mas razonable creer que antiguamente los dos continentes estaban contiguos ó continuos, y que las especies que se habian acantonado en aquellas regiones del nuevo Mundo, por haber encontrado en ellas la tierra y el cielo mas acomodados á su naturaleza, quedaron allí encerrados y separados de los demas por la irrupcion de los mares, cuando estos separaron el Africa de la América. Esta causa es natural, y pueden imaginarse otras semejantes que producirian el mismo efecto: por ejemplo, si llegase á suceder que el mar hiciese una irrupcion en Asia, de oriente á poniente, y separase del resto del continente las tierras meridionales de Africa y Asia, todos los animales propios y peculiares de estas regiones meridionales, como son, los elefantes, los rinocerontes, las girafas, las cebras, los orang-utangs, etc. se hallarian relativamente á los demas en el mismo caso en que están actualmente los de la América meridional; quedarian entera y absolutamente separados de los animales de las regiones templadas; y seria error buscarles un origen comun y querer referirlos á las especies ó á los géneros que pueblan estas regiones,

fundándose únicamente en que tenían con estos alguna semejanza imperfecta ó analogías remotas.

Es preciso, pues, para dar razón del origen de estos animales, retroceder á los tiempos en que los dos continentes no estaban todavía separados, tener presentes las primeras mudanzas ó alteraciones acaecidas en la superficie del globo, y representarse al mismo tiempo doscientas especies de animales cuadrúpedos reducidas á treinta y ocho familias. Y aunque no sea este el estado de la naturaleza según ha llegado á nosotros y le hemos representado, sino al contrario, un estado mucho mas antiguo, al cual apenas podemos alcanzar sino por inducciones y relaciones casi tan fugaces como el tiempo que parece haber borrado sus huellas, procuraremos sin embargo subir, por los hechos y por los monumentos todavía existentes, á aquellas primeras edades de la naturaleza, y poner á la vista las épocas que nos parezcan mas claramente indicadas.

DEL MULO.

CONSERVANDO el nombre de *mulo* al animal que procede del asno y de la yegua, distinguiremos con el de burdégano al que procede del caballo y del asna. Nadie hasta ahora ha observado las diferencias que existen entre estos dos animales de especie mixta; y es tanto mas de extrañar, por cuanto es uno de los medios mas seguros que imaginarse puedan para conocer y distinguir las relaciones de la influencia del macho y de la hembra en el producto de la generacion. Las observaciones comparadas de estos dos mulos y de los demas mestizos que proceden de dos especies diferentes podrán indicarnos estas relaciones de un modo mas evidente y preciso que la mera comparacion de dos individuos de la misma especie.

Presentamos aquí el mulo y el burdégano para que nuestros lectores puedan compararlos, como lo haremos nosotros. En primer lugar, el burdégano es mucho mas pequeño que el mulo; por donde parece que toma del asna su madre las

dimensiones de su cuerpo; y el mulo, que es mucho mas grande y grueso que el burdégano, las toma igualmente de la yegua su madre: por consiguiente, puede discurrirse que el tamaño y corpulencia dependen mas de la madre que del padre en las especies mixtas. En segundo lugar, si examinamos la figura del cuerpo, vistos estos animales juntos parecen de figura diferente: el burdégano tiene el cuello mas delgado, el lomo mas afilado á modo de lomo de carpa, la grupa mas puntiaguda y caida; en vez de que el mulo tiene el antebrazo mas bien hecho, el cuello mas hermoso y mas poblado, las costillas mas redondas, la grupa mas llena, y la cadera mas lisa. Ambos, pues, toman mas de la madre que del padre, no solo en cuanto á la corpulencia, sino tambien con respecto á la figura. Sin embargo, no sucede lo mismo por lo tocante á la cabeza, miembros y demas estremidades del cuerpo. La cabeza del burdégano ó macho romo es mas larga y no tan gruesa á proporcion como la del asno; y la del mulo es mas corta y mas gruesa que la del caballo: de donde se infiere que, en cuanto á la figura y dimensiones de la cabeza, toman mas del padre que de la madre. La cola del burdégano está guarnecida de cerdas, casi como la del caballo; y la del mu-

lo es casi tan despoblada como la del asno : por consiguiente , se parecen tambien á sus padres en esta estremidad del cuerpo. Las orejas del mulo son mas largas que las del caballo ; y las del burdégano mas cortas que las del asno : y he aquí otras estremidades en que se asemejan mas al padre que á la madre. Lo mismo sucede en la forma de las piernas : el mulo las tiene secas como el asno , y el burdégano mas fornidas ; resultando de todo esto que , en cuanto á la cabeza , miembros y otras estremidades del cuerpo , ambos animales son mas parecidos á su padre que á su madre.

En los años de 1751 y 1752 hice juntar dos machos de cabrío con muchas ovejas , las cuales produjeron nueve mestizos , los siete machos y dos hembras. Admirado de esta diferencia del número de los machos al de las hembras , tomé varios informes para saber si el número de los mulos procedentes de asno y yegua escedian en la misma proporcion ó con corta diferencia al de las mulas ; y bien que ninguno de los informes que se me dieron determinase esta proporcion , concordaron todos en señalar mayor número de mulos que de mulas. Ya veremos mas adelante que habiendo el Marqués de Spontin-Beaufort hecho cubrir una loba por un perro,

obtuvo cuatro mestizos, los tres machos y el restante hembra. Finalmente, habiendo preguntado en orden á otros mestizos mas fáciles de procrear, supe que en los pájaros mestizos el número de los machos escedia tambien con mucho al de las hembras. En el artículo del pájaro canario digo que de diez y nueve pájarillos procedentes de una canaria y un jilguero solo tres habian salido hembras. Estos son los únicos hechos que puedo citar como ciertos en este asunto (1), en que parece ha-

(1) Lo que hallo escrito en diferentes autores acerca del onotauro me parece muy sospechoso. El señor Leger en su *Historia del pais de Vaud*, en Suiza, año de 1669, dice que en los valles del Piamonte hay animales de especies mixtas, llamados *jumars* ú *onotauros*; que estos cuando proceden de toro y yegua se llaman *baf* ó *buf*, y *bif* cuando son engendrados por toro y asna; que estos onotauros no tienen astas, son de la corpulencia de un mulo, y velocísimos en la carrera; que él mismo habia montado en uno el dia 30 de setiembre, y caminado en un dia diez y ocho leguas ó veinte y cuatro millas de Italia; y finalmente, que su paso es mas seguro y cómodo que el del caballo.

Una asercion tan positiva sería capaz de persuadir que estos onotauros procedentes de toro y yegua ó

berse puesto hasta ahora poco cuidado, y que sin embargo merece la mayor atención; pues solo reuniendo muchos hechos semejantes se podrá descubrir lo que nos queda de misterioso en la generacion por el concurso de dos individuos de especies diferentes, y determinar la proporcion de las potencias respectivas del macho y de la hembra en toda reproduccion.

De mis nueve mestizos procedentes del macho de cabrío y la oveja, el primero nació el de toro y burra, existen ó han existido; pero lo cierto es, que habiendo yo tomado varios informes, nadie me ha confirmado estos hechos.

El doctor Shaw en su *Historia de Argel*, pág. 234, dice haber visto en Berberia un animal nombrado *kumrah*, el cual dice es engendrado de la union del asno y la vaca; es solipedo como el asno; carece de astas, y sin embargo es totalmente diverso del asno; y añade que el servicio que puede hacer es muy poco, y que la piel, la cola y la cabeza son muy parecidas á las de la vaca, á escepcion de las astas. El doctor Shaw es autor digno de crédito: sin embargo, habiendo consultado con varias personas que han estado en Berberia, y en particular con el caballero Jacobo Bruce, todos me han asegurado no haber llegado á su noticia estos animales engendrados por el asno y la vaca.

dia 15 de abril, y observándole tres días después, y comparándole con un cordero de la misma edad, se halló que difería de este en las orejas, las cuales tenía aquel algo mayores; en la parte superior de la cabeza, la cual era mas ancha; y en el intervalo entre los ojos, que era mayor: que tenía una lista de pelo negro y blanco, desde la nuca hasta la estremidad de la cola; que las piernas, la parte inferior del cuello, el pecho y el vientre estaban cubiertos del mismo pelo, bastante áspero; que solo tenía un poco de lana en los ijares, entre la espalda y el vientre; y que aun esta lana, que era corta y rizada, se hallaba mezclada con mucha parte de dicho pelo. Este mestizo tenía tambien las piernas pulgada y media mas largas que el cordero de su misma edad; y habiéndole observado el día 3 de mayo siguiente, esto es, diez y ocho días después de nacido, se notó que parte de los pelos blancos se habían caído, y salido en su lugar otros pardos, semejantes en el color á los del macho de cabrío y casi tan ásperos; pero conservábase la proporcion de las piernas, teniendo el mestizo mas de pulgada y media mayores que el cordero, de suerte que se sostenía mal sobre ellas, y no caminaba tan bien como el cordero. Un accidente causó la muerte

de este, despues de la cual no observé al mestizo sino cuatro meses despues, y en esta época le comparamos con una oveja de la misma edad. El mestizo tenia una pulgada menos de largo que la oveja desde el espacio situado entre los ojos hasta la estremidad del hocico, y media pulgada mas en el ancho de la cabeza, tomado por encima de los ojos en el paraje mas grueso; de suerte, que la cabeza del mestizo era mas gruesa y mas corta que la de una oveja de su misma edad; y la curvatura de la quijada superior medida en el paraje de los ángulos de la boca era cerca de media pulgada mas larga en el mestizo que en la oveja. La cabeza del mestizo no estaba cubierta de lana, sino guarnecida de pelos largos y poblados; y la cola era dos pulgadas mas corta que la de la oveja.

A principios del año de 1752 conseguí de la union del macho de cabrío con ovejas otros ocho mestizos, seis de ellos machos, y los dos restantes hembras. Antes de haberlos podido examinar murieron dos de dichos mestizos, pero me parecieron semejantes á los que sobrevivieron, y que voy á describir en pocas palabras. Dos de estos mestizos, uno macho y otro hembra, tenian cuatro pezones, dos á cada lado, como los machos de cabrío y las cabras; y en

general estos mestizos tenían pelo largo en el vientre y particularmente debajo del miembro genital, y el mismo pelo largo en las piernas y especialmente en las de atrás: los mas de ellos tenían tambien la faz menos arqueada que la tienen por lo comun los corderos; la hendidura de los pies mas ancha ó abierta, y la cola mas corta que los corderos (1).

Ya llevo dicho en el artículo del perro las tentativas que he hecho para unir un perro con una loba, y las precauciones que me pareció preciso tomar para sacar producto de esta union; debiendo advertirse que así el perro como la loba no tenían mas de tres meses cuando los junté en un patio bastante grande, sin atarlos ni darles ninguna otra sujecion. Durante el primer año vivieron en paz estos animales, y aun daban indicios de amarse. En el segundo año empezaron á disputarse la comida, sin embargo de tenerla de sobra; y la disputa principiaba siempre por la loba. Pasado el segundo año fueron mas frecuentes los combates; y durante este tiempo la loba no dió ninguna señal de calor, y solo á fines del tercer año se advir-

(1) Nota comunicada por Mr. Daubenton de la Academia de las ciencias.

tieron en ella los mismos síntomas que en las perras que están en calor; pero lejos de que este estado hiciese que se buscasen uno al otro, ambos animales se pusieron mas feroces: el perro en lugar de cubrir á la loba, puso fin á las querellas matándola. De resultas de esta experiencia, dije en el artículo citado que el lobo no es enteramente de la misma naturaleza que el perro, y que en las dos especies hay una separacion suficiente para no poder unir las fácilmente, á lo menos en nuestros climas, esplicándome en estos términos: « No por esto pretendo asegurar de un modo decisivo y absoluto que la zorra y la loba no se hayan mezclado jamás con el perro en ningun clima ni tiempo. Los antiguos afirman lo contrario tan positivamente, que no puede quedarnos duda en la materia, sin embargo de los experimentos que acabo de referir; y confieso que serian menester mayor número de experiencias para adquirir entera certidumbre en este asunto.» Anduve fundado en poner esta restriccion á mi conjetura, pues habiendo intentado el Marqués de Spontin-Beaufort esta misma union del perro y de la loba, le salió perfectamente, y desde entonces ha encontrado y seguido mejor que yo las sendas y los medios que la naturale-

za se reserva para juntar á veces animales al parecer incompatibles. El suceso se me comunicó inmediatamente en una carta que Mr. Surirey de Boissy se sirvió escribirme, concebida en los términos siguientes :

« *Namur 9 de junio de 1773.* En casa del Marqués de Spontin, en Namur, se ha criado de dos años á esta parte una lobilla muy pequeña, á la cual dieron por compañero un perriño casi de su misma edad : ambos andaban sueltos, entraban en los cuartos, cocina, cabailleriza, etc.; eran muy cariñosos, se echaban debajo de la mesa y á los pies de las gentes, y vivían con la mayor intimidad.

« El perro es una especie de mastín perdiguero muy vigoroso. La loba se alimentó con leche los seis meses primeros, y despues se la dió carne cruda, la cual prefería á la cocida. Cuando comía, nadie osaba acercarse á ella; pero en cualquier otro tiempo se la manejaba como se quería, con tal que no la maltratasen; y acariciaba á todos los perros que la presentaban hasta el momento en que dió la preferencia á su antiguo camarada, desde cuya época se enfurecía contra los demás perros. El día 25 de marzo último fue cubierta por la primera vez : sus amores duraron diez y seis días, con repeticiones bastan-

te frecuentes; y el 6 del corriente, á las ocho de la mañana, dió á luz cuatro cachorrillos de color negruzco; de suerte, que el tiempo del preñado fue de setenta y tres dias á lo mas. Entre los cachorrillos hay algunos que tienen blancos los pies y la mitad del pecho, pareciéndose en esto al perro, que es negro y blanco. La loba, desde que parió, está siempre regañando y se eriza contra cuantos se la acercan, sin conocer ni aun á sus amos, y mataria tambien al perro si le tuviese cerca.

«Añado que la loba está atada con dos cadenas desde una irrupcion que hizo en pos de su galan, el cual habia saltado una tapia para pasar á la casa de un vecino, donde habia una perra en calor; que la loba dejó allí medio muerta á su rival; y que, habiendo acudido el cochero á separarlas á palos y conducir la loba á su albergue, donde por imprudencia renovó la correccion, el animal se enfureció y le mordió dos veces en el muslo, de cuyas resultas tuvo el cochero que guardar la cama durante seis semanas, por las incisiones considerables que fue preciso hacerle.»

En respuesta á esta carta dí gracias á Mr. de Boissy, y añadí algunas reflexiones, con el fin de salir de varias dudas que todavía me queda-

ban; y el Marqués de Spontin, á quien se comunicó mi respuesta, se sirvió escribirme en los términos siguientes:

« *Namur* 14 de julio de 1773. He leído con mucha atención las reflexiones juiciosas que V. ha hecho á Mr. Surirey de Boissy, á quien dejé encargado que durante mi ausencia comunicase á V. un suceso que no me hubiera atrevido á esperar, nó obstante la fuerza de las apariencias, por la opinion que tenia y tendré siempre, como todo el mundo, de la escelencia y el mérito de los sabios escritos con que V. ha tenido á bien ilustrarnos. Sin embargo, sea efecto del acaso, ó una de aquellas singularidades de la naturaleza, la cual, como V. dice, se complace á veces en salir de las reglas generales, el hecho es indubitable; y V. mismo convendrá en ello si se sirve dar crédito á lo que tengo la honra de escribirle, como no dudo que lo hará, y tanto mas por cuanto me seria fácil autorizar el suceso con el testimonio de mas de doscientas personas que han presenciado cuanto voy á referir. Esta loba tendria tres dias á lo mas cuando la compré de un labrador, que la habia cogido en el monte despues de haber muerto á la madre. Yo la hice sustentar con leche por algunos dias hasta que pudo co-

mer carne , y encargué á los que la debian cuidar que la acariciasen y la enojasen continuamente para procurar domesticarla , á lo menos con ellos ; y las resultas fueron familiarizarse tanto , que yo podia llevarla á caza por los bosques hasta una legua de distancia de mi habitacion , sin riesgo de perderla , habiendo sucedido volverse ella sola á casa por la noche en algunas ocasiones que no habia podido traerla conmigo. Mi seguridad de que la loba no se huyese era mayor cuando tenia perro en casa , porque siempre ha gustado de ellos , y los que habian perdido su repugnancia natural jugaban con la loba como si fuesen animales de una misma especie. Hasta este tiempo no se habia declarado enemiga sino de los gatos y de las gallinas , que mataba al principio sin quererlos comer. Luego que tuvo un año aumentó su ferocidad , y empecé á conocer que se inclinaba á matar los carneros y las perras , sobre todo cuando estaban en calor. Desde entonces la privé de la libertad , y hacia que la sacasen á pasear con cadena y bozal , por haberla sucedido algunas veces embestir á su conductor cuando este la contrariaba. La loba tenia un año á lo menos cuando la proporcioné el conocimiento del perro que la ha cubierto. Téngola en mi

jardín de la ciudad, y encadenada desde los últimos días del mes de noviembre del año pasado, en cuyo intervalo han acudido á verla mas de trescientas personas; y hallándose situada mi casa casi en el centro de la poblacion, no puede suponerse que viniese allí ningun lobo á buscarla. Desde que empezó á entrar en calor tomó tal cariño al perro, y este á la loba, que ambos daban aullidos espantosos cuando estaban separados. La loba fue cubierta por la primera vez el 28 de marzo, y despues dos veces al dia en el espacio de cerca de dos semanas. Permanecian unidos casi un cuarto de hora cada vez, y durante aquel tiempo la loba se quejaba dando indicios de padecer mucho, pero nada el perro. Al cabo de tres semanas se conoció que la loba estaba preñada; y el 6 de julio parió cuatro cachorrillos, á los cuales da todavía de mamar, sin embargo de que tienen cinco semanas y los dientes muy afilados y bastante largos. Estos cachorros se semejan perfectamente á los perrillos de su edad, y tienen las orejas bastante largas y pendientes. Entre ellos hay uno enteramente negro, con el pecho blanco, que es el color del perro; los demas dan muestras de que serán del color de la loba, y todos ellos tienen el pelo mucho mas áspero que

los perros ordinarios. Solo hay una hembra, que ha nacido con cola muy corta, al modo que el perro que casi no la tiene. Todos prometen ser grandes, robustos y muy malignos; y la madre los cuida con afición extraordinaria... No sé si conservaré mas tiempo la loba, habiéndome disgustado de ella por un accidente ocurrido á mi cochero, al cual mordió en un muslo, en términos que en cerca de seis semanas no pudo levantarse de la cama; pero desde luego apostaria que si la conservase volyeria á producir mestizos con el mismo perro, que es blanco con grandes manchas negras en el lomo. Con esta relacion creo haber satisfecho á las observaciones de V., y espero no dudará ya de la verdad de este suceso singular.»

Efectivamente, no me queda duda del hecho; y celebro tener ocasion de manifestar públicamente mi gratitud por dicha relacion, siendo del mayor aprecio la adquisicion de un suceso raro en la historia de la naturaleza, en que los medios son siempre difíciles y á veces harto peligrosos, como se ha visto en este caso. Esta última razon me habia movido á separar mi loba y mi perro de toda sociedad, pues temia los accidentes que podia ocasionar el dejar en libertad á la primera, respecto que anteriormente

habia criado un lobillo, el cual hasta la edad de un año no habia hecho mal alguno, y seguia á su amo casi como un perro; pero desde el año segundo cometió tantos excesos, que fue preciso matarle. Este ejemplar me dió á conocer que semejantes animales, aunque al principio pierdan con la educacion su ferocidad natural, la recobran con la edad; y confieso que deseando precaver los inconvenientes que casi no pueden dejar de resultar, y teniendo mi loba siempre encerrada con el perro, no preví lo defectuoso de mi método, pues en aquel estado de esclavitud y de displicencia la índole de la loba, en lugar de suavizarse, se exasperó en términos que estaba mas feróz que en estado de naturaleza; y el perro, habiendo sido separado tan temprano de sus semejantes y de toda sociedad, habia adquirido un carácter salvaje y cruel, al cual irritaba mas el mal humor de la loba; de suerte, que en los dos últimos años era tal el odio que se tenian, que solo procuraban despedazarse. En el experimento del Marqués de Spontin se siguió un método enteramente diverso: el perro estaba en su estado natural, y tenia la apacibilidad y demas calidades que este animal dócil adquiere con el trato del hombre; la loba por otra parte, habiendo sido criada

con toda libertad y familiarmente desde muy pequeña con el perro, el cual mediante este trato libre habia perdido su repugnancia respecto de ella, le habia cobrado aficion, y le recibió sin dificultad cuando llegó la hora prescrita por la naturaleza; pues aunque haya parecido que se quejaba y padecia en la cópula, sin duda sentia mas placer que dolor, pues permitió reiterarla cada dia todo el tiempo que duró su calor. Además, el tiempo para que tuviese efecto aquella union estraña fue muy oportuno, por ser aquel el primer calor que habia sentido la loba, la cual solo tenia dos años y por consiguiente no habia cobrado aun toda la ferocidad que la es propia. Todas estas circunstancias, y quizá algunas otras que no se han notado, han contribuido al éxito de la cópula y de la produccion; y por lo dicho parece que el medio mas seguro de hacer que los animales sean infieles á su especie, es ponerlos en sociedad como al hombre, familiarizándolos poco á poco con los otros animales, á quienes sin este hábito mirarian con antipatía ó á lo menos con indiferencia. Mas sea como fuere, sabrémos ahora, gracias al desvelo del Marqués de Spontin, y tendrémos en lo sucesivo por cosa muy cierta que el perro puede producir con la loba, aun

en nuestros climas. Yo hubiera querido que , á vista de experimento tan feliz , este primer suceso hubiese empeñado á su ilustre autor á tentar la union del lobo y de la perra , y la de los perros y zorras. Acaso el Marqués de Spontin hallará que esto es exigir demasiado , y que yo hablo aquí con el entusiasmo de un naturalista insaciable : convengo en ello , pero merezco alguna indulgencia , pues el descubrimiento de un hecho nuevo en la naturaleza me ha arrebatado en todos tiempos (1).

Pero volvamos á nuestros mestizos. El número de machos que me han producido el macho

(1) Un hecho igual acaba de anunciarme Mr. Bourgelat en carta de 15 de abril en 1775, cuyo extracto es el siguiente : « El lord Conde de Pembroke me escribe , dice Mr. Bourgelat , que de muchos dias á esta parte ha visto la cópula de una loba con un mastin ; que la loba está domesticada , siempre en el cuarto de su amo , y continuamente á su vista ; y en fin , que no sale sino con él , y le sigue tan fielmente como un perro. Añade que un mercader de los que compran animales ha sacado producto de la loba y del perro en diferentes ocasiones. El Conde de Pembroke pretende que el lobo no es mas que un perro montés , y en esto conviene con el célebre anatómico Hunter ; pero no piensa lo mismo de las zorras. El

de cabrío y la oveja, ha sido en razon de siete á dos; los del perro y la loba son como tres á uno; y los del jilguero y la canaria como diez y seis á tres: por donde parece casi cierto que el número de los machos, que es ya mayor que el de las hembras en las especies puras, es todavía mucho mas crecido en las mixtas. Por consiguiente, el macho influye en lo general mas que la hembra en la produccion, puesto que da su sexo al mayor número, y que este número de machos es tanto mayor quanto mas distantes son las especies. Lo mismo debe acaecer en las razas diferentes, las cuales cruzándolas, esto es, tomando las que menos se aproximan, no solo se tendrán producciones mas hermosas, sino tambien mayor número de machos. Muchas veces he querido averiguar el motivo por que en ninguna religion ni en ningun gobierno ha estado nunca autorizado el casamiento del hermano y de la hermana. ¿Será por ventura por haberse reconocido, mediante una esperiencia antiquísima, que la union del hermano y la her- mismo Conde me ha escrito que la perra del lord Clansbrawill, hija de un lobo, habiéndose juntado con un perro de muestra, parió unos cachorros, los cuales en sentir de su guarda de monte serán excelentes para la escopeta. »

mana era menos fecunda que las otras, ó producía menos varones é hijos mas débiles y no tan bien proporcionados? Lo cierto es que la inversa es verdadera; pues por esperiencias, repetidas millares de veces, se sabe que cruzando las razas en vez de reunir las, ya sea en los animales ó en el hombre, se ennoblece la especie, y que basta este solo medio para conservarla hermosa, y aun para perfeccionarla.

Reunamos ahora estos hechos, estos resultados de los experimentos y estas indicaciones, principiando por lo que nos han dejado escrito los antiguos. Aristóteles dice positivamente que el mulo, juntándose con la yegua, engendra un animal llamado por los Griegos *hinnus* ó *ginnus*; y añade que la mula puede fácilmente concebir, pero que rara vez puede perfeccionar su fruto. De estos dos hechos, que son ciertos, el segundo es efectivamente mas raro que el primero, y ambos solo se verifican en los climas calientes. Mr. de Bory, de la Academia Real de las ciencias, gobernador que fue de las islas de América, se ha servido comunicarme, en carta de 7 de mayo de 1770, un hecho reciente sobre este asunto. Pondré aquí el extracto de su carta:

« V. hará memoria de que Mr. de Alembert leyó á la Academia de las ciencias el año próxi-

mo pasado de 1769 una carta en que se le participaba que una mula habia parido un muleto en una hacienda de la isla de Santo Domingo. Dióseme el encargo de escribir á dicha Isla para verificar el hecho, y tengo la satisfaccion de remitir á V. la certificacion que se me ha enviado sobre este asunto... El sugeto que me escribe, que es persona fidedigna, dice haber visto mulos que indistintamente cubrian mulas y yeguas, y tambien mulas cubiertas por mulos y por caballos. »

Esta certificacion es un acto jurídico de notoriedad, firmado por muchos testigos, y legalizado en debida forma. Su contenido se reduce en sustancia á que el dia 14 de mayo de 1769, hallándose Mr. Nort, caballero de la órden de San Luis y sargento mayor de la Legion Real de Santo Domingo, en su hacienda del paraje llamado *La petite-anse*, le llevaron una mula que dijeron estaba enferma, la cual tenia el vientre muy abultado, y salíale por la vulva un intestino; que Mr. Nort, creyendo estaba hinchada, envió á llamar una especie de albeitar negro que acostumbraba curar los animales enfermos; que habiendo llegado el negro estando ausente Mr. Nort, echó en tierra la mula para hacerla tomar un brebaje; que de allí á muy poco la

sacó un muleto bien formado, cuyo pelo era largo y muy negro, el cual vivió una hora; pero que habiéndose lastimado así este como la madre con la caída, murieron ambos, el muleto casi al nacer, y la mula diez horas despues; y finalmente, que se desolló el muleto y se envió su piel al Dr. Maty, quien la colocó (dice Mr. Nort) en el gabinete de la Sociedad Real de Lóndres.

Otros testigos oculares, y señaladamente Mr. Cazavant profesor de cirugía, añaden que el muleto parecia de todo tiempo y bien formado, y que en su pelo, cabeza y orejas tenia mas semejanza con el asno que con los mulos ordinarios; que la mula tenia las tetas abultadas y llenas de leche; y que cuando se divisaron los pies del muleto, que salian por la vulva, el negro albeitar ignorante le habia tirado tan reciamente, que arrancando por fuerza el muleto, habia ocasionado un trastorno en la matriz y otros estragos que dieron muerte á la madre y al hijo.

Estos hechos, que me parecen bien comprobados y auténticos, nos demuestran que en los climas calientes no solo puede la mula concebir, sino tambien perfeccionar y llevar á buen término su fruto. De España y de Italia me han

escrito haber allí muchos ejemplos de esta naturaleza; pero ninguno de los hechos que se me han comunicado es tan auténtico como el que acabo de referir: lo único que nos falta averiguar es si la mula de Santo Domingo habia concebido de un asno ó de un mulo. La semejanza del muleto al primero de estos dos animales indica, al parecer, que traia de él su origen; y además, el ardor del temperamento del asno le hace poco delicado en la eleccion de las hembras, y le escita á juntarse indistintamente con la asna, la yegua ó la mula.

No queda pues duda alguna en que el mulo puede engendrar y la mula producir, teniendo ambos como los demas animales todos los órganos convenientes y el licor necesario para la generacion; y solo hay la diferencia de que estos animales de especie mixta son mucho menos fecundos y siempre mas tardíos que los de especie pura; á lo cual se añade que nunca han producido en los climas frios, que pocas veces producen en los calientes, y aun mas rara vez en las regiones templadas; de suerte, que su infecundidad, sin ser absoluta, puede sin embargo mirarse como positiva, pues la produccion es tan rara, que apenas pueden citarse pocos ejemplos de ella; pero al principio fue error asegurar

que los mulos y las mulas no podían absolutamente engendrar, y después se cometió mayor yerro en adelantar que todos los demás animales de especies mezcladas eran incapaces de engendrar, como sucedía en los mulos. Los hechos que dejamos referidos en orden á los mestizos producidos por el macho de cabrío y la oveja, por el perro y la loba, y particularmente con respecto á los mestizos de las canarias y otros pájaros, nos demuestran que estos animales no son infecundos, y que algunos de ellos casi igualan en fecundidad á sus padres.

Reina un defecto, ó por mejor decir, un vicio muy frecuente en el orden de los conocimientos humanos, y es que un pequeño error particular y á veces nominal, que solo debería ocupar corto espacio ínterin quede destruido, llega á estenderse por toda la cadena ó serie de las cosas que tienen relacion con él, y de este modo se convierte en error de hecho muy grande, de donde nace una preocupacion general mas difícil de desarraigar que la opinion particular que le sirve de base. Una palabra, un nombre que, como la voz *mulo*, no debió ni debería aun representar mas que la idea particular del animal procedente del asno y de la yegua, se ha aplicado indebidamente al animal que proviene

del caballo y del asna, y despues, aun con menos razon, á todos los animales cuadrúpedos y á todas las aves de especies mixtas; y como en su primera acepcion la voz *mulo* incluía la idea de la infecundidad ordinaria del animal procedente del asno y la yegua, hase trasladado sin mas exámen esta misma idea de infecundidad á todos los demas seres á quienes se ha dado el mismo nombre de mulo; y digo á todos los demas seres, porque prescindiendo de los animales cuadrúpedos, aves y pescados, se han forjado tambien mulos en las plantas, á quienes sin reparo se ha atribuido, como á todos los otros mulos, el defecto general de infecundidad; siendo así que en la realidad ninguno de estos seres mestizos es absolutamente infecundo, y que entre todos ellos el mulo propiamente llamado así, esto es, el animal á quien en propiedad corresponde este nombre, es tambien el único cuya fecundidad, sin ser absoluta, es bastante positiva para poderle considerar como menos fecundo que cualquiera otro, quiero decir, como infecundo en el órden comun de la naturaleza, comparado con los animales de especie pura, y aun con los de especie mixta.

Todos los mulos, dice la preocupacion, son animales viciados, incapaces de producir; nin-

gun animal, aunque proceda de dos especies, es absolutamente infecundo, dicen la experiencia y la razon; y todos por el contrario pueden producir, sin otra diferencia que la de mas ó menos: debiendo solamente observarse que en las especies puras, así como tambien en las mixtas, hay diferencias notables en la fecundidad. En las primeras, unas especies, como los pescados, los insectos, etc. se multiplican anualmente por millares y por centenares; otras, como las aves y los cuadrúpedos pequeños, se multiplican por veintenas y por decenas; y otros en fin, como el hombre y todos los animales grandes, no se reproducen sino uno á uno. El número en la produccion es, por decirlo así, en razon inversa del tamaño de los animales.

El caballo y el asno solo producen un hijo al año; y en el mismo espacio de tiempo los ratones, los turones y los cochinitillos de Indias producen treinta ó cuarenta. La fecundidad de estos animalillos es por consiguiente treinta ó cuarenta veces mayor; y formando una escala de los diferentes grados de fecundidad, los animales pequeños que acabamos de citar estarán en los puntos mas elevados, al paso que el caballo y el asno se hallarán casi en el término de la menor fecundidad, pues tal vez no hay sino el elefante que sea menos fecundo.

En las especies mixtas, esto es, en las de los animales que, como el mulo, provienen de especies diferentes, hay, así como en las especies puras, diferentes grados de fecundidad, ó por mejor decir, de infecundidad; pues participando de dos naturalezas los animales que proceden de dos especies, son generalmente menos fecundos, por haber menos conveniencias ó aptitud en ellos que en las especies puras; y esta infecundidad es tanto mayor, cuanto es menor la fecundidad natural de los padres. Sobre este supuesto, si las dos especies de caballo y asno, poco fecundas por sí mismas, llegan á mezclarse, lejos de disminuir la infecundidad primitiva en el animal mestizo, deberá aumentar; y el mulo será no solo mas infecundo que su padre y su madre, sino quizá el mas infecundo de todos los animales mestizos; pues todas las demas especies mezcladas de que se ha podido sacar producto, como son, las del macho de cabrío y la oveja, el perro y la loba, el jilguero y la canaria, etc., son mas fecundas que las especies del asno y del caballo. A esta causa particular y primitiva se debe atribuir la infecundidad de los mulos y de los burdéganos ó machos romos; y aun este último animal es mas infecundo que el primero por otra causa todavía mas particular.

El mulo procedente de asno y yegua tiene de su padre el ardor del temperamento, y por consiguiente la virtud prolífica en muy alto grado; al paso que el burdégano, que proviene del caballo y del asna, es, como su padre, menos activo en amor y menos hábil para engendrar. Agrégase á esto que la yegua, menos ardiente que el asna, es tambien mas fecunda, porque retiene y concibe mas fácil y seguramente; y así todo concurre para hacer al mulo menos infecundo que al burdégano, porque el ardor del temperamento, que es tan necesario en el macho para la buena generacion y sobre todo para la numerosa multiplicacion, daña por el contrario en la hembra, y casi siempre impide el retener y concebir.

Este hecho es generalmente cierto, así en los animales como en la especie humana. Las mugeres mas frias con los hombres mas ardientes engendran gran número de hijos; y por el contrario, es raro que una muger produzca, si es demasiadamente sensible á lo físico del amor, en cuyo caso el acto que guia á la generacion es una flor sin fruto; así como en la mayor parte de las mugeres puramente pasivas es un fruto que se produce sin flor, como sucede en la higuera, cuya savia es fria; porque el efecto de este acto

es tanto mas seguro, cuanto es menos turbado en la hembra por las convulsiones del placer, las cuales son tan notables y tan perjudiciales para la concepcion en algunas hembras, como en el asna, á quien es preciso echar agua en la grupa y tal vez darla golpes recios para calmarla, porque, sin este socorro desagradable, ó no seria madre, ó para que lo fuese deberia esperarse á que en una edad mas avanzada se estinguiese ó minorase el excesivo ardor del temperamento. De los mismos medios es forzoso valerse algunas veces para lograr que las yeguas conciban.

Acaso me dirán que las perras y las gatas, que parecen todavía mas ardientes que la yegua y la burra, no por eso dejan de concebir siempre, y que, segun esto, lo que dejo dicho sobre la infecundidad de las hembras demasiado ardientes no puede servir de regla general, pues padece muchas escepciones. A esto respondo que el ejemplo de las perras y las gatas, lejos de ser escepcion de dicha regla, solo serviria para confirmarla; pues por excesivas que se supongan las convulsiones interiores de los órganos de la perra, pueden calmarse muy bien en el largo tiempo que media entre el acto consumado y la retirada del macho, el cual no puede separarse

mientras subsiste la hinchazon é irritacion de las partes ; y lo mismo sucede con la gata, que parece la mas ardiente de todas las hembras, como lo manifiesta en los gritos lamentables con que llama al macho, los cuales indican necesidad muy urgente ; pero otro motivo de conformacion en el macho, diferente de la del perro, hace que esta hembra tan ardiente no deje nunca de concebir. Su placer, muy intenso en la cópula, es necesariamente mezclado de un dolor casi tan vivo. El balano del gato está erizado de espinas mas gruesas y picantes que las de su lengua, la cual, como nadie ignora, es tan áspera que ofende la piel : segun esto la intromision debe ser muy dolorosa para la hembra, que se queja dando gritos mas penetrantes que los primeros, y el dolor es tan excesivo, que la gata en aquel instante hace todos sus esfuerzos para huir, y el gato para retenerla la ase por el cuello con los dientes, sujetando de este modo por la fuerza á la misma hembra que antes le buscaba.

La multiplicacion es mayor en los animales domésticos cuidados y bien alimentados, que en los silvestres, como se ve en los gatos y los perros, los cuales producen muchas veces al año en nuestras casas, al paso que el gato y el

perro abandonados á la sola naturaleza solo producen una vez al año. Esto mismo se experimenta mejor en las aves domésticas. En efecto, ¿hay alguna especie de aves, de las que viven libres, cuya fecundidad pueda compararse con la de una gallina bien sustentada y bien asistida de su gallo? Y en la especie humana ¿que diferencia no se advierte entre la miserable propagacion de los salvajes, y la inmensa poblacion de las naciones cultas y bien gobernadas? Pero aquí no hablamos sino de la fecundidad que es propia de los animales en su estado de plena libertad; y la tabla siguiente, de la cual se pueden sacar algunas consecuencias útiles para la historia natural, nos manifestará las varias proporciones que subsisten en la fecundidad de los animales.

NOMBRES DE LOS ANIMALES.	EDAD en que los machos se hallan en estado de engendrar, y las hembras de producir.		DURACION DEL PREÑADO.	NUMERO DE HIJOS QUE DAN LAS HEMBRAS EN CADA PARTO.	EDAD en que los machos cesan de engendrar, y las hembras de producir.	
	MACHOS.	HEMRAS.			MACHOS.	HEMRAS.
El Elefante.	á 30 años.	á 30 años.	2 años.	1 hijo en 3 ó 4 años.	vive 200 años.	
Rinoceronte.	á 15 ó 20 años.	á 15 ó 20 años.	.	1 hijo.	vive 70 ó 80 años.	
El Hipopótamo.	.	.	.	1 hijo.		
La Vaca marina.	.	.	9 meses.	1 hijo.		
El Camello.	á 4 años.	á 4 años.	1 año poco mas ó menos.	1 hijo.	vive 40 ó 50 años.	
El Dromedario.	á 4 años.	á 4 años.	1 año poco mas ó menos.	1 hijo.	vive 40 ó 50 años.	
El Caballo.	á 2 años y $\frac{1}{2}$ (1).	á 2 años.	11 meses.	1 y rara vez 2.	á 25 ó 30 años.	á 18 ó 20 años.
El Cebro.	á 2 años.	á 2 años.	11 meses.	1 y rara vez 2.	á 25 ó 30 años.	á 18 ó 20 años.
El Asno.	á 2 años.	á 2 años.	11 meses y mas.	1 y rara vez 2.	á 25 ó 30 años.	á 25 ó 30 años.
El Búfalo.	á 3 años.	á 3 años.	9 meses.	1 hijo.	vive 15 ó 18 años.	
El Toro.	á 2 años.	á 18 meses.	9 meses.	1 y rara vez 2.	á 9 años.	á 9 años.
El Ciervo.	á 18 meses.	á 18 meses.	mas de 8 meses.	1 y rara vez 2.	vive 30 ó 35 años.	
El Reno.	á 2 años.	á 2 años.	8 meses.	1 hijo.	vive 16 años.	
El Llama.	á 3 años.	á 3 años.	.	1 y rara vez 2.	á 12 años.	á 12 años.
El Hombre.	á 14 años.	á 12 años.	9 meses.	1 y á veces 2.		
Los Monos grandes.	á 3 años.	á 3 años.	.	1 y á veces 2.		
El Musmon.	á 18 meses.	á 1 año.	5 meses.	1 y á veces 2. En los climas calientes puede producir dos veces.	á 3 años.	á 10 ó 12 años.
El Saiga.	á 1 año.	á 1 año.	5 meses.	1, y á veces 2.	vive 15 ó 20 años.	
El Corzo ó Reveso.	á 18 meses.	á 2 años.	5 meses.	1, 2 y á veces 3.	vive 12 ó 15 años.	
La Gamuza ó Bicerra.	á 1 año.	á 1 año.	5 meses.	1, 2 y rara vez 3.	Dicen que vive 20 años.	

(1) Á dos años y medio el caballo no engendra sino potros débiles ó

mal formados: el caballo fino debe tener 4 y aun 6 años.

NOMBRES DE LOS ANIMALES.	EDAD en que los machos se hallan en estado de engendrar, y las hembras de producir.		DURACION DEL PREÑADO.	NUMERO DE HIJOS QUEDAN LAS HEMBRAS EN CADA PARTO.	EDAD en que los machos cesan de engendrar, y las hembras de producir.	
	MACHOS.	HEMBRAS.			MACHOS.	HEMBRAS.
El Macho de Cabrío.	á 1 año.	á 7 meses.	5 meses.	1, 2, rara vez 3 y nunca mas de 4.	á 7 años.	á 7 años.
El Carnero.	á 1 año.	á 1 año.	5 meses.	1 y á veces 2: puede producir dos veces en los climas calientes.	á 8 años.	á 10 ó 12 años.
El Becerro de mar ó Maraguto.			algunos meses.	2 ó 3 hijos.		
El Oso.	á 2 años.	á 2 años.	algunos meses.	1, 2, 3, 4 y nunca mas de 5.	vive 20 ó 25 años	
El Tejon.				3 ó 4 hijos.		
El Leon.	á 2 años.	á 2 años.		(*) 3 ó 4 y solo una vez al año.	vive 20 ó 25 años	
El Leopardo y el Tigre.	á 2 años.	á 2 años.		4 ó 5 y una sola vez al año.		
El Lobo.	á 2 años.	á 2 años.	73 dias á lo mas.	5, 6 y hasta 9, una sola vez al año	á 15 ó 20 años.	á 15 ó 20 años.
El Perro, en estado de naturaleza.	á 9 ó 10 meses.	á 9 ó 10 meses.	63 dias.	3, 4, 5 ó 6 hijos.	á 15 años.	á 15 años.
El Isátis.			63 dias.	6 ó 7.		
El Zorro.	á 1 año.	á 1 año.	Entra en calor en invierno y produce en el mes de abril.	3, 4 y hasta 6.	á 10 ú 11 años.	á 10 ú 11 años.
El Chacal.				2, 3 ó 4.		
El Gato en estado de naturaleza.	antes de 1 año.	antes de 1 año.	56 dias.	4, 5 ó 6.	á 9 años.	á 9 años.
La Garduña.	á un año cuando mas.	á 1 año cuando mas.	como los gatos, segun dicen, esto es, 56 dias.	3, 4 ó 6.	á 8 ó 10 años.	á 8 ó 10 años.

(*) La gestacion de la leona es de 108 dias.

NOMBRES DE LOS ANIMALES.	EDAD en que los machos se hallan en estado de engendrar, y las hembras de producir.	
	MACHOS.	HEMBRAS.
La Marta.	á un año cuando mas.	á 1 año cuando mas.
El Hediondo.	á 1 año.	á 1 año.
La Comadreja.	desde el primer año.	desde el primer año.
El Armiño.	idem.	idem.
La Ardilla.	á 1 año.	á 1 año.
El Palatuca.		
El Erizo.	á 1 año.	á un año.
El Liron.	desde el primer año.	desde el primer año.
El Ondatra.		
El Desman.		
El Sariguaya.		
El Filandro.		
El Cerdo.	á 9 meses ó á 1 año.	á 9 meses ó á 1 año.
El Armadillo.		
La Liebre.	desde el primer año.	desde el primer año.
El Conejo.	á 5 ó 6 meses.	á 5 ó 6 meses.

DURACION DEL PREÑADO.	NUMERO DE HIJOS QUE DAN LAS HEMBRAS EN CADA PARTO.	EDAD en que los machos cesan de engendrar, y las hembras de producir.	
		MACHOS.	HEMBRAS.
idem.	3, 4 y 6.	á 8 ó 10 años.	á 8 ó 10 años.
idem.	3, 4 y 5.	engendra mientras vive.	produce toda su vida.
	3, 4 y 5.	idem.	idem.
	idem.	idem.	idem.
entra en calor en marzo, y pare en mayo.	3 ó 4.	idem.	idem.
	3 ó 4.		
unos 40 dias.	3, 4 y 5.		
	3, 4 y 5.	vive 6 años.	
	4, 5 y 6.		
	4, 5 ó 6.		
	4, 5, 6 y 7.		
	4, 5 y 6.		
4 meses.	10, 12, 15 y nunca mas de 20: produce dos veces al año.	á 15 años.	á 15 años.
	4, y produce muchas veces al año.		
30 ó 31 dias.	2, 3 y 4, y produce muchas veces al año.	vive 7 ú 8 años.	
30 ó 31 dias.	4 5 y hasta 8; y produce muchas veces al año.	vive 8 ó 9 años.	

NOMBRES DE LOS ANIMALES.	EDAD en que los machos se hallan en estado de engendrar, y las hembras de producir.	
	MACHOS.	HEMRAS.
El Huron.	desde el primer año.	desde el primer año.
Las Ratas.	idem.	idem.
El Turon.	idem.	idem.
El Raton.	idem.	idem.
El Turon grande.	idem.	idem.
El Cochinillo de Indias.	á 5 ó 6 semanas.	á 5 ó 6 semanas.

DURACION DEL PREÑADO.	NUMERO DE HIJOS QUE DAN LAS HEMBRAS EN CADA PARTO.	EDAD en que los machos cesan de engendrar, y las hembras de producir.	
		MACHOS.	HEMRAS.
40 dias.	5, 6 y hasta 9, y produce 2 veces al año estando domesticado.	engendra toda su vida.	
5 ó 6 semanas.	5 ó 6, y produce muchas veces al año.	idem.	
1 mes ó 5 semanas.	9 ó 10, y produce muchas veces al año.	idem.	
1 mes ó 5 semanas.	5 ó 6, y produce muchas veces al año.	idem.	
	desde 12 hasta 19, y produce 3 veces al año.	idem.	
3 semanas.	produce 8 veces al año: la primera vez 4 ó 5 hijos: la segunda 5 ó 6; y las demas 7, 8 y hasta 11.	vive 6 ó 7 años; y produce toda su vida.	

Por este orden, en que la naturaleza nos presenta los diferentes grados de la fecundidad de los animales cuadrúpedos, se ve ser esta tanto menor cuanto el animal es mas grande; y en general, esta misma escala inversa de la fecundidad relativamente al tamaño se encuentra en todos los demas órdenes de la naturaleza viviente; pues los pájaros pequeños producen mayor número de hijos que los grandes, y lo mismo sucede en los pescados, y acaso tambien en los insectos. Pero no considerando aquí sino los animales cuadrúpedos, se ve en la tabla precedente que casi el cerdo es la única escepcion notable de esta especie de regla, porque relativamente al volúmen de su cuerpo deberia ser del número de los animales que solo producen dos ó tres hijos al año, y por el contrario, le hallamos tan fecundo como los animales pequeños.

Esta tabla contiene todo lo que sabemos en orden á la fecundidad de los animales en las especies puras; pero la fecundidad en los de especies mixtas exige consideraciones particulares, siendo menor, como ya llevo indicado, que en las especies puras; y la razon de esto se conocerá claramente por una simple suposicion. Suprimanse, por ejemplo, todos los machos en la

especie del caballo , y todas las hembras en la del asno , ó bien todos los machos en la especie de este último animal , y todas las hembras en la del caballo : es constante que no nacerán sino animales mixtos , á quienes hemos llamado *mulos* y *burdéganos*, y que nacerá menor número de estos , que hubiera nacido de caballos ó asnos , porque hay menos conveniencias y menos relaciones de naturaleza entre el caballo y el asna ó el asno y la yegua , que entre el asno y el asna ó la yegua y el caballo. En efecto , el número de concordancias ó de discordancias es el que constituye ó separa las especies; y hallándose la del asno separada en todo tiempo de la del caballo , es claro que mezclando estas dos especies , sea por los machos ó por las hembras , se disminuye el número de las concordancias que constituyen la especie: de donde se deduce que los machos engendrarán y las hembras producirán mas difícilmente y mas rara vez á causa de esta mezcla ; y tambien que estas especies mezcladas no producirian absolutamente si sus discordancias fuesen algo mayores. Por consiguiente , los mestizos de toda especie serán siempre raros en estado de naturaleza , pues solo á falta de su hembra natural , buscará un animal de cualquier especie que sea , otra

hembra menos conveniente para él , y á la cual él convenga menos que su macho natural. Y aun cuando estos dos animales de especies diferentes se juntasen sin repugnancia, y cohabitasen con algun anhelo en el tiempo que lo dicta la naturaleza , su producto no seria tan seguro ni tan frecuente como en la especie pura, en la cual el número mucho mayor de estas mismas conveniencias sirve de base á las relaciones del apetito físico y multiplica todas las sensaciones. Segun esto , el producto será tanto menos frecuente en la especie mezclada , cuanto fuere menor la fecundidad en las dos especies puras de que se hiciese la mezcla ; y el producto ulterior de estos animales mixtos procedidos de especies mezcladas , será todavía mucho mas raro que el primero, porque el animal mixto heredero, por decirlo así, de la discordancia de naturaleza que hay entre su padre y madre , y no siendo él mismo de ninguna especie, con ninguna tiene perfecta conformidad de naturaleza. Por ejemplo, estoy persuadido de que el burdégano cubriría infructuosamente á su hembra burdégana y que no resultaria nada de esta cópula , ya por la razon general que dejo espuesta, ya por la razon particular de la poca fecundidad de las dos especies de que este ani-

mal mixto procede, y finalmente por la razon todavía mas particular de las causas que impiden frecuentemente que el asna conciba de su macho, y con mas motivo de un macho de especie diferente; y por lo mismo no creo que los mulos pequeños llamados *romos* ó *burdéganos* procedentes del caballo y del asna, puedan producir entre sí, ni que jamás hayan formado línea, porque reúnen al parecer todas las discordancias que deben ocasionar infecundidad. Pero no decidiré tan afirmativamente sobre el ningun producto del mulo y la mula, por no concurrir en ellos la tercera causa de las tres de infecundidad que dejo espuestas; pues concibiendo la yegua con mas facilidad que el asna, y siendo el asno mas ardiente y activo que el caballo, es mayor su potencia respectiva de fecundidad, y menos raro su producto que el del asna y el caballo; y por consiguiente, el mulo será menos infecundo que el burdégano. Sin embargo, dudo mucho que el mulo haya engendrado jamás con la mula; y los mismos ejemplos de las mulas que han producido me persuaden que debian su concepcion al asno mas bien que al mulo, no debiendo considerarse al mulo como macho natural de la mula, aunque ambos tengan el mismo nombre, ó por mejor decir, aunque solo difieran entre sí en el sexo.

Para esplicarme mejor, establezcamos por un instante una genealogía en las especies, como la admitimos en el parentesco de las familias. El caballo y la yegua serán hermano y hermana de especie, y parientes en primer grado. Lo mismo serán el asno y el asna; pero si damos el asno á la yegua, será cuando mas como su primo de especie; y este parentesco estará ya en el segundo grado, y el mulo que resulte de esta union, participando por mitad de las especies del padre y la madre, se hallará en tercer grado de parentesco de especie con uno y otro. Segun esto, el mulo y la mula, aunque nacidos de los mismos padre y madre, en vez de ser hermanos y hermanas de especie, solo serán parientes en cuarto grado, y por consiguiente producirán mas difícilmente entre sí que el asno y la yegua, que son parientes de especie en segundo grado; y por la misma razon el mulo y la mula producirán con mas dificultad entre sí que con la yegua ó con el asno, porque su parentesco de especie solo está en tercer grado, al paso que entre ellos mismos se hallan en el cuarto; de suerte, que la infecundidad, que empieza á manifestarse aquí desde el segundo grado, debe ser mayor en el tercero, y tan grande en el cuarto que quizá es absoluta.

Generalmente hablando, el parentesco de especie es uno de aquellos misterios profundos de la naturaleza, que el hombre no podrá investigar sino á fuerza de esperiencias no menos reiteradas que largas y difíciles. ¿Que otro medio tenemos para conocer el parentesco de los animales de especie diferente, sino el de los resultados de su union repetida millares de veces? ¿Sabemos por ventura si el asno es pariente mas cercano del caballo que de la cebra, ni si el lobo tiene parentesco mas estrecho con el perro que el zorro ó el chacal? ¿A que distancia del hombre pondremos los monos grandes, que se le semejan tan perfectamente en la figura del cuerpo? Por otra parte, ¿han sido en otro tiempo todas las especies de animales lo que son actualmente? ¿No ha aumentado ó mas bien disminuido su número? ¿Las especies débiles no han sido destruidas por las mas vigorosas, ó por la tiranía del hombre, cuyo número ha llegado á ser mil veces mayor que el de ninguna otra especie de animales poderosos? ¿Que relaciones podríamos establecer entre el parentesco de las especies, y otro parentesco mas conocido, que es el de las diferentes razas en la misma especie? ¿No proviene la raza en general, como en la especie mixta, de discordancia con la especie pura en los

individuos que formaron el primer tronco de la raza? Quizá en la especie del perro habrá una raza tan rara, que sea mas difícil en procrear que la especie mixta del asno y la yegua. ¡Que de cuestiones pudieran hacerse sobre esta sola materia, y á cuan corto número de ellas podríamos dar solución! ¡Que caudal de hechos seria necesario para poder decidir y aun para conjeturar! ¡Y que de esperiencias deberian tentarse para descubrir estos hechos y reconocerlos, ó para preverlos por medio de conjeturas fundadas! Sin embargo, el filósofo, lejos de desalentarse, debe dar gracias á la naturaleza, aun cuando le parece avara ó demasiadamente misteriosa; y felicitarse de que, segun él va levantando una parte de su velo, le permite divisar una inmensidad de otros objetos dignos todos de sus investigaciones: pues en efecto, lo que ya conocemos debe hacernos vaticinar lo que podremos conocer; y no teniendo límites el entendimiento humano, el cual se estiende á proporcion de lo que el universo despliega á su exámen, el hombre puede y debe intentarlo todo, pues solo le falta tiempo para saber cuanto puede saberse en este mundo. Tambien pudiera, multiplicando sus observaciones, ver y prever todos los fenómenos y los acaecimientos de la

naturaleza con tanta verdad y certeza, como si los dedujese inmediatamente de sus causas: ¡y que entusiasmo mas noble ni mas digno de indulgencia que el de creer al hombre capaz de reconocer todas las facultades, y descubrir por medio de su aplicacion todos los secretos de la naturaleza!

Esta aplicacion consiste principalmente en observaciones repetidas y metódicas sobre los diferentes asuntos que se desean escudriñar, y en esperiencias racionadas que nos harian descubrir verdades nuevas. La union, por ejemplo, de los animales de especies diferentes, que es el único medio de conocer su parentesco y sobre la cual no se han hecho bastantes experimentos, y los hechos que hemos podido recoger en cuanto á esta union voluntaria ó forzada, son tan reducidos, que no nos hallamos en estado de decidir en órden á la existencia real de los onotauros.

El nombre de *onotauro* se ha dado, ya á los animales mestizos que se ha supuesto procedian del toro y de la yegua, y ya al producto real ó imaginario del asno y de la vaca. El Dr. Shaw dice que en las provincias de Túnez y de Argel hay una especie de mulo llamado *kumrach* que proviene del asno y de la vaca, el cual es ani-

mal de carga, pequeño á la verdad, pero de muy grande uso; que los que vió eran solípedos, como el asno, pero muy diferentes de él en todo lo demas, pues tenian el pelo liso, y la cola y cabeza de vaca, solo que no tenian astas.

Ya tenemos aquí dos suertes de onotauros: el primero procedente, segun dicen, del toro y de la yegua; y el segundo del asno y de la vaca: pero todavía se habla de otro onotauro, que se pretende procede del toro y del asna. En el viaje de Merolle se dice que en la isla de Córcega habia un animal de carga procedente del toro y del asna, y que para obtener este producto se cubria el asna con una piel fresca de vaca, á fin de engañar al toro.

Pero yo dudo igualmente que existan estas tres suertes de onotauros, aunque no por esto pretendo negar absolutamente su existencia; y aun citaré algunos hechos particulares que prueban la realidad de un amor mutuo y de una cópula efectiva entre animales de especies muy diferentes, pero de la cual no resultó fruto alguno. Nada parece mas distante del amable carácter del perro, que el rústico y brutal instinto del cerdo, siendo tambien no menos diferente la índole de estos animales que la figura de sus cuerpos: sin embargo, tengo dos ejemplares de

un amor violento entre el perro y la cerda. En el verano de este año de 1774 un perro sabueso, de los mayores, que estaba cercano á la habitacion de una cerda en calor, dió muestras de haberla cobrado grande aficion; encerráronlos juntos por espacio de muchos dias, y todos los criados de la casa fueron testigos del mutuo ardor de estos dos animales. El perro hizo los mayores esfuerzos para cohabitar con la cerda; pero la discordancia en las partes de la generacion impidió que su union se efectuase (1). Lo mismo habia acaecido muchos años antes en un lugar cercano (2), de suerte que el hecho no causó novedad á la mayor parte de los que fueron testigos del último suceso. Vemos pues que los animales, aunque de especies muy diferentes, suelen cobrarse aficion, y pueden por consiguiente en ciertas circunstancias contraer una pasion vehemente; pues es constante que en los dos ejemplos citados lo único que impidió la union del perro con la cerda fue la desproporcion ó discordancia de las partes, que no podian concordar; pero no es igualmente cierto el que, cuando hubiese habido intromision y aun cópu-

(1) Este hecho sucedió en casa del Conde de la Feuillée, en su hacienda de Froslois, en Borgoña.

(2) En Billy, cerca de Chanceau, en Borgoña.

la consumada, hubiese producido fruto. Se ha visto muchas veces á animales de especie diferente unirse libremente y sin ninguna violencia, y parece que estas uniones voluntarias debieran haber sido prolíficas, pues suponian vencidos los mayores obstáculos, esto es, la repugnancia natural y la discordancia en las partes de la generacion: sin embargo, dichas cópulas, aunque voluntarias y que al parecer anunciaban producto, no dieron ninguno; y de ello puedo citar un ejemplo reciente que ha pasado casi á mi vista. En el año de 1767 y siguientes, el molinero de mi posesion de Buffon tenia una yegua y un toro que habitaban en un mismo establo, y se habian cobrado recíprocamente tal aficion, que en los tiempos en que la yegua se hallaba en calor, el toro, cuando estaba en libertad, no dejaba nunca de cubrirla tres ó cuatro veces al dia: estas cópulas, reiteradas gran número de veces y por muchos años, daban al dueño de los animales grandes esperanzas de lograr fruto, pero nunca lo consiguió; y todos los habitantes del paraje, testigos de la cópula efectiva y muy reiterada de estos dos animales por espacio de muchos años (1), lo fueron tambien de su nin-

(1) El hecho que cito no habia llegado á mi noti-

gun producto. Este hecho auténtico parece probar que á lo menos en nuestro clima el toro no engendra con la yegua; y esto me hace dudar muy legítimamente de la existencia de esta primera especie de onotauro. No tengo hechos tan positivos que oponer á la segunda suerte de onotauros que cita el Dr. Shaw, y que dice proceden del asno y de la vaca; y confieso que sin embargo de que el número de discordancias de naturaleza parece casi igual en ambos casos, el testimonio positivo de un viajero tan instruido como el Dr. Shaw parece dar mas probabilidad á la existencia de estos segundos onotauros, que la que hay para los primeros; y en cuanto al tercer onotauro, procedente del toro y del asna, estoy persuadido, á pesar del testimonio de Merolle, de que es tan fabuloso como el que se dice proviene del toro y de la yegua, pues hay mas desproporcion y mayor distancia de nacia cuando diez años atrás dije en mi discurso sobre la *Degeneracion de los animales*, que siendo muy diferentes en sus proporciones y dimensiones las partes de la generacion del toro y de la yegua, no presumia que estos animales pudiesen juntarse con éxito, ni aun con placer; pero es constante que se juntan con placer, aunque nunca haya resultado producto de su union.

turaleza entre el toro y el asna, que entre el toro y la yegua; y el hecho que dejo referido del ningun producto de la yegua con el toro, se aplica por sí mismo, y supone con mayor razon el ningun producto que debe resultar de la union del toro con el asna.



DE LA MULA.

Ejemplo de cópula prolífica de la mula con el caballo.

HEMOS dicho en muchos parajes de nuestra obra, especialmente en la historia del mulo, que la mula produce algunas veces, sobre todo en los paises calientes. A los ejemplos que hemos puesto de este hecho podemos añadir una relacion auténtica que Mr. Schiks, cónsul de los estados generales de Holanda en la ciudad de Murcia en España, se ha servido enviarme, la cual contiene lo siguiente :

« El dia 2 de agosto de 1763, á las ocho de la noche, en casa de Francisco Carra, vecino de la ciudad de Valencia, una de sus mulas,

muy bien formada y de pelo bayo, habiendo sido tomada por un hermoso caballo gris, de Córdoba, dió á luz una bella potranca de pelo alazan con crines negras, la cual se hizo con el tiempo muy hermosa, y se halló en estado de servir de montura á la edad de dos años y medio. Esta potranca era admirada en Valencia, porque tenia todas las calidades de la especie pura del caballo; era muy viva y briosa; habian ofrecido por ella á su dueño siete mil reales y no quiso venderla: murió de un enardecimiento, sin duda por haber sido fatigada demasiado ó montada antes de tiempo.

«El 10 de junio de 1765, á las cinco de la mañana, la misma mula de Francisco Carra, que habia sido montada por el mismo caballo de Córdoba, parió otra potranca tan hermosa como la primera y de la misma fuerza, de pelo gris-sucio y crines negras; pero no vivió mas de catorce meses.

«El dia 31 de enero de 1767 parió por tercera vez la misma mula, y su producto fue un hermoso potro de igual color gris-sucio, con las crines negras, tan vigoroso como los precedentes, el cual murió á los diez y nueve meses.

«El dia primero de diciembre de 1769 dió a luz esta mula, montada por el mismo caballo,

una potranca tan hermosa como las otras, que murió á los veinte y un meses.

« El 13 de julio de 1771, á cosa de las diez de la noche, parió un potro de pelo gris-sucio, muy robusto, que vive todavía este mes de mayo de 1777. Estos cinco animales mestizos, machos y hembras, han procedido de un mismo caballo, el cual habiendo muerto, Francisco Carra compró otro muy bueno, tambien de Córdoba, en 6 de marzo de 1775. Este caballo era de pelo bayo-oscuro; tenia una estrella en la frente, las crines negras, y era calzado de los cuatro pies; era bien hecho y vigoroso; montó la mula sin que nadie lo viese; y el dia 5 de abril de 1776 produjo, de la misma mula, una potranca de pelo alazan tostado, la cual tenia tambien una estrella en la frente y los pies blancos como el padre; y era de tan bella hechura, que un pintor no podia dibujarla mas perfecta: tiene las mismas crines que los otros cinco, y es actualmente una hermosísima yegua. Se espera que vivirá, porque se la cuida mas que á las otras. »

Añaden que cuando esta mula parió la vez primera, se divulgó la noticia por toda la ciudad, y acudió á ver esta novedad gran concurso de gentes de todas edades y condiciones.

El año de 1774, don Andres Gomez de la Vega, intendente de Valencia, se hizo dar la relacion de los cinco productos de la mula, para presentarla al Rey.

FIN DEL TOMO XIII.